

LAS MISIONES Y EL TESTIMONIO DE PAZ

El Evangelio y el Discipulado Cristiano

ROBERT L. RAMSEYER, Editor

LAS MISIONES

Y EL

TESTIMONIO DE PAZ

El Evangelio y el Discipulado Cristiano

ROBERT L. RAMSEYER, Editor

Traducido por: Marta Judith de Mejía

Publicado originalmente en inglés bajo el título MISSION AND THE PEACE WITNESS-The Gospel and Christian Discipleship, copyright 1979 por Herald Press, Scottdale, Pennsylvania, 15683.

La versión en español autorizada por Herald Press para el Seminario Ministerial de Liderazgo Anabautista fué preparada bajo los auspicios de SEMILLA.

SEMILLA

Seminario Ministerial
de Liderazgo Anabautista - Menonita
Apdo. 1779 Ciudad Guatemala
Teléfonos: 71-46-95 - 92-50-18

LAS MISIONES

Y EL

TESTIMONIO DE PAZ

El Evangelio y el Discipulado Cristiano

ROBERT L. RAMSEYER, Editor

Traducido por: Marta Judith de Mejía

Publicado originalmente en inglés bajo el título MISSION AND THE PEACE WITNESS-The Gospel and Christian Discipleship, copyright 1979 por Herald Press, Scottdale, Pennsylvania, 15683.

La versión en español autorizada por Herald Press para el Seminario Ministerial de Liderazgo Anabautista fué preparada bajo los auspicios de SEMILLA.



SEMILLA

Seminario Ministerial
de Liderazgo Anabautista - Menonita
Apdo. 1779 Ciudad Guatemala
Teléfonos: 71-46-95 - 92-56-18

CONTENIDO

INTRODUCCION

Los escritores que forman parte de la tradición de la iglesia de la paz abordan en estos ensayos uno de los temas más escabrosos dentro de la misión cristiana - el tema de lo que significa exactamente el evangelio de Cristo y el convertirse en cristiano. Este asunto ha sido la base de discusiones misioneras de "contextualización" y de "indigeneidad." Es la diferencia real entre "discipular" y "perfeccionar" en el Movimiento de Crecimiento de la Iglesia y en las críticas de aplicación del "principio de unidad homogénea." Resulta cuando teólogos misioneros intentan distinguir entre "evangelio" y "ética."

Los autores de estos escritos no son teóricos de oficina. Aportan a esta discusión una vasta gama de involucramiento personal en el campo misionero en ubicaciones radicalmente diferentes. Además aportan una gran variedad de disciplinas e intereses académicos. No obstante, se unifican en su entrega a la fidelidad de la misión cristiana.

Aunque no se ha hecho ningún esfuerzo por presentar un punto de vista cuidadosamente unificado a través de estos escritos, para el lector será obvio que la comprensión del término "paz" que aquí se presenta no se restringe a una experiencia interna de paz con Dios, ni tampoco a una paz definida por la ausencia de guerra. Estos escritores usan el término "paz" como una cualidad dentro de una relación, cualidad que afecta todos los encuentros humanos, cualidad cuyos orígenes pueden rastrearse hasta el término SHALOM del Antiguo Testamento.

El fundamento de estos escritos es la Biblia, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ca-

da escritor, a su propia manera, intenta mostrar como a través de los anales bíblicos la interacción de Dios con los seres humanos nos guía en nuestro resfuerzo de ser fieles en las misiones hoy.

El tono de estos escritos es de penitencia y esperanza, y no de juicio. Se se toman juntos, su mensaje es que todos nosotros nos hemos quedado cortos tanto en nuestro entendimiento como en la práctica de la misión, y debido a esto hemos robado al evangelio de mucho de su poder para cambiar vidas humanas. Se publican con la esperanza de que sirvan de ayuda a todos los cristianos para:

1) Que entiendan con más claridad nuestro mensaje y nuestra misión.

2) Que sean capaces de unificar nuestro entendimiento y nuestras vidas en ese estilo de vida que constituye el discipulado cristiano.

3) Que se conviertan en siervos misioneros fieles a Jesucristo.

Robert L. Ramseyer

1978

I

EL EVANGELIO DE LA PAZ (1)
****

Marlin E. Miller

Muchos cristianos evangélicos contemporáneos hablan del "evangelio" como si esta palabra tuviera un contenido estrechamente circunscrito. "Predicar el evangelio" significa presumiblemente proclamar el mensaje del perdón del pecado y culpa pasados a través de la obra expiatoria de Cristo en la cruz, invitando a los pecadores al arrepentimiento y a la aceptación del plan de salvación de Dios, recibiendo aquellos que aceptan a Cristo como salvador personal la promesa de vida eterna. Dentro del más amplio marco protestante de cristianismo evangélico, "el evangelio" también conlleva la connotación de pura gracia, desprovista de cualquier demanda ética que pudiera interpretarse como pre-requisito para la salvación o como condición para permanecer en un estado de paz. El discipulado, como forma de obediencia cristiana se considera como secundario, como un fruto de la respuesta de fe al evangelio. No se entiende como parte integral del mensaje del evangelio. De este modo, grandes definiciones dogmáticas se han adherido al término bíblico "evangelio," con un contenido particular que da por resultado una declaración reducida a una cápsula del mensaje que debe de ser predicado. Este contenido también tiene como propósito servir

de salvaguarda a desviaciones liberales, como por ejemplo, la tendencia de buscar la salvación del hombre por medio de la educación, el bienestar material, o el cambio social y no por la predicación del "evangelio."

No obstante, el Nuevo Testamento usa una gran variedad de términos para describir la comprensión de las buenas nuevas. Jesús mismo proclamó el evangelio del reino. El apóstol Pablo habla acerca del evangelio de Dios, el evangelio de Jesucristo, el evangelio de la gloria de Cristo, el evangelio de la salvación, y sencillamente del evangelio. Tanto Pedro (Hechos 10) como Pablo (Efesios 2,6) se refieren al"Evangelio de la Paz." Esta variedad de términos que encontramos en el Nuevo Testamento, ciertamente no significan que existan varios "evangelios" que sean notoriamente diferentes en forma y substancia. El evangelio de Dios no es otro que el evangelio de Jesucristo. El evangelio de salvación es el mismo que el evangelio de la paz. Aún desde el punto de vista más superficial, esta multiplicidad de descripciones debiera ponernos en guardia para no limitar precipitadamente nuestro entendimiento del evangelio a una sola faceta del mensaje del Nuevo Testamento o para no reducir todas las otras dimensiones de las buenas nuevas a un solo aspecto en particular. Tales interpretaciones reduccionistas casi inevitablemente terminan con un evangelio truncado, un Cristo amputado, una iglesia mutilada. Mas bien debiéramos buscar entender el punto particular de referencia en cada descripción así como sus raíces, y ubicarlo dentro de la visión global de las buenas nuevas.

Dentro de los límites de este ensayo, enfocaré la descripción de las buenas nuevas

como "el evangelio de la paz." Este enfoque lo motiva, no la intención de reducir las buenas nuevas al evangelio de la paz, sino defectos específicos encontrados en los vastos ríos del pensamiento y práctica protestante y evangélica. Algunas veces el evangelio de la paz simplemente se ha omitido del mensaje. Más frecuentemente tal vez, el término "paz" se ha reducido a la calma interior de una conciencia apacible, que se interpreta como "paz con Dios." Es probable que aún con más frecuencia el término "paz" se ha separado del evangelio y se ha asignado a la ética social cristiana. Como tal puede surgir cuando el tópico se relaciona con el discipulado o con la acción Cristiana dentro de la sociedad, pero no se considera la paz como el enfoque inmediato del evangelio. Este axioma teológico también se ha reforzado en las mentes de muchos misioneros Menonitas, y de miembros de la congregación debido a la división institucionalizada de trabajo entre las directivas de misiones denominacionales y la Sección de Paz del Comité Central Menonita. En todas estas formas, algunas veces más explicitamente y otras veces más implícitamente, la reconciliación de antiguos enemigos y el establecimiento de la paz en donde el prejuicio, el conflicto y la injusticia son características de las relaciones humanas y las estructuras sociales, no se entienden como integrales a la obra salvífica de Cristo en la cruz.

En comparación con estas omisiones y esquemas interpretativos, podemos resumir nuestra tesis como sigue: La paz como una realidad social y estructural, así como una tran-

quilidad interior y promesa futura pertenece inherente y explícitamente a una comprensión bíblicamente correcta de la salvación a través de Jesús el Mesías. Por lo tanto, también pertenece inherente y explícitamente a la teología y práctica de las misiones que acepta la descripción y proclamación de las buenas nuevas dictadas en el Nuevo Testamento como normativas para la misión cristiana de nuestro tiempo.

En sus más destacadas formas, la palabra "paz" aparece más de cien veces en el Nuevo Testamento. El contexto de su uso también demuestra su importancia en el mensaje bíblico. Repetidamente Dios es llamado el Dios de paz; Jesús es llamado Señor de paz; al Espíritu Santo se le reconoce como Espíritu de paz. Después que Jerusalén rechazó la paz mesiánica ofrecida por Jesús, El se la otorgó a sus discípulos. El saludo característico entre los primeros cristianos era "Paz." El uso de este saludo significaba que ellos deseaban seguir la práctica propia de Jesús y ser testigos del cumplimiento de la paz mesiánica. Cuando el apóstol Pablo se dirige a Cornelio, un gentil con quien los fieles judíos no debían asociarse, resumió el mensaje de Dios a su pueblo como "las buenas nuevas de paz por medio de Jesucristo." (Hechos 10:36). El apóstol Pablo exhortaba a los cristianos en Efeso a "estar firmes" con sus "pies calzados con el apresto del evangelio de la paz." (Efesios 6:15). En la misma epístola resume el propósito de la venida y muerte de Jesús como la pacificación entre Judíos y gentiles. (Efesios 3:15).

Hacemos bien en recordar que Jesús y sus

discípulos vivían dentro de la tradición de la ley y los profetas del Antiguo Testamento (Mateo 5:12). Cuando hablaban acerca de paz e identificaban las buenas nuevas de la salvación con el evangelio de la PAZ, usaban el término en el sentido hebráico de SHALOM. John Driver ha resumido con mucha exactitud este entendimiento del término paz en su obra COMUNIDAD Y COMPROMISO, que citamos a continuación extensamente:

> SHALOM es un concepto amplio, esencial para el entendimiento hebreo de la relación entre el pueblo y Dios. Abarca el bienestar humano, la salud y la prosperidad resultante de una sana relación entre la gente y entre la gente y Dios. De acuerdo con los profetas, reinó la verdadera paz en Israel cuando prevaleció la justicia, cuando se aseguró el bienestar común, cuando se trató al pueblo con igualdad y respeto, cuando floreció la salvación de acuerdo con el orden social determinado por Dios en el pacto que El había establecido con su pueblo. Los profetas entendían que el pacto que Dios hizo con Israel era un "pacto de vida y de paz." (Malaquías 2:5).
>
> Por otra parte, cuando imperaba la codicia por ganancias injustas, cuando los jueces podían ser comprados por un precio, cuando no existía una igual oportunidad para todos, cuando el sufrimiento era provocado por la opresión social y económica, entonces no había paz, aún cuando los falsos profetas aseveraran lo contrario. (Jeremías 6:13-14).

Para los hebreos, la paz no era meramente la ausencia de un conflicto armado. Mas bien shalom se aseguraba cuando prevalecían condiciones que contribuían al bienestar humano en todas sus dimensiones. No únicamente tranquilidad de espíritu o serenidad de mente; la paz tenía que ver con relaciones armoniosas entre Dios y su pueblo. Tenía que ver con relaciones sociales caracterizadas por el imperio de la justicia. La paz era resultante de un vivir unido del pueblo de acuerdo a la voluntad de Dios. Paz, justicia y salvación son términos sinónimos que indican una prosperidad general creada por relaciones sociales correctas. (2).

Es indudable que el concepto de paz en el Nuevo Testamento difiere significativamente de esta imagen compuesta de SHALOM del Antiguo Testamento. En este aspecto, el Nuevo Testamento cumple y transforma las expectativas del Antiguo. Pero este cumplimiento y transformación no implica cambiar la visión hebráica de paz por la visión griega o romana de paz, a pesar de que éstas puedan ser más familiares para aquellos que han sido formados por la cultura occidental y que están acostumbrados a seguir su linea de pensamiento. En contraste a un enfoque predominantemente griego, el Nuevo Testamento no considera la paz como una calma y tranquilidad interior a expensas de la paz como una reconciliación en las relaciones y estructuras sociales. Tampoco considera el Nuevo Testamento que la paz sea el equilibrio del interés personal entre grupos de poder regulados por un amplio sistema legal sostenido

por el poder militar. Tal punto de vista es parte de la herencia romana para la cultura occidental. Con demasiada frecuencia el cristianismo ha adoptado esta idea de paz cuando se ha identificado con un grupo o nación en particular. Las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento estriban mas bien con la forma en que Jesús dió cumplimiento a las expectativas mesiánicas del Antiguo y de la manera en que Shalom tomó forma en la iglesia como la comunidad mesiánica. Estas diferencias transforman pero no eliminan las dimensiones estructurales y sociales de paz en el sentido hebráico de shalom.

La paz mesiánica que Jesús inauguró y que caracteriza a la comunidad cristiana, surge del sacrificio de Cristo en la cruz. Como un teólogo-misionero maduro, el apóstol Pablo resume en Efesios 2 y 3 el "misterio" que le fue dado a conocer por revelación acerca de la época presente. De conformidad con la revelación de este misterio -que con anterioridad había estado oculto de la vista y conocimiento de la humanidad- el propósito de Dios en este tiempo es "dar a conocer la multiforme sabiduría de Dios por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales." Como lo establece con claridad el apóstol, la iglesia no debe solamente transmitir un mensaje en particular que de alguna extraña manera será comunicado a los poderes celestiales. Ciertamente Dios no necesita de tan tortuosa ruta de comunicación con las huestes celestiales. El meollo del asunto es que la iglesia ahora existe como la comunidad mesiánica formada por judíos y gentiles,

que antes habían estado divididos por una insalvable hostilidad de dimensiones religiosas, sociales, culturales y políticas y que ahora estaban reconciliados y participaban sobre una base de igualdad en la mesiánica shalom. La comunidad integrada antes por antiguos enemigos constituye en sí misma el mensaje -visible y verbal- del designio de Dios en la creación y en la cruz de Cristo. En el resumen presentado en Efesios, la reconciliación y la paz entre antiguos enemigos hasta suministra el contexto en el que ambos pueden vivir "en paz con Dios." La paz entre judíos y gentiles es el reino en el que la realidad de la paz con Dios puede experimentarse - en vez de considerársele como una consecuencia secundaria posible y derivativa de una meramente trascendente paz con Dios. La paz mesiánica encierra tanto la reconciliación de enemigos en el nivel social, como el acceso común a la presencica de Dios.

En oposición a algunas posturas de las expectativas del Antiguo Testamento así como del pueblo judío del primer siglo, Jesús como el Mesías hizo la paz por medio del sufrimiento y la muerte, y no a través de una justa venganza y dominio de los enemigos del pueblo de Dios. "Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabáis lejanos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque El es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de sepración ... para crear en sí mismo de los dos un sólo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades." (Efesios 2:13).

Por lo tanto, la paz establecida por Jesús como el Mesías retiene y trasciende el entendimiento hebráico de shalom e incluye las relaciones sociales entre el pueblo de Dios, y entre el pueblo y Dios. A este concepto de SHALOM le es inherente la realización de la reconciliación y comunidad inalcanzables por el esfuerzo humano y por esa razón relegada a una era utópica en el futuro. Lo que había sido considerado una utopía, por medio de la cruz de había convertido en una realidad presente.

Las doctrinas tradicionales acerca de la expiación se han enfocado usualmente en el lenguaje del sacrificio y han entendido la obra de Cristo por la salvación de la humanidad principalmente en relación a su muerte en la cruz. Ya sea a través de las enseñanzas Ansélmicas o Abelardianas, ya sea que se explique la muerte de Cristo en la cruz como un rescate pagado al diablo o como una demostración de Su poder sobre el maligno, y cualesquiera que sean sus puntos fuertes o débiles, el entendimiento clásico de la expiación ha pasado por alto o descuidado cualquier relación directa entre la crucifixión y la realidad social de la paz mesiánica. Se ha enfatizado mas bien la enemistad entre el alma pecadora o culpable y Dios, y en esta forma se ha separado tanto de la realidad social del pecado como de la reconciliación.

El lenguaje del resumen de Pablo, no obstante, enfatiza que la obra de Cristo tiene el significado inherente de hacer la paz entre enemigos humanos y de proporcionarles un común acceso a Dios. Por lo tanto, el hacer la paz entre enemigos es parte fundamen-

tal en la muerte y resurrección de Jesucristo -no sólo en una ética social cristiana- una vez que la enemistad con Dios se ha eliminado. Esto incluye una acción tanto destructiva como constructiva.

Por su muerte en la cruz, Jesús "ha derribado la pared intermedia de separación aboliendo en su carne las enemistades, la ley y los mandamientos" (Efesios 2:14). La pacificación en el sentido bíblico de shalom significa en primer lugar la negación de todo aquello que provoca división y hostilidad. Comienza en el punto de la ofensa en la situación de conflicto y confronta tal ofensa, en vez de sencillamente clamar por mayor tolerancia o equilibrio entre las ofensas. La separación entre judíos y gentiles se fundamentaba en "la ley y los mandamientos." Lo que en un principio se había dado al pueblo judío como parte del pacto de Dios con su pueblo se había convertido en un medio de perpetuar y justificar la división y la enemistad con los gentiles. Lo singular de la existencia judía y de su relación con Dios se definía en tal forma que provocaba la división y la enemistad con los gentiles. Esta división y hostilidad siguió dando forma a las acciones de muchos cristianos de la iglesia primitiva - aún cuando fuera contrario a la guianza del Espíritu Santo según se narra en Hechos. Pero como Pablo insiste justamente, el cumplimiento de la paz mesiánica en la comunidad cristiana significa la destrucción de la ocasión de enemistad y prejuicio. La crucifixión de Jesús como representante del pueblo escogido de Dios significa que El ha tomado la iniciativa de destruír el muro de separación entre Su pueblo y sus enemigos en vez de instar a que los gen-

tiles se sometan a la dominación espiritual y social de su pueblo, o a dejarles fuera del alcance de Su paz. En solidaridad con Jesús, los cristianos judíos quedaron en libertad para ya no tener que buscar su identidad en una realidad religiosa, social y cultural que ratificaba la enemistad con todos aquellos que estuvieran fuera de su propio grupo étnico.

Nada menos que la cruz del Mesías podía vencer una hostilidad tan profunda y penetrante como la que existía entre judíos y gentiles. En situaciones en las que la enemistad es tan radical, el conflicto puede sojuzgarse únicamente a través de la eliminación o derrota del enemigo. La eliminación del enemigo, sea en conflictos personales o sociales de nivel humano, elimina sin embargo toda posibilidad de reconciliación entre las partes en oposición. La derrota del enemigo en tales situaciones conflictivas únicamente refuerza el resentimiento en el derrotado y lo relega al status de subyugado o ciudadano de segunda clase en relación con el vencedor. La derrota del enemigo sólo refuerza en el vencedor su propia identidad personal o social, ahora vigorizada por la esperiencia de haber conquistado al que amenazaba esa identidad. Estos ejemplos pueden servir como analogías parciales de la forma en la que únicamente la muerte de Jesús en la cruz podía vencer la hostilidad entre judíos y gentiles. "Por medio de la cruz" se destruyó este conflicto sin relegar a los gentiles a una ciudadanía de segunda clase en la comunidad mesiánica. "Por medio de la cruz" se derrotó la hostilidad sin vigorizar la clase de existencia judía que necesaria-

mente implicaba enemistad con los gentiles o sujeción espiritual o política a los judíos.

El hacer la paz y la reconciliación entre antiguos enemigos tiene un lado constructivo. Al derribar la pared de separación, Jesús tenía como propósito "crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz." Esta faceta confirma el entendimiento hebreo de shalom que va más allá de la mera ausencia de conflicto y llega hasta el re-ordenamiento y re-estructuración de las relaciones sociales de antiguos enemigos, y entre ellos y Dios. En este aspecto de hacer la paz, el Mesías es el representante de una nueva humanidad. El es la nueva "imagen de Dios" quien encarna una identidad humana en la que la reconciliación y la paz, y no la lucha y la división, se convierten en una realidad visible y social. El lenguaje que Pablo usa aquí tiene sus raíces en el relato de la creación, pero ahora orientado alrededor de la nueva creación en la persona y la existencia corporal del Mesías. Tanto a judíos como a gentiles les es dada una nueva base para su existencia. En vez de perpetuar su singularidad y enfrentarles uno contra otro, se les concede una común existencia en Cristo. La nueva humanidad creada por el Mesías constituye su propia existencia encarnada, la comunidad mesiánica, en la que todas las hostilidades han sido eliminadas y los antiguos enemigos viven en paz. La paz mesiánica, por lo tanto, incluye un cambio de actitud, pero también fundamentalmente una re-estructuración de las realidades sociales en la comunidad mesiánica. Las divisiones y enemistades nacionales, sociales, ra

ciales, culturales y de clase son sustituidas por una paz que vence tales divisiones y refleja la unidad de la humanidad en Jesucristo.

La creación de una nueva existencia corporal en la que la hostilidad y el conflicto dan lugar a una nueva identidad social y religiosa tampoco implica un tipo de universalismo cosmopolitano en el que los "gentiles" toman el primer lugar. La nueva comunidad en la que la paz mesiánica toma control de la realidad social, no es la realización del universalismo humanístico, sino la participación de antiguos enemigos en la particular existencia corporal del Mesías. El apóstol Pablo puede, por esa razón, hablar de los gentiles, de los judíos y de la "iglesia de Dios" (I Corintios 10). Tampoco el cumplimiento del shalom mesiánico da pie para la elaboración e imposición de una "cultura cristiana" sobre todos. La paz de la comunidad mesiánica es dinámica y no estática, y comienza una y otra vez en el punto de la ofensa y la hostilidad entre pueblos o personas en conflicto llevando el mensaje de la reconciliación entre ellos y Dios. Como tal, la comunidad mesiánica por su existencia corporal y social señala hacia la final paz y reconciliación de todas las criaturas que Dios establecerá en Su nombre. (Colosenses 1).

Además de la continuidad de la visión hebráica de la paz y del resumen Paulino de la obra de Cristo en la cruz como la reconciliación entre antiguos enemigos, el más amplio testimonio del Nuevo Testamento habla en favor de las dimensiones estructurales y sociales de la paz mesiánica. En la comuni-

dad mesiánica la paz y la reconciliación incluyen la creación de nuevas relaciones entre hombres y mujeres, relaciones que antes se caracterizaban por la enajenación y por estructuras de dominio desde la caída, como están descritas en Génesis. Shalom significa una nueva relación social y estructural de servicio mutuo entre hombres y mujeres en vez de la hostilidad o la dominación basada en diferencias sexuales. La obra de Cristo también transformó la estructura de la comunidad. Aún cuando las estructuras legales y económicas que perpetuaron la "institución" de la esclavitud continuaron en el marco social más amplio, la realidad social de esas relaciones comenzó a tomar la forma de shalom dentro de la comunidad mesiánica. (Filemón, I Corintios, Efesios).

Las dimensiones sociales de la paz mesiánica también se extendieron al área económica, en donde la riqueza se convierte en otra forma de poder que engendra hostilidad, opresión y conflicto. El Apóstol Pablo, quien proclamó el evangelio de la paz entre judíos y gentiles también ayudó a organizar la re-distribución de recursos materiales entre los cristianos judíos y gentiles. Esta re-distribución no sólamente respondía a las necesidades materiales particulares que padecían los cristianos judíos sino que tenía que ser administrada de acuerdo a la "regla de igualdad" (II Corintios 8). Lejos de constituír una actitud subjetiva acerca de compartir caritativamente todo exceso de riqueza, la colecta organizada por Pablo fue un medio de lograr la igualdad final entre antiguos enemigos como parte de la paz mesiánica.

Aún cuando las desigualdades y divisiones económicas de la sociedad en general continuaron engendrando hostilidad y conflicto, la iglesia comenzó a vivir en la práctica esta dimensión de reconciliación y de la paz. Al compartir los bienes materiales de acuerdo a la "ley de igualdad" que formaba parte del evangelio de la paz, el apóstol Pablo continuó la tradición de los primeros cristianos de Jerusalén quienes "tenían todas las cosas en común."

Por lo tanto, el evangelio de la paz pertenece íntegramente a las buenas nuevas de Cristo Jesús. El mensaje de la paz significa que sin ningún mérito propio, estamos en Cristo reconciliados con nuestros enemigos y llamados a participar en las realidades sociales de una nueva comunidad en donde las antiguas estructuras de hostilidad personal, social y económica han sido sustituídas por las de la reconciliación. En este sentido el evangelio de la paz es un evangelio social. Difiere de cualquier otro evangelio social, sin embargo, que intentara establecer la paz y eliminar el conflicto a través de la dominación y el poder en vez de invitar a hombres y mujeres a participar en la comunidad mesiánica. El evangelio de la paz es también la proclamación de una realidad presente que ha empezado a tomar forma en un mundo caracterizado por la contienda, la injusticia, y la lucha de poderes - y ha dejado de ser una simple utopía anhelada para el futuro. Finalmente, el evangelio de la paz es tanto un mensaje como una existencia corporal. La credibilidad del mensaje por lo tanto dependerá en gran medida de la comunidad que lo proclame.

Entendidos como parte del evangelio de la paz, algunos pasajes del Nuevo Testamento que

usualmente son citados en apoyo de un entendimiento casi exclusivamente individual y subjetivo de la reconciliación y de la paz con Dios expresan decididamente una perspectiva mucho más comprensible. Por ejemplo, la mayoría de las traducciones de II Corintios 5 favorecen una comprensión de la obra de reconciliación de Dios en Cristo que se limita a una transformación interna y personal. En vez de la conocida cita "si alguno está en Cristo, nueva criatura es", la traducción más exacta del versículo 17 se llería en la forma siguiente: "Por lo tanto, si alguno está en Cristo (hay una) nueva creación - la antigua ha pasado y he aquí ha llegado la nueva." Por medio de la reconciliación en Cristo hay por lo tanto toda una nueva perspectiva, una nueva forma de ver el mundo. En vez de juzgar a los demás desde la perspectiva mundana de status, nacionalidad, cultura, clase, género o raza, ahora los vemos acomodándose a su participación común "en Cristo". Así que la reconciliación significa tanto paz con Dios como con aquellos que antes eran considerados como enemigos. Otro ejemplo es Romanos 5:1 : "Justificados pues por la fe, tenemos paz con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo." Aún cuando el contexto inmediato de este pasaje no se refiere explícitamente a la dimensión social de Shalom, tampoco la excluye, particularmente en vista del entendimiento hebreo de shalom que incluye tanto la reconciliación espiritual como la social. Es más, el más amplio marco en el que se ubica Romanos 5 está relacionado con los fundamentos teológicos del evangelio dirigido tanto a judíos como a gentiles. Tal como el shalom de la comunidad mesiánica no puede reducirse a puramente una realidad social, así también es-

ta dimensión social no puede excluirse de la paz con Dios encarnada en Jesucristo.

Una visión renovada del evangelio de la paz como parte integral de las buenas nuevas en Jesucristo, tendría consecuencias de largo alcance para el pensamiento y la práctica misionera. Significaría una re-orientación teológica en relación a expresiones doctrinales centrales y tradicionales que no han sido talladas fundamentalmente por las dimensiones sociales de las buenas nuevas. Significaría un mejor entendimiento del apóstol Pablo como pacificador, al continuar las enseñanzas de Jesús acerca de la paz así como su obra reconciliadora en la cruz en las ciudades del Imperio Romano. Significaría una extensión de la proclama misionera de nuestro tiempo que incluiría la paz mesiánica dirigida a situaciones de enemistad e injusticia. Significaría dar prioridad al esfuerzo teológico y misionero enfocado en puntos de conflicto y reconciliación en vez de reforzar o apoyar algunos conflictos y enemistades sociales y económicas. Significaría la renovación de la iglesia como una comunidad mesiánica cuya base de existencia descansaría no en factores nacionales, étnicos y culturales, sino en una nueva identidad corporal en Cristo. Somos llamados y libertados a todo esto y mucho más a través de las "buenas nuevas de paz por medio de Jesucristo."

II

LA BUSQUEDA DE UN TESTIMONIO BIBLICO DE PAZ

Sjouke Voolstra

¿Por qué las históricas Iglesias de Paz (y afortunadamente otros cristianos también) insisten en formular preguntas acerca de la base bíblica del testimonio de paz? ¿Es sólamente un indicio de curiosidad académica? No. Estoy convencido que es debido a una escalofriante realización de que las bases tradicionales de nuestro testimonio de paz están siendo desafiadas constantemente por los tiempos rápidamente cambiantes y por el espíritu mudable de la era. La manera natural y la actitud auto-evidente con la que los Menonitas han explicado sus puntos de vista en asuntos tales como la no resistencia y su relación con el mundo, y en forma particular con el estado -basados en los textos bíblicos tradicionales y su herencia Anabautista- se han convertido en la agenda del día. Esto no significa que los argumentos tradicionales no hayan sido válidos en su contexto histórico dado, sino que estas respuestas tradicionales serán genuinas únicamente si responden las interrogantes del día de hoy. Las interrogantes de nuestro tiempo indudablemente son di-

ferentes que aquellas de hace cuatrocientos cincuenta, cien o cincuenta años se formularon.

Esta inseguridad relativa a la base bíblica de nuestro testimonio de paz puede comprenderse como parte de la fundamental crisis de identidad por la que atraviesa toda la iglesia cristiana en el occidente capitalista. Hay una nueva conciencia de la tensión entre la identidad de la iglesia y su importancia dentro de la sociedad. ¿Está dando la iglesia frutos únicamente de palabras y no de obras? ¿Producen las palabras acción y cambios de conducta en la misma iglesia? Muchos son los que acusan a la iglesia de haber tenido una relevancia mas bien negativa y no positiva en el pasado. ¿No es ya tiempo que la iglesia adquiera relevancia en las dimensiones social, política y cultural de un mundo aceleradamente cambiente y no únicamente en la dimensión personal?

¿Cómo podría esto ocurrir? Debido a que millones claman por justicia, paz y libertad, no es posible para la iglesia permanecer indiferente. No obstante, hay mucha confusión en la forma en que la iglesia puede ser útil a la causa de la humanidad en este mundo. Es preciso meditar cuidadosamente en lo que debe de hacerse. Puesto que la causa de la iglesia es la causa de la fe en el Dios de Israel, Padre de nuestro Señor Jesucristo, entonces el primer requisito es pensar nuevamente acerca de la tradición bíblica teolótica. Una teología

mejor es el primer paso para conseguir una mejor estrategia.

I

Este escrito no intenta enumerar una serie de textos bíblicos favoritos, como prueba de que la Biblia habla acerca de la paz. El enfoque descansa mas bien en las presuposiciones de nuestro testimonio de paz que afecta la práctica de la paz en nuestra iglesia. Esas presuposiciones no son solamente teológicas. La paz no es el resultado lógico de un esfuerzo intelectual. La paz es, sobre todas las cosas, una forma de vida, praxis, obediencia y confianza en Cristo quien es el Príncipe de Paz. Pero, por el otro lado, este compromiso no debe reducirse a una estecha interpretación bíblica de paz. Para liberar el concepto de paz de sus características ahistóricas e individualizadas, una profunda interpretación bíblica debe cubrir por lo menos dos fases para ser capaz de responder a las interrogantes del día de hoy.

1. Hemos analizado como los textos bíblicos han ejercido ciertos efectos en el curso de la historia que pueden entenderse como interpretaciones de y reacciones a situaciones históricas particulares. Esta búsqueda hermenéutica con una orientación socio-política puede ser provechosa para determinar cómo la tradición bíblica del testimonio de paz puede realizarse en nuestro tiempo.

2. Analizamos las formas en las que la

IGLESIA debería manejar los asuntos de la paz. Esto precisa de estrategia y de relevancia de la iglesia en el contexto social de hoy.

Cada uno de estos análisis presupone al otro. Uno sin el otro no puede conducir a un estudio fructífero. Por lo tanto, una teología de paz debe desarrollarse en comunicación con otros estudios eruditos; una teología de paz puede convertirse en un modelo de estudio interdisciplinario cooperativo.

Una de las interrogantes básicas en la raíz de esta tarea es: ¿Cuál es nuestra relación con Dios y nuestra responsabilidad con nuestro mundo, en donde el reino de Dios de paz y justicia debe establecerse y manifestarse a través de su pueblo? Esta pregunta nos lleva a otra: ¿Cómo puede la iglesia crear una relación fructífera entre la fe y la acción socio-política? Una teología de paz adecuada no puede ignorar estas preguntas, ya que la interrogante del día para laiglesia tiene que ver con la dimensión socio-política de la conversión -metanoia. ¿Cuál es el significado de la nueva vida en el reino de Dios en un mundo que aún no es salvo? El espíritu de Cristo ya está obrando en el mundo viejo, de una manera revolucionaria y fuera de la iglesia. Pero el Espíritu lucha en contra de las fuerzas contra-revolucionarias de ese mundo que han opuesto firme resistencia. La iglesia únicamente encuentra su verdadera identidad cuando trabaja en compañerismo con el Espíritu Santo en una forma única y revolucionaria en el viejo mundo. La importancia

de la iglesia crece y es determinada por este compartir y participar de la obra del Espíritu.

Si las iglesias de paz toman seriamente su testimonio de paz tendrán que enfrentar, en primer lugar, las interrogantes de paz y de justicia hoy a la luz de la interpretación socio-política del testimonio bíblico. Cristo es y permanece como el cimiento de la paz que El trajo, la paz que El es, y que realizará a través de nosotros como seguidores obedientes. Pero esta paz no es una idea filosófica por encima de la realidad histórica que puede traducirse en realidad por nuestra ingenuidad humana. En Cristo, Dios mismo ha traducido Su palabra a una realidad histórica humana. Esta realidad por lo tanto, debe interpretarse desde una perspectiva del Estado de Dios - El Reino de Dios. Una teología del reino de Dios, que consiste en paz y justicia, debe de ser el punto de partida de una teología de paz puesto que Dios debe tratar con la persona en su situación histórica.

El mensaje de los profetas del siglo octavo, como Amós e Isaías, no es menos "físico y temporal" que "espiritual y eterno." Los profetas se refieren en primer lugar a los eventos sociales y políticos que estaban por ocurrir en su tiempo. En Jesús también la presencia eterna y espiritual del gobierno de Dios irrumpe en la realidad humana temporal, finita e histórica, en forma nueva y definida. La paz de Dios no es solamente la que llamamos "religiosa", limitada a nuestra existencia personal o de la

iglesia. La paz de Dios tiene que ver con la historia mundial universal. La historia es un proceso complejo, y en este proceso podemos discernir la actividad de Dios. La base de nuestro discernimiento es la vida, muerte y resurrección de Jesús y la promesa del cumplimiento de todas las cosas en El. La única forma de conocer la voluntad de Dios, de interpretar sus altos propósitos, y por lo tanto, de entender la historia es a través de la reflexión en el contexto escritural de obediente participación en los problemas y luchas de nuestra historia contemporánea. Debiéramos poner más énfasis en este punto hermenéutico de las escrituras, en vez de leer la Biblia como una ilustración de nuestros sentimientos, experiencias y creencias particulares. Este enfoque corrige el fundamentalismo no crítico que siempre tiene la tendencia de dar una ideología que mantenga el status quo. Buscar el reino de Dios y su justicia (Mateo 6:33) es fundamental, ya que el reino nos libera de ocuparnos de nosotros mismos y nos capacita para amar a Dios, al prójimo y a nuestros enemigos. El interés personal o grupal queda atrás, así como interpretaciones pseudo-psicológicas de la salvación personal, pues éstas ahora pueden verse como una negación del gobierno de Dios y como vías de escape de nuestro compromiso histórico. El reino de Dios se relaciona directamente con asuntos que afectan al hombre dentro de la sociedad. El reino es profundamente político, aunque su orientación, sus medios, su criterio y sus metas "no son de este mundo." La paz de Dios es, por lo tanto, una realidad socio-política que cam-

biaría el viejo órden de cosas de adentro para afuera, hasta que todo poder en el cielo y en la tierra le sea dado al primogénito del nuevo orden.

Por demasiado tiempo, las iglesias han sentido que era su tarea ser guardianas del orden de un mundo no regenerado. Los Dutch Doopsegezinden (Menonitas) por ejemplo, por demasiado tiempo han creído que su tarea en el mundo era ser responsables individualmente ante el orden establecido. Por mucho tiempo, los Menonitas, a través de una ética dualista, han pensado que podían dar un ejemplo permanente de pureza en un mundo sin regenerar. Hoy en día nuestro desafío es relacionarnos con el mundo en una forma determinada no por individuos sino por la iglesia. La iglesia vive como un mundo redimido en medio de un mundo sin redimir, en medio de la confrontación y el conflicto, y no busca ni el conformismo ni la separación. El amor de Dios resiste el ataque de las fuerzas de lo viejo y no se limita únicamente a la paz y el bienestar del pueblo de Dios. La iglesia está en el frente de batalla por la paz y la justicia.

II

Para poder comprender el total significado de la paz bíblica no debemos olvidar leer el Antiguo Testamento. Muchas veces los Menonitas se limitan al Nuevo Testamento y consideran que el Antiguo es solamente una colección de santas biografías. El mensaje del reino que Jesús presenta se ve constantemente amenazado de convertirse en

algo individualizado y espiritualizado si carece de raíces en el Antiguo Testamento. Es sorprendente cuan pocos lectores serios del Sermón del Monte han tomado nota del comentario de Jesús, "No penséis que he venido para abrogar la ley y los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir." (Mateo 5:17).

Para poder identificar la importancia social de la paz bíblica es necesario ver en el Antiguo Testamento la idea de paz más de cerca (shalom). No puede construirse una teología de paz señalando la idea de paz bíblica separada de su contexto histórico e ignorando la influencia que esas palabras han tenido durante el curso dela historia en sus diversas interpretaciones. Por lo tanto, la siguiente búsqueda del significado de la palabra paz en el Antiguo Testamento es únicamente el punto de partida del pensamiento teológico a través del volumen completo del trato de Dios con su pueblo a lo largo de la historia. El estudio del concepto de shalom fue también el punto de partida en los años sesenta cuando surgió nuevamente la interrogante acerca de la importancia política y social de la iglesia. La búsqueda del principio de paz del Antiguo Testamento constituyó una contribución importante en el nuevo pensamiento relativo a la paz en las últimas décadas en Europa.

Shalom originalmente no tenía ningún significado político o militar en oposición al término guerra. Si ocurre dentro de este marco es únicamente dentro de un más amplio contexto que deseamos esbozar brevemente.

1. Shalom incluye justicia social: la protección de viudas, huérfamos y dependientes sociales; la lucha en contra de la explotación y de la opresión; la protección de la vida y de la propiedad; y el trato humano que debe darse a esclavos y a siervos. Pero cualquier tendencia en el Antiguo Testamento hacia una revolución social queda fuera de lugar. Las estructuras sociales en los tiempos del Antiguo Testamento eran demasiado profundas y sólidas para un cambio tan radical. Asimismo, las presuposiciones políticas y culturales de tal sociedad eran diferentes de las que encontramos en el presente. Pero, ¿acaso el llamado por justicia social no suena revolucionario a los oídos de algunos grupos en todos los tiempos?

2. Paralelo al aspecto social de shalom encontramos el proceso de pensamiento y aprendizaje dentro del marco de leyes justas y sabias. Shalom puede existir únicamente en donde gobierna la justicia, en donde la justicia es proclamada en las cortes y practicada por el pueblo. De la misma forma, la sabiduría debe estar presente en la educación para que pueda existir shalom. Podemos asumir que nuestro esfuerzo humano a favor dela ley en las naciones, así como la búsqueda de una base genuina para una educación de paz deriva del concepto de shalom.

3. La naturaleza misma está incluída en shalom. Shalom encuentra su expresión en la fertilidad y la abundancia. El pensamiento analítico y objetivo de las ciencias empíricas, no obstante trajo una enajenación entre el hombre y la naturaleza de ma-

nera que la unidad primitiva entre la naturaleza y la paz han desaparecido. Los problemas relativos a nuestro medio ambiente natural, la contaminación, la radioactividad y la comida anti-natural abren nuestros ojos a esta dimensión de shalom.

4. Desde luego, shalom está fuertemente ligado con la fe de Israel. Es ante todo un concepto religioso, a la par de uno sociopolítico. Como uno conceptúa la paz depende en gran manera de su trasfondo religioso y visión mundial. El elemento característico de esta dimensión religiosa de shalom descansa en la convicción del creyente de que el logro de una situación realmente pacífica está más allá de la habilidad humana. Uno espera la paz ultimadamente como proveniente de Dios. Esta convicción aparece en proporción directa a los desesperados esfuerzos del hombre por lograr la paz. La calidad del shalom de Dios es eternamente diferente del anhelo del hombre por la paz.

Estas cuatro dimensiones del concepto de paz en el Antiguo Testamento se complementan entre sí. Esta paz de cuatro lados es básicamente una e indivisible. Cualquier perturbación en cualquiera de esas cuatro áreas destruye automáticamente la paz de las otras áreas. Esta forma de pensamiento se ha perdido en nuestros días, pero no es anticuada. Por el contrario, en aras del futuro de este mundo debiera convertirse en el incentivo para unir aquellas disciplinas que se han enajenado.

Si no evaluamos justamente la riqueza de

la idea Antiguo Testamentaria del concepto de paz, también se empobrece el concepto de paz del Nuevo Testamento. No debemos olvidar que para Jesús la fe tenía una dimensión definidamente sociopolítica. El hizo referencia a las interrogantes sociales de los profetas mayores cuando atacó la falta de fe y fracaso en guardar el pacto en Su tiempo. Protestó por la reducción de la justicia a cambio de pequeñas obras de misericordia. Jesús dijo a sus discípulos: "De cierto os digo que si vuestra justicia no fuera mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos." (Mateo 5:20). Jesús coloca la justicia por encima de los requisitos religiosos o rituales, tal como los profetas lo hicieron antes que El. La paz es el resultado de una justicia que excede la justicia de las viejas formas. Esta paz está formada por integridad, salud y bienestar y surge del amor entre hermanos, y la disposición de servir y de sacrificarse.

El último nivel del concepto bíblico de paz en el Nuevo Testamento está basado en el marco de pensamiento del Antiguo Testamento. Jesús es El que da cumplimiento a las promesas. Al mismo tiempo, no obstante, el Nuevo Testamento es una continuación y una interpretación específica de algunos patrones de pensamiento del Antiguo Testamento, como cuando habla de la vida de Jesús como el poder de Dios pefeccionándose en la debilidad y aún en el sufrimiento. Esta paradoja no implica pasividad o renuncia de poder. Sino que para que la justicia y la paz puedan manifestarse en el mundo se necesita otra clase de poder. Este poder descansa en la persona quien implícitamente

guarda la fe en el pacto que el Dios de Israel hizo con su pueblo, aún llegando al punto del sufrimiento, y al hacerlo provoca que la paz y la justicia florezcan a su alrededor. Este es el poderoso incentivo que da el Espíritu de Dios.

III

Al profundizar en el concepto de la paz, enraizado en el Antiguo Testamento y realizado por Jesús, se ha obtenido una más amplia orientación de la interrogante de la paz en las últimas décadas. Paz no es únicamente la antítesis de guerra. La obra pro paz antes de la II Guerra Mundial tenía un énfasis anti-militarista. En nuestro tiempo hemos descubierto que el militarismo es únicamente la punta del témpano de hielo y nos hemos dado cuenta, aunque imperfectamente, que es una consolidación de injusticias en las que nosotros -conciente o inconcientemente, voluntaria o involuntariamente- hemos participado. Un pacifismo antimilitarista mas bien defensivo, debe convertirse en un enfoque más agresivo en contra de las estructuras de poder que bloquean el camino de la paz. Esto subraya la pregunta de cómo puede lograrse esto sin traicionar nuestra obediencia al Señor sufriente ni conformarnos a la sociedad.

También se ha prestado nueva atención al estudio de la forma en que Jesús caminó en obediencia a Dios quien estableció de manera propia y única la paz y la justicia sobre la tierra. Aquí ha habido un notorio cambio de la perspectiva inicial que descri-

bía la no-resistencia de Jesús únicamente como pasividad. Ahora nos damos cuenta que la no-resistencia de Jesús fue un destacado ejemplo de la actividad de la lucha de Dios por la paz. La no-resistencia de Jesús constituyó una parte intrínsica de la estrategia de Dios para lograr la paz al atacar el viejo órden de cosas. La no-resistencia por lo tanto, ya no es meramente un principio ético ahistórico. Los cristianos no deben relacionarse con un principio (tolerado tradicionalmente por su gobierno), sino a una realidad importante histórica y socio-política, encarnada en Cristo resucitado. Nuestra postura, por lo tanto, no puede ser determinada por un principio ahistórico de no-resistencia, interpretada como pasividad y no involucramiento en la historia, sino mas bien por la realidad histórica viviente de un Cristo compasivo. Cristo es el anuncio y el cumplimiento del reino de Dios que consiste de SHALOM y ZEDEKA (paz y justicia). Debiéramos orar por una nueva acción creativa de desobediencia civil, similar a la que ocurrió en el siglo XVI en relación al bautismo de creyentes, como un ataque en contra de las causas estructurales (económicas) de la guerra, la pobreza, la injusticia y la opresión en nuestro mundo.

En este re-descubrimiento del significado completo del SHALOM bíblico, es importante observar que ocurre, en primer lugar, dentro de la iglesia. La paz se manifiesta concreta y ejemplarmente en la forma de vivir unidos. Los evangelios y las epístolas describen este proceso ya que surgen de la misma vida de la iglesia. También pueden

observarse como correcciones sobre la marcha a la forma en que estas iglesias en sus situaciones propias específicas, se alejaron del significado orignal de Jesús. En las últimas décadas se han unido Cristo, la iglesia y la paz en un esfuerzo por lograr una nueva teología de paz. La paz bíblica en primer lugar debe de ser comunicada al mundo a través de la iglesia que vive en el Espíritu. Esta comprensión fija standards totalmente nuevos y radicales para el carácter del cuerpo llamado la iglesia, y muchos de ellos profundizan el abismo entre el mundo y el entendimiento cristiano de paz. Es inevitable que surja el conflicto entre la iglesia y el mundo sin regenerar. Este conflicto creativo con el viejo órden es un pre-requisito de la paz de la iglesia.

Los que siguen la tradición Anabautista-Menonita tienen una peculiar asignación en la búsqueda de una teología de la paz sustentada por una base bíblica. Será preciso que ellos afirmen con toda claridad que la congregación local de creyentes comprometidos en comunidad, es la expresión primaria de la realidad de paz de Cristo, y la principal forma de comunicar esta paz al mundo. Por lo tanto, deberán liberarse a sí mismos de toda interpretación personal e individualistamente ahistórica de las escrituras. En total solidaridad mutua, las iglesias de paz necesitan tener muy claro que el testimonio de la iglesia se limita cuando la iglesia no se envuelve en la lucha por lograr la paz y la justicia en nuestro tiempo.

Podemos aprender de los muchos grupos que

tienen una orientación comunal dentro de las varias tradiciones que consideran que la paz es el principio organizador de la iglesia. Generalmente son los pobres, pequeños y los sin poder los que experimentan la verdadera y auténtica paz; no los ricos, poderosos y bien establecidos. Por lo tanto, debemos considerar nuestra riqueza y particularmente nuestros conceptos de propiedad privada y libre empresa, ya que estos pueden constituír uno de los más grandes obstáculos para la paz. La iglesia tradicional, de puertas cerradas, debe abrirse ante los gritos de los "de afuera" que claman por justicia y paz. Unicamente cuando nosotros, en respuesta a este clamor por la paz y justicia, nos atrevamos a desatarnos de nuestra identidad tradicional, encontraremos una nueva identidad en las nuevas formas de compañerismo.

La búsqueda de una teología de la paz se convierte en una interrogante académica, a menos que se ponga en práctica como un testimonio de paz en la iglesia. Una teología de paz debe de ser subordinada a la edificación y restauración de nuevas iglesias de paz; también debe tener celo misionero. No pueden separarse la teoría y la práctica, la identidad y la relevancia. La búsqueda de una teología de paz comienza en las iglesias que están envueltas en la realidad histórica y en la lucha por lograr la paz y la justicia en el mundo.

de nuestra identidad tradicional, encontra-

III

LA MISION ES SHALOM
****

James E. Metzler

El término SHALOM no es extraño para la mayoría de nosotros. Desafortunadamente, tampoco tiene mayor significado. Puede que le recuerde las marchas pro-paz de hace una década, o a dos amigos judíos aferrándose a un elemento de su tradición. Pero para mí, shalom se ha convertido en un concepto sumamente emocionante: el más fresco enfoque a las escrituras y la guía más dinámica para nuestra vida y testimonio hoy. (1).

A través de todo el mensaje bíblico, desde Génesis hasta Apocalipsis, ningún término describe en mejor forma la visión de Dios para su creación que el concepto de shalom. Es un término fundamental y comprensivo, usado en cada período de la historia del pueblo de Dios. Aunque se usa como un saludo común en la vida diaria, también lo usaron los profetas para retratar sus más caros anhelos de una buena vida. Walter Brueggemann describe shalom como:

> La visión central de la historia mundial en la Biblia...que toda la creación es una, cada criatura en comunidad con las demás, viviendo en armonía y seguridad, buscando la felicidad y el bienestar de toda otra criatura ... tiene un gran peso, el peso de un sueño de Dios que resiste toda tendencia de división, hostilidad, temor y miseria. (2).

Desafortunadamente la mayoría de los traductores bíblicos no han captado el rico significado de shalom. Usualmente lo han traducido simplemente como "paz", pero su ubicación original no tiene ninguna relación con los estrechos confines del término paz en el mundo presente. (3). Los eruditos hebreos dicen que la palabra es tan inclusiva que únicamente a través de las ubicaciones específicas puede saberse como traducirla cada vez.

El significado básico de shalom es totalidad, lo que incluye ideas de falta de daño, integridad, bienestar, prosperidad, armonía, y también tener una voluntad común y responsabilidad mutua. Se usa como palabra que acompaña -y a veces es sinónima de- bendición, salvación, justicia. Shalom describe la relación que Dios establece y desea entre la humanidad y El mismo, entre los humanos y en relación a la naturaleza. Se relaciona a comunión y cumplimiento, en donde las necesidades de cada individuo son satisfechas en comunidad. Es definitivamente un regalo de Dios que se relaciona directamente con su gobierno y poder. En este ensayo procuraré delinear el tema bíblico de SHALOM, luego veremos cómo hemos presentado shalom en las misiones, y finalmente proyectaremos una visión y modelo nuevos.

I

En primer lugar, es preciso examinar el tema bíblico. En la ubicación tribal de la historia primitiva, SHALOM era un término

social que describía la armonía y el bienestar de la familia y de la tribu. Se refería a la identidad, solidaridad y seguridad dentro del grupo; cualquier arribo o partida afectaba el shalom en forma orgánica. Desearle "Shalom" a alguien era sinónimo de bendición, mientras que cualquier cosa anti shalom se consideraba maligna. Siempre que se rompía el shalom, se precisaba venganza o restitución para restaurar el equilibrio de shalom.

Al desarrollarse las sociedades, la comunidad empezó a ser fundada más sobre la ley que sobre el parentezco, de manera que empezaron a ser necesarios los tratados (pactos) para crear y mantener shalom. Donde quiera que uno fuera, una persona o estaba protegida por algún viejo pacto, o se hacía un nuevo pacto. Se consideraba que toda la vida se mantenía unida por estos acuerdos que permitían vivir en "una sola voluntad" con otros (el concepto hebreo de amor). Esta fue la realidad primordial por la que Jehová escogió simbolizar Su relación con Su pueblo. El pacto Mosáico se basaba en que Dios había liberado a Su pueblo de su situación anti-shalom de esclavitud, y ahora se relacionaba con ellos en un señoría dinámico y abierto. Cada vez más, se veía shalom como posible únicamente en esta relación con Dios, quien no reconocía ningún otro dios o poder fuera de El. La adoración era la celebración de esta fidelidad política exclusiva para Jehová.

Por lo tanto, muy al principio de la historia de la redención, shalom indicaba el movimiento de Dios partiendo del caos y de

la esclavitud al orden y la libertad; sin embargo, era una relación cimentada en la respuesta y reacción de Su pueblo, de su confianza y fidelidad. En vez de considerar el viaje de los Israelitas a Canaan (así como el período de los Jueces) como la época del obscurantismo de este pueblo, deberíamos ver este período como la edad de oro del Antiguo Testamento cuando el gobierno de Dios sobre Su pueblo fue más dinámico y directo.

Lo que frecuentemente se ha llamado la edad de oro, con su imperialismo, dinastías y templo, debe mas bien considerarse como el período de la rebelión de Israel - como lo declaró Samuel y todos los profetas. Israel quería capturar, congelar e institucionalizar algo que no podía ser, buscando parecerse a "las naciones." Las instituciones de imperio, reino y religión eran consideradas como anti-shalom, y fueron denunciadas y combatidas por los verdaderos profetas. Eran parte de un sistema de ley y orden, apoyado por los profetas cortesanos del poder civil-religioso, que producían un falso shalom cuya base era la fuerza y la violencia. Los profetas fieles declararon que no existe shalom lejos de la fidelidad al pacto de Jehová, visto en justicia económica y vida correcta.

En este punto los profetas empezaron a soñar en un día cuando Dios nuevamente se relacionara con Su pueblo, después que esas estructuras de falso shalom fueran destruídas. Repetidamente hablaron de un nuevo pacto de paz (shalom) que Dios haría con su pueblo, y que reflejaría el Jardín del Edén (Ezequiel

36:35; 37:26,27). Toda la creación será renovada en integridad y armonía, a medida que Dios nos enseñe sus caminos y caminemos en sus sendas (Isaías 2:2-4; Miqueas 4:1-4). Pero luego Isaías se dió cuenta de que esto sería posible únicamente a través del perdón que restaura el equilibrio indispensable para que se produzca shalom a través del sufrimiento redentor en vez de venganza, como fue encarnado por el siervo de Jehová.

Esto es precisamente lo que hizo Jesús durante su vida y muerte. Contemplar a Jesús a través de los ojos de shalom lo convierte en algo vivo y emocionante. Su prédica enfocada en anunciar el reino, el nuevo día del gobierno de Dios sobre Su pueblo constituye la base de shalom. Sus numerosas curaciones atacaron las fuerzas del caos y la coerción y trajeron liberación, orden y salud como resultado de la entrega, el compromiso y la respuesta a su llamado.

El ministerio de Jesús estaba dirigido a la creación de comunidades en donde reinara shalom, y a la formación de un nuevo pueblo que viviera unido bajo el gobierno de Dios. Política y económicamente, el movimiento de Jesús tiene un notable paralelo con la experiencia en el desierto. Su invitación "ven y sígueme" agrupó a decenas de seguidores quienes se unieron en una comunidad con "una sola voluntad." En Juan 11:48-50 vemos a los profetas cortesanos que proclamaban un shalom falso contrastando el verdadero shalom, que Jesús cimentaba en la palabra profética de testimonio en contra de la fuerza coercitiva de la espada. (Juan 1';36, 37).

Los poderes de perdón y libertad liberados por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo se consideran en el Nuevo Testamento como el fundamento de nuestro shalom. (4). En Efesios 2, Pablo dice que Shalom se experimenta cuando gente de todas las razas se unen en comunidad bajo el señorío de Cristo -¡y esto lo identifica como salvación! Jesús derriba los muros de hostilidad, enajenación e individualismo y crea una nueva humanidad en Sí mismo formada por personas que de común acuerdo deciden seguir a Dios.

Para Pablo, ser salvo o estar "en Cristo" significaba primordialmente convertirse en miembro de esta comunidad shalom de Jesús. El tema de shalom es tan esencial en el Nuevo Testamento que en varias ocasiones Dios es llamado el Dios de Shalom, y el evangelio es llamado las buenas nuevas de la paz. Aparentemente ningún otro término es suficientemente descriptivo y comprensivo para describir el evangelio, ¡únicamente shalom!

II

Si shalom describe la voluntad e intención de Dios para su pueblo, y si el evangelio es la buena nueva de un nuevo pacto de paz, entonces shalom debiera de ser un término vital y común para las misiones. Debiera ser utilizado como una guía principal en el cumplimiento de todo aspecto de nuestra comisión, prescribiendo tanto el mensaje como el significado de nuestra misión, especialmente entre la gente que ha

tomado una valerosa postura por la paz y la hermandad a través de los siglos. ¡No obstante, todo lo que leo, observo y experimento me indican que esto dista mucho de la realidad! Pareciera que la mayoría de misioneros Menonitas únicamente han otorgado su asentimiento verbal al punto de vista Anabautista de la salvación, diciendo que la paz es el corazón del evangelio. Pero, o bien no era tan central como se había pensado, o no fue el evangelio de Cristo el que nuestros seguidores recibieron, pues los Menonitas han fracasado en reproducir en sus misiones ese testimonio de paz, o cualquier parte reconocible de la visión de shalom.

No es que nadie haya procurado compartir su preocupación por la no-resistencia, pero todos esos esfuerzos han estado demasiado comprometidos por una teología de salvación y un modelo de misiones que no podía producir o apoyar una comunidad de paz. Lo imposible ha sido puesto a prueba: aferrarse a la ética Anabautista y al mismo tiempo adoptar entendimientos protestantes del evangelio y de los métodos de evangelismo. Hemos seguido leyendo el Sermón del Monte, pero en forma creciente lo vemos únicamente como una ética individual y no de grupo. Nuestras misiones han sido tán influenciadas por otras que es sumamente difícil identificar nuestros textos y reportes de misiones del pasado mas que como Menonitas ¡únicamente de nombre!

Esto es sumamente deprimente debido a la enorme necesidad que afronta tanto el mundo como la iglesia hoy en día. En muchos luga

res, los cristianos se encuentran atrapados entre la tensión de dos extremos: la violencia de ley y orden de la derecha imperialista, y la liberación por medio de la revolución violenta de los liberacionistas de izquierda. Las opciones se consideran como: escoger una de esas formas de violencia, o retirarse quietamente. Jesús demostró que ninguna de estas opciones son satisfactorias sino que son substitutos del shalom que El busca. Todas las misiones y todos los misioneros quedan atrapados en esta polarización y se dividen entre estas dos posturas. Los cristianos necesitan desesperadamente un modelo radicalmente diferente, una tercera opción que permita a Dios producir en medio de ellos un genuino shalom.

Estoy convencido que las campañas evangelísticas y los servicios dominicales de predicación no constituyen un fundamento adecuado para la vida que visualizamos. La vida religiosa juntos, para la mayoría de protestantes se asemeja a una reunión del Club del Domingo por la Mañana. Es una hora para retirarse del mundo real secular y penetrar al lugar santo para cuidar de nuestro pasado (pecados) y asegurar el futuro (salvación), además de un poquito de inspiración y camaradería para el presente. Todo esto depende principalmente del pastor-sacerdote, quien ha sido bien entrenado para suplir todas las necesidades de la congregación y cumplir con los deberes religiosos de la semana de su gente en una breve hora.

Que tal modelo de cristianismo haya sido universalizado a través de misiones estereotipadas ya es suficientemente malo. Pero que los Menonitas hayan sustituído su he

rencia por esto -y que hayan ido hasta los confines del mundo a reproducir tan blanda religiosidad- ¡está más allá de toda explicación! El cuadro de un misionero profesional reuniendo a su pequeño rebaño a su alrededor demuestra qué bien hemos aprendido la lección de las misiones protestantes, reproduciendo mentalidades de consejo misionero en casa y énfasis en cuanto a la salvación de almas en el extranjero.

Una de las más fuertes impresiones que quedaron grabadas en mí de mis catorce años en Asia es la importancia crucial de los modelos en las misiones. Un serio impedimento para el desarrollo de las iglesias jóvenes ha sido la falta de modelos adecuados. El movimiento misionero moderno ha identificado el evangelismo como la tarea primordial de la iglesia. Llevando a cabo actividades misioneras -especialmente a través de la predicación- es la única forma que conoce para realizar su tarea. Muchos misioneros sienten que el evangelismo es el primero último y único rol vital que ellos pueden cumplir, y si el evangelismo es la única preocupación de los misioneros, entonces esto es todo lo que la joven iglesia hace o sabe hacer. ¡Este es el cristianismo, de acuerdo al único modelo que han visto!

He observado misiones aún ocupadas casi exclusivamente en "plantar la iglesia" después de cuarenta o sesenta años de trabajar en un área. Insisten que cuando la iglesia local haya crecido y madurado suficientemente, desarrollará sus propias expresiones plenas de fe y de vida. Pero aparentemente

una iglesia no irá más allá del ejemplo que los misioneros le hayan dado. Si shalom no ha sido parte del evangelismo, tampoco se convertirá en parte de la vida congregacional.

El modelo de vida cristiana que las misiones protestantes nos han dejado no da lugar a la comunidad ni requiere del compromiso que nuestra postura ética de discipulado y de esta visión de shalom requieren. El evangelio que la gente ve en nuestros propios estilos de vida, de nuestros valores y de nuestros métodos y espíritu probablemente será el único evangelio que ellos reciban y sigan. No es suficiente decir que la gente ha aceptado a Cristo; debemos preguntar "el Cristo de quién" han visto, o "cuál Cristo" conocen.

El ejemplo de Jesús muestra claramente que si queremos discípulos primero debemos ser discípulos y llamar discípulos. Si nuestra comprensión del evangelio incluye un estilo de vida de no-violencia, entonces nadie aceptará ese evangelio sin recibir el llamamiento de Dios para vivir como Jesús vivió. Si la salvación es vivir en shalom, entonces no permitiremos ninguna esperanza falsa de que uno puede salvarse sin entrar en una relación de pacto con el pueblo de Dios. El pacifismo no es algo que esperaremos que los nuevos creyentes vean como un llamamiento posterior; es la FORMA DE VIDA a la que están siendo llamados (I Pedro 2:21; 3:9). Desafortunadamente me llevó catorce años alcanzar este entendimiento de lo que en realidad son el evangelio y las misiones.

III

Teniendo como trasfondo estos registros de la iglesia reproduciendo comunidades de shalom, quisiera proyectar una nueva visión del shalom bíblico. Creo que debemos comenzar con una nueva y firme aseveración de que shalom es la voluntad de Dios para toda la humanidad. Muchos parecen tomar el reconocimiento bíblico de la guerra y la coerción como una evidencia constante del pecado humano y de las fuerzas demoníacas y por lo tanto asumen que la violencia es la voluntad de Dios para el presente. Algunos enfoques de la escatología han influído en cambiar nuestro punto de vista en cuanto a nuestra misión y mensaje. Debemos tener una fresca noción del testimonio proclamado por los grandes textos relativos a la salvación que encontramos en las Escrituras: ¡Dios desea que shalom sea establecido AHORA entre todos los pueblos!

Desde que se rompió el shalom en el Jardín del Edén, hasta su total renovación en la Nueva Jerusalén, el objetivo de toda la obra de Dios es la recuperación de shalom en Su creación. Toda la historia de la redención señala al hecho de que Dios anhela shalom. El ES el Dios de shalom -tanto que cualquier amante de shalom es llamado semejante a la divinidad. Las misiones buscan re-establecer y promover Su shalom sobre la tierra.

Tal teología para las misiones será comprensible. Ningún aspecto de la vida está fuera del cuidado de shalom. Circunda a la

persona total y a la comunidad total. Enfatiza que el cristianismo es esencialmente un asunto de relación. Existen los sacramentos y los rituales, credos y dogmas, moral y piedad, pero ninguno de ellos es su esencia. La vida cristiana es una relación y la espiritualidad se mide en términos de fidelidad a una vida pactual de discipulado. Es la ordenación de nuestras vidas de acuerdo a la visión de los profetas de Dios viviendo en medio de nosotros.

Teniendo shalom como la vara de medir, se elevará la persona individual. Las personas solas tienen valor y son sagradas; ni las tradiciones, ni las instituciones, ni las posesiones pueden tener más importancia que las personas. Una vez más, la salvación se verá como la restauración del pueblo en comunidad. Esto debe considerarse como uno de los mayores impactos de la vida y enseñanza de Cristo.

Con relación a esto, adquieren nuevo significado para nosotros hoy las instrucciones que Jesús impartió a los setenta respecto a la forma de realizar el trabajo misionero (Lucas 10:1-12). Cristo veía el evangelismo como un asunto de encontrar a la gente donde estuviera y ofrecerle shalom, agrandando el reino de Dios al invitar a otros a unirse a nosotros para vivir de acuerdo a sus órdenes. En este pasaje, Jesús enfatiza en primer lugar algunos detalles para lograr el escenario, el espíritu y la auto-imagen apropiados. Señaló que el trabajo es mucho pero los obreros pocos, que la misión tiene su origen en el Señor mismo, y que los obreros salen como corderos en medio de lobos. Al advertirles

que no llevaran nada superfluo, crea un sentido de dependencia y vulnerabilidad. Su mensaje debía resumirse en una palabra: SHALOM. El delineó un simple programa de tres pasos para cualquier lugar en donde se aceptara su shalom: coman, sanen, hablen.

El primer paso era comer en la misma casa en que posaran con el propósito de identificarse con ellos. Jesús quería que propiciaran una relación de confianza mutua, creando una atmósfera de apertura e intimidad que posibilitara la concertación de un verdadero pacto. El segundo paso consistía en comprometerse en un ministerio de servicio, según la necesidad. Esto era la prolongación del propio ministerio de Cristo quien demostraba y utilizaba la presencia y el poder de Dios, llevando sanidad y bienestar a su alrededor. Sólo entonces estaban listos para dar el tercer paso que era la predicación y la explicación de esta nueva experiencia de "el Reino de Dios aguarda tu respuesta." Unicamente después de que los oyentes habían visto y sentido la paz de Dios estaban listos para recibir el ofrecimiento de unirse y rendir su fidelidad a El. ¡Estas son las buenas nuevas del Evangelio!

Este modelo de misión dado por Jesús es tán profundamente simple que casi nunca he visto que se tome en serio. Uno se pregunta si un texto completo sobre las misiones podría definir y describir nuestra tarea tan clara y totalmente. Los discípulos aprendieron que la misión es sencillamente dar a conocer el ofrecimiento de vivir juntos en una relación de pacto de shalom.

Para Jesús y sus seguidores, esto significaba que las necesidades físicas y los problemas económicos debían enfrentarse. Como en los tiempos antiguos, el shalom del grupo debía de ser tán sólido que se pudiera sentir. Cuando Jesús habló de salvación habló del perdón de deudas, del jubileo, de mutualidad. Sus promesas materiales fueron dadas en el contexto de los pactos de shalom; Marcos 10:28-31 encuentra su cumplimiento en Hechos 4:32-35. La visión de los profetas en cuanto a prosperidad y seguridad era interpretada como el pueblo de Dios dando, compartiendo y confiando en el nuevo espíritu de jubileo del reino.

Yo se por experiencia que la economía de Jesús ha creado mucha dificultad en los misioneros americanos. No estoy seguro si es aceptablemente correcto para el misionero típico aún leer textos como el de Mateo 6:33 en la mayor parte de escenarios misioneros, debido a las falsas expectativas que provoca. Esas no son promesas de volverse ricos como los americanos, sino de tener todos pan para comerlo juntos. Debemos afrontarlo: las promesas del reino son únicamente para los ciudadanos del reino.

El tópico de shalom para Cristo también nos da direcciones en temas políticos. Un problema crítico para nuestros testigos en ultramar ha sido el desgano de los misioneros, como invitados de generosos jefes de estado, de hacer nada que cause problemas al gobierno. Cuando recapturamos el motivo de liberación/libertad que encierra shalom, podremos vernos a nosotros mismos como los mensajeros de Dios que van a Egipto como

portadores de su demanda: "¡Dejad ir a mi pueblo!" Proclamar que "Cristo es Señor" es declarar libertad de cualquier tiranía o lealtad sobre la tierra. De la misma forma que Jesús atacó la "paz" de las fortalezas de Satanás (Lucas 11:21), nosotros también debemos denunciar cualquier forma y estructura de opresión.

Una vez más, el evangelismo debe de considerarse como una acción política: la proclamación de una nueva soberanía. Es preciso percatarnos del impacto político de la adoración -prestar fidelidad y lealtad únicamente a Dios, rechazando cualquier otro poder que reclame nuestra lealtad y devoción. Evangelizar es llamar a toda la gente a que se una con nosotros como un nuevo pueblo bajo el gobierno de Dios. Esto produce la imagen de un movimiento bien enraizado de comunidades mesiánicas, en vez de una invasión de instituciones y poderes foráneos.

Los misioneros deben tomar la misma actitud hacia sus propios gobiernos y naciones. Para muchos americanos probablemente este es el meollo del problema, especialmente para los Menonitas americanos, quienes (como Israel después de un largo período de deambular) luchan contra la tentación que simbolizan las instituciones permanentes, las estructuras poderosas y la posesión de bienes. Muchos misioneros, cuando están"lejos de casa" tienen la tendencia a volverse supernacionalistas. He observado que nada revela tan palpablemente nuestra adhesión, como el pensamiento de cambiar de ciudadanía.

Irónicamente, shalom es para exilados y peregrinos. Es un don de Dios para aquellos que se han liberado de cualquier substituto terrenal. No puede ser forzado, comprado o manipulado. Dios lo ofrece a aquellos quienes, como Abraham, levantan sus amarras y caminan con El. Esto es a lo que Hebreos 11 llama fe: reconocer a Dios como gobernante al ordenar nuestros valores y estilo de vida conforme a su voluntad.

Shalom implica tanto riesgo y demanda, que tanto los israelitas como los gálatas querían regresar a la confortante seguridad de la esclavitud. Shalom puede experimentarse únicamente a través de una relación de confianza y fiel entrega, tanto a Dios como a su pueblo que está a nuestro derredor. Jesús era suficientemente realístico para enfrentar el hecho de que Su shalom inevitablemente perturba el falso shalom de aquellos que se quedan atrás o que son incapaces de responder al llamamiento de Dios. Uno de los temas favoritos de Jesús en relación a las misiones era: "Vosotros seréis odiados por todos." La biblia sugiere que cuanto más radical, simple e infantil sea nuestra experiencia del shalom de Dios, más se evidencia el esfuerzo vano y débil del mundo por mantener su "paz" y más se vuelve iracundo y resentido.

La directriz de shalom además indica que las misiones deben estar dispuestas a adoptar una postura de servidumbre vulnerable. Es verdad que durante la era misionera tuvieron lugar grandes sacrificios heróicos individuales, así como el establecimiento de muchos programas y centros de servicio. No

obstante, mucho de este servicio ha tenido por resultado un paternalismo e institucionalismo degradante. Tantos servicios y ayudas han sido envueltos en la "carga del hombre blanco" y se han dado por motivaciones conflictivas, que el espíritu de Jesús ha quedado totalmente opacado y es casi imperceptible. La imagen de las misiones ha sufrido tanto menoscabo a través del mundo debido a su asociación con los explotadores, colonialistas y opresores, que aún los servicios bien intencionados son recibidos con suspicacia. No debemos olvidar que los legionarios romanos y sus títeres herodianos también estaban "sirviendo" al pueblo en los días de Jesús.

La encarnación del pacto de Dios vino en debilidad y humildad. Jesús asumió tanto el espíritu como la postura de un siervo. La vulnerabilidad de la cruz, con la cual vivió mucho antes de morir, era integral tanto a su mensaje como a su modelo de misión. Su genio y poder fueron manifiestos al crear un pueblo a través del proceso de disciplina en el que vivió tán abierta y totalmente entre sus seguidores, que ellos pudieron vivir sencillamente con él. ¿Estamos listos para tomar tán seriamente el shalom?

IV

Con esta nueva visión de shalom, debemos buscar otros modelos que representen la cruz y la resurrección hoy en día. Debemos encontrar poder genuino en nuestros amorosos ministerios de sanidad y liberación que

sanarán al pueblo y a la comunidad. Jesús nos dió la toalla y el lebrillo (palangana) como símbolos y agentes de Su shalom. Pero todo nuestro servicio resultará ineficaz si no va acompañado de una identificación sincera y concreta.

La disposición de adquirir compromisos de shalom con otros requiere de misioneros que quemen sus puentes detrás de sí mismos. Este enfoque del evangelio está dirigido a personas que estén dispuestas a comprometerse en la vida diaria, a discipular y a rendir cuenta mutuamente de sus actos. Precisa involucrarse en la vida de los nuevos creyentes de maneras que aseguren seguridad y bienestar. El propio ministerio de Jesús que duró unos pocos y breves años demuestra que no es importante su duración o cuanto tiempo se pase juntos, sino lo que importa es la profundidad del compromiso y de la entrega para convertirnos en parte del cuerpo de Cristo en cualquier parte que estemos. Los viejos modelos de misiones que hemos seguido ni buscan ni hacen posible tan auténtica encarnación del evangelio.

Hace ya casi dos décadas, John H. Yoder llamó la atención sobre este enfoque tradicional protestante de las misiones en su libro AS YOU GO (5) (Mientras vas). Partiendo de la base de la forma en que las misiones se realizaban en el Libro de los Hechos. Yoder presenta una opción clara y precisa. Oleadas de peregrinos emigrando aquí y allá, relacionándose entre sí en una forma que ponía de manifiesto todos los aspectos del evangelio, y viviendo en una comunidad abierta para todo aquel que quiera adherirse

en busca del reino- esta es la clase de misión que el Nuevo Testamento describe y para la cual shalom es la suma y substancia.

Bajo este punto de vista, tanto las misiones como shalom son productos naturales y espontáneos de la vida cristiana. Igual que en el Nuevo Testamento, no son actos deliberados de obediencia, sino la esencia de todo lo que significa ser cristiano. Tanto las misiones como shalom tienen sus raíces en lo que constituye el ser discípulos - que adquiere significado únicamente en nuestra vida con Dios y con Su pueblo. (6). Por lo tanto, la motivación predominante de shalom da a luz la misión: el llamamiento por encarnar el amoroso perdón de Dios y por liberar la reconciliación en un mundo hostil. Esparcir y actualizar el shalom de Dios en el mundo ES nuestra misión.

Entonces, en vista de lo anterior, propongo el siguiente modelo de misión para una teología de shalom: capacitar unas seis a diez familias, poseedoras de suficientes dones, habilidades y destrezas para proveer a cualquier cosa que el grupo necesite y que no pueda obtenerse en la localidad, establecerse en un lugar sub-desarrollado con el propósito de cumplir la misión de la iglesia al compartir su vida juntos con todos aquellos que seeen unírseles en fe y en comunidad. Tal acercamiento brinda servicio, desarrollo y evangelismo en una forma santa de shalom. Nos permite compartir los recursos de "los que tienen" con "los que no tienen" de una manera que conservan su integridad ambos y se promueve un desarrollo profundo. Tal modelo antepone

el ser a el hacer, la relación al programa, la persona a la institución, y la fidelidad a la efectividad.

Ya existen hoy en día un número de misiones-comunidades en los Estados Unidos que encarnan de alguna manera esta nueva dirección en la misión. Creo que la visión y la estrategia de John Perkins y la Voz del Calvario (Mississippi) señalan hacia un modelo más adecuado de una teología de shalom que la mayoría de las obras Menonitas del pasado. También observo muchos patrones desafiantes que pueden adaptarse a nuestro testimonio de ultramar en las comunidades Jubilee (Philadelphia), los Sojourners (Washington), en Koinonía (Georgia) y en otros. Todas ellas están buscando utilizqr el poderoso potencial de una misión que vive en comunidad.

Jeremías detectó la relación entre shalom y las misiones cuando exhortó a su pueblo en Babilonia (29:7):

> "Procurad la paz de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz."

Hoy podríamos parafrasear su llamamiento en nuestra vida de la siguiente forma: ..."en donde os he enviado en una misión"... Pero Jeremías mismo nos diría que si continuamos cumpliendo con nuestra misión al estilo de Jonás (simulando ofrecer shalom, mientras que en realidad lo estábamos reteniendo) ¡entonces el texto podría permanecer sin alteración para nuestros hijos! Pues es al dar que recibimos; es al buscar la paz para otros que la encontramos para nosotros mismos. ¡La misión es sinónima de SHALOM!

IV

UN LLAMAMIENTO HACIA LA
****

NO-VIOLENCIA EVANGELICA (1)
****

Ronald J. Sider

Hoy en día hablar acerca de la no-violencia parece una locura. No osamos clamar por paz, pues no hay paz sobre la tierra hoy -no debiera haber ninguna paz. Nuestro planeta se encamina hacia el Armagedón nuclear. Los superpoderes están armados con millares de armas cargadas de megatones, y cada una de estas armas tienen más poder destructivo que todos los explosivos convencionales usados desde que se inventó la pólvora. Las naciones pequeñas corren para unirse al club nuclear. En 1973 las naciones del mundo gastaron $240 billones para entrenar, equipar y sostener sus ejércitos - mucho más que el ingreso anual de la mitad más pobre de la humanidad. Dicen que para mantener el equilibrio de poder (y por lo tanto la "paz") pero la realidad es que es para preservar nuestra próspera economía y nuestra balanza de pagos que los Estados Unidos y el Canadá se han convertido en los mayores comerciantes de armas en la venta de tanques, aviones supersónicos y misiles. Los Estados Unidos ahora

aún está vendiendo reactores nucleares - a ambos bandos del Medio Oriente. El resultado inevitable será la tragedia.

Es posible que predominen el auto-interés racional y el realismo, y que Moscú, Washington y Pekin puedan aferrarse a un deténte. Pero eso no constituye la paz. No necesitamos la clase de pausa injusta (deténte) que los poderosos gobernantes del Kremlin y del Pentágono instaurarían si pudieran.

I

Lo que el mundo necesita no es paz, sino revolución - no una revolución violenta sino un cambio fundamental en las relaciones económicas entre los pobres y los ricos. De acuerdo a las más conservadoras estimaciones de las Naciones Unidas, por lo menos unos 460 millones de personas padecen de hambre permanentemente. (2). Una de las principales causas de la habruna en el mundo es, desde luego, la distrubución desigual, tanto dentro de cada nación como entre las naciones. Las estadísticas son dolorosamente conocidas. Cada estadoudinense consume cinco veces de los recursos alimenticios mundiales por año que la persona promedio en la India. A pesar de que los Estados Unidos tiene únicamente el 5-6% de la población mundial, consume el 33% de sus recursos. Tanto directamente, a través del comercio y de la política económica, como indirectamente, a través de su apoyo a gobiernos injustos, los norteamericanos contribuyen a la inanición del mundo.

Como Jacques Ellul ha insistido, los sistemas económicos injustos pueden ser tan violentos como los ejércitos turbulentos.

> Yo sostengo que toda violencia es igual ... la violencia del soldado que mata, del revolucionario que asesina ... es lo mismo que la violencia económica - la violencia del propietario privilegiado contra sus obreros, de los que "tienen" en contra de "los que no tienen"; la violencia practicada en las relaciones económicas internacionales entre nuestra sociedad y la del tercer mundo; la violencia practicada por las poderosas corporaciones que explotan los recursos de una nación incapaz de defenderse por sí misma (3).

Y James Douglas concluye:

> En el mundo contemporáneo de abundancia y pobreza, en donde el más deleznable crimen del hombre es el asesinato por privilegios, la revolución en contra del orden establecido constituye el criterio de una fe viva. ...En verdad os digo que en cuanto no lo hicistéis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicistéis (Mateo 25:45). El asesinato de Cristo aún continúa. Las grandes sociedades se edifican sobre hombres que agonizan. (4).

Si los cristianos del mundo occidental observan cuánto sufrimiento e inanición produce nuestra injusta estructura económica, oirán el divino llamamiento a la revolución. Pero debe de ser una revolución sin violen-

cia. Tanto las consideraciones teológicas como pragmáticas lo llevan a uno a esa conclusión. Ellul, entre otros, ha dicho muy convincentemente según creo, que la violencia inevitablemente provoca más violencia.

La revolución sin violencia no es nada nuevo. Mas bien yo imploro por un movimiento de no-violencia evangélica. Estoy persuadido que nada mas que una fe profundamente bíblica puede suministrar la base teórica y el poder de permanencia necesarios para soportar el desaliento y la agonía de la iminente lucha por la justicia.

Un movimiento evangélico sin violencia sumergiría su acción directa en la oración. A semejanza de Jesús, quien agonizó en oración antes de enfrentar el establecimiento político y religioso de Su día, oraría por días y semanas por la presencia transformadora del Espíritu Santo ANTES de iniciar una campaña sin violencia. El centro de su llamamiento sería el arrepentimiento bíblico. Conminaría a políticos y comerciantes a arrepentirse de su involucramiento con el pecado institucionalizado de injusticia social. Finalmente, como último recurso, boicotearía, obstruiría y paralizaría las injustas estructuras políticas y económicas.

Estoy conciente que la mayoría de evangélicos norteamericanos demuestran poco entusiasmo en relación al pacifismo. Pero en 1974 en el segundo taller nacional de Acción Social Evangélica, una propuesta fue ratificada como un medio válido para implementar

la Declaración de Chicago de Inquietud Social Evangélica. Estoy convencido que un compromiso evangélico hacia la autoridad bíblica lleva inevitablemente a la no-violencia.

II

Es mi tesis que un entendimiento bíblico de la cruz, conduce necesariamente a una postura de no-violencia y que por lo tanto, únicamente un enfoque totalmente bíblico de la cruz y de la justificación puede proveer un fundamento adecuado para la no violencia. Como sugiere Dale Brown, la "tendencia de separar el amor de Dios por Sus enemigos de nuestro amor por nuestros enemigos, es una de las herejías de la doctrina de la expiación." (5)

El Sermón del Monte nos conmina a volver la otra mejía y a amar a nuestros enemigos en imitación del Padre celestial, quien derrama los dones de la naturaleza por igual sobre buenos y malos, amigos y enemigos. (Mateo 5:43-48). La más vívida expresión del amor divino por los enemigos es el Cristo crucificado orando por sus verdugos: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen." En Romanos 5, Pablo indica que percibimos la profundidad del amor divino únicamente cuando vemos que Jesús crucificado murió por Sus enemogos. "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros....siendo enemigos, fuimos reconciliados oon Dios por la muerte de su Hijo (Romanos 5:8-10). El amor por los enemigos constituye el mismo corazón de la obra expiatoria de Cristo.

Como John Howard Yoder ha señalado, el Nuevo Testamento repetidamente exhorta a los cristianos a imitar el amor sufriente revelado en la cruz.

> Hay pues un reino en el que es imprescindible el concepto de imitación (de Jesús) y se manifiesta a través de toda la literatura del Nuevo Testamento.... y es el punto de significado social concreto de la cruz en su relación a los enemigos y al poder. La servidumbre substituye al dominio, el perdón absorbe la hostilidad. (6)

En I Pedro 2, se apremia a los esclavos cristianos de amos injustos a imitar la cruz. "Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba" (I Pedro 2:21-23). "Sed imitadores de Dios" dice Efesios 5, "y andad en amor, como también Cristo nos amó y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios, en olor fragante." (Efesios 5: 1,2). El Nuevo Testamento explícita y repetidamente ordena a los cristianos a amar a sus enemigos de manera no-violenta, del auto-sacrificio del Cristo crucificado.

Si los evangélicos realmente creen que Jesús es Señor y que la Escritura canóniga nos obliga, entonces ciertamente sólo existe una posibilidad. Si las Escrituras dicen que debemos amar a nuestros enemigos como Jesús amó a Sus enemigos en la cruz, debemos

aceptar la no-violencia o abandonar nuestra afirmación de la autoridad escritural. Puesto que Jesús expió nuestros pecados llevando el amor por los enemigos hasta el último grado, el rehusar seguir Su ejemplo en este punto no solo implica una negación de la autoridad escritural, sino también pone en tela de juicio la doctrina de la expiación. Dios escogió reconciliar a sus enemigos y dar cumplimiento a la expiación a través de su amor no-violento, sufriente. Si rechazamos el imperativo bíblico de seguir a Jesús hasta este punto, expresamos en efecto incredulidad acerca de la validez en que Dios ha reconciliado a sus enemigos. Pero al hacerlo, expresamos incredulidad acerca de la misma expiación.

Otra herejía de la expiación también se relaciona con nuestro tema de la no-violencia : algunos pacifistas se inclinan a reducir la doctrina de la expiación a una revelación de la forma en que Dios trata con el mal. De acuerdo a un escritor de una colección de ensayos editados por el pacifista cuáquero Rufus H. Jones, la cruz es "el testimonio de Cristo en contra de la debilidad y necedad de la espada ... a Jesús se le reconoce como Salvador, precisamente porque desafió y destronó la confianza del hombre en el poder militar." (7).

Ciertamente, como lo afirma Leon Morris recientemente en LA CRISTIANDAD DE HOY "ninguna teoría (de la expiación) es adecuada... Precisamos la contribución de muchas teorías para poder expresar algo de lo que la Crus significó para los hombres del Nuevo Testamento." (8) Pero es totalmente no-bíblico

reducir el significado de la cruz a una revelación de la validez del pacifismo, o a una poderosa revelación de que Dios es amor.

Les guste o no a los teólogos modernos, el Nuevo Testamento afirma que las personas pecadoras son hostiles a Dios y con la misma claridad declara que el Creador justo odia el pecado. Pablo recordó a los Romanos que "la ira de Dios se revela desde los cielos contra toda impiedad e injusticia" (Romanos 1:18). Para aquellos que conocen la ley y no la obedecen obtienen como resultado una maldición. Pero Cristo nos redimió de esa maldición, haciéndose por nosotros maldición (Gálatas 3:10-14). La sangre de Jesús es una expiación (Romanos 5:18) para los pecadores, precisamente debido a que El que no conoció pecado fue hecho pecado por nosotros en la cruz (II Corintios 5:21). Un pacifismo que diluye o ignora este aspecto de la cruz, no será bienvenido, por razones obvias, entre los cristianos evangélicos.

Esta comprensión de la expiación se relaciona a la no-violencia bíblica en varias maneras. Si bien es cierto que (a) todos son pecadores y (b) que el pecado no es únicamente una molesta inconveniencia hacia el prójimo sino una afrenta condenable en contra de nuestro Dios justo y (c) que Dios "desea que todos los hombres sean salvos" (I Timoteo 2:4), entonces ciertamente matar a cualquiera que no sea cristiano es privar a tal persona de la oportunidad de aceptar a Cristo como Salvador. Además, mientras que el camino de la violencia deshumaniza y finalmente destruye al opresor, la resistencia

no-violenta afirma la humanidad del opresor y le conmina a tomar una decisión. La resistencia no-violenta puede combinarse con un llamamiento evangelístico al arrepentimiento. Debido a que uno desafía al opresor con una gentil firmeza que subraya el amor que Dios tiene para él, el evangélico que practica la no-violencia puede invitar al opresor a que se arrepienta y cambie aún mientras se opone a sus malas acciones.

III

También deseo manifestar que únicamente un entendimiento bíblico de que Jesús de Nazaret es ahora el Señor resucitado suministra una autoridad correcta y una esperanza inamovible para sustentar un movimiento de no-violencia.

La mayoría de cristianos están de acuerdo que Jesús enfrentó a la gente violenta de su tiempo sufriendo en vez de infringir sufrimiento, soportando la cruz en vez de usar la espada. Sus palabras son muy claras.

> Oistéis que fue dicho ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo: No resistais al que es malo. Sino que al que te hiera en la mejía derecha, vuélvele también la otra....yo os digo: Amad a vuestros enemigos y orad por los que os persiguen (Mateo 5:38-44).

Pero los cristianos hallan la forma de eludir las implicaciones de tales pasajes. Los dispensacionalistas dicen que el Sermón del Monte tiene aplicación únicamente en el

Milenio; los Luteranos argumentan que se aplica únicamente a las relaciones personales; los Niebuhrianos lo colocan en un pedestal irrelevante al honrarlo como un ideal imposible.

La mayoría de los evangélicos probablemente están de acuerdo con Reinhold Niebuhr quien afirma que en un mundo infestado con bien armados Hitlers, Stalins, y colonialistas, las personas o naciones que siguen el camino de la cruz son eliminados. Así que uno debe con tristeza y arrepentimiento pelear batallas en aras de la paz.

Una forma de responder a este argumento es volviendo al concepto del Nuevo Testamento de lo que implicó la resurrección de Jesús. Cuando Jesús vino a predicar las Buenas Nuevas del Reino de los Cielos, en forma natural surgió la esperanza mesiánica del pronto arribo de la nueva era de paz y justicia, cuando los muertos resucitarían y se derramaría el Espíritu Santo sobre toda carne. El fue alrededor de Palestina anunciando que el Reino de los Cielos había llegado y ya estaba comenzando en cualquier lugar en donde la gente se convertía en su seguidora, desechaba los valores del reino de Satanás, y comenzaba a vivir los valores de un reino muy diferente. La iglesia primitiva también creía y enseñaba que la nueva era ya había comenzado. La resurrección de Jesús y el don del Espíritu (Romanos 8:23; Hebreos 6:5,6) eran considerados como sus primeros frutos. Para la iglesia primitiva la resurrección de Jesús era la evidencia tangible de que la nueva era había invadido el antiguo siglo. Sabían, desde luego, que

el reino tendría su plenitud unicamente hasta que Cristo volviera y suprimiera toda autoridad, dominio y potencia y destruyera a la misma muerte (I Corintios 15:20-24). Pero la resurrección era una señal visible de que tenía sentido comenzar a vivir de acuerdo a los valores de la nueva era que había invadido en forma anticipada la edad antigua.

El estilo de vida de los cristianos debiera demostrar su creencia de que la nueva era había comenzado. Los cristianos no afirman que debemos aguardar para vivir los valores del reino en cuanto a mentir, robar o adulterar hasta que los no-cristianos dejen de mentir, robar y fornicar. Así tampoco la iglesia debe posponer el poner en práctica los métodos no-violentos de Jesús para vencer el mal con el bien hasta que desaparezcan los Césares y los Hitlers.

La resurrección representa la señal tangible de que practicar ahora la ética de no-violencia de Jesús no constituye una absurda indicación de un fanático visionario, sino mas bien una sana sumisión a Aquel que es Señor del cielo y de la tierra. Que la resurrección de Jesús fue la clave decisiva a su identidad aparece con claridad en toda la literatura de la iglesia primitiva. Antes de la resurrección, los discípulos le llamaban Maestro y Rabbí; después le llamaron "Mi Señor y mi Dios." De los Hechos se desprende con claridad que fue la resurrección la que indujo a los discípulos a confesar a Jesús como Señor. (Hechos 2:32-36; 5:30,31).

En Filipenses 2, Pablo escribe: "Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesús es el Señor" (Filipenses 2:9-11; Isaías 45:23). Al aplicar esas palabras a Jesús, Pablo llena la confesión "Jesúcristo es Señor" con el más alto significado posible. Si eso es lo que Jesús de Nazaret es, entonces ciertamente uno simplemente debe obedecer. Si Aquel quien ordenó a sus seguidores a amar a sus enemigos es el Señor del universo, entonces es indudable que cualquier esfuerzo que tienda a enredar o ignorar Sus enseñanzas debiera de ser desarraigado totalmente.

IV

La resurrección de Jesús es el ancla de nuestra esperanza. Es obvio que muchos movimientos no-violentos frecuentemente se desintegran en desesperación al experimentar toda la fuerza de la injusticia organizada y el mal sistematizado. Un nuevo movimiento de no-violencia evangélica debe anticipar la misma tentación. No comenzaremos con un punto de vista no bíblico acerca del progreso, o un enfoque humanístico acerca de la bondad de las personas. No esperamos ingenuamente que una cálida sonrisa y una corta homilía domesticará a los Hitlers y a los racistas blancos de esta época. Habrá sufrimiento. Pero nuestro compromiso se afirma por la certeza de que nuestro Señor Jesús experimentó

toda la maldad y agonía que las huestes y principados de maldad pudieron descargar sobre El, y no obstante, El les venció en su resurrección.

Si Aquel quien abogó a favor del amor y del sufrimiento no-violento como el único camino para vencer a nuestros enemigos hubiera sido destruído por el mal en la cruz, si El hubiera permanecido en muerte, entonces tendríamos que concluir que la muerte y el fracaso son la palabra final para aquellos quienes viven en forma no-violenta. Pero ¡El ha resucitado! La resurrección es una poderosa señal de que el camino de la no-violencia prevalecerá al final.

El Nuevo Testamento presenta un gozoso y triunfal panorama del triunfo de Jesús sobre los principados y potestades por su resurrección, dándonos una base segura para afirmar y perseverar en nuestra esperanza. En Efesios 1, leemos que Dios "resucitó a Jesús de los muertos y le sentó a su diestra en los lugares celestiales, sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero, y sometió todas las cosas bajo sus pies" (Efesios 1:20 22). Está muy claro en I Corintios 15 que debido a la resurrección de Jesús, Pablo pudo declarar confiadamente que el Señor resucitado en Su venida completará la victoria sobre toda autoridad y potencia (I Corintios 15:24).

Como consecuencia de la resurrección de Jesús y la resultante seguridad en la victoria final de nuestro Señor, es un error rela-

cionar la efectividad y la fidelidad en términos de uno u otro. Algunas veces, a corto plazo, pareciera que son incompatibles y que debemos escoger una o la otra. Pero a través de la resurrección nuestro Señor nos recuerda que sus seguidores no deben ser engañados por una visión a corto plazo. Aún en términos de períodos de tiempo relativamente cortos, desde luego, la no-violencia ha comprobado ser asombrosamente efectiva. Pero la resurrección nos asegura que a largo plazo el camino de la cruz no-violenta es también el camino del resucitado Soberano del universo.

Es precisamente en este punto en el que una interrogante surge ante nosotros con mucha fuerza. ¿Cualquier entendimiento de la resurrección puede constituir un fundamento adecuado para nuestra esperanza? En su poderoso libro LA CRUZ NO-VIOLENTA, James Douglas exalta mucho la resurrección, pero para él la resurrección es sólamente un símbolo del despertar del pueblo oprimido al poder de la no-violencia. "El hombre se convierte en Dios cuando el Amor y la Verdad penetran en el hombre, de manera que la revolución en amor se revela finalmente como el poder de la resurrección." (9).

Tal punto de vista es tanto no-bíblico como inadecuado e inexacto. Si por la resurrección de Jesús creemos sólamente en el nacimiento de convicciones de no-violencia o la íntima seguridad de los cristianos primitivos de que ellos debían seguir el ejemplo del Nazareno, entonces nuestra esperanza está basada sobre nuestra propia subjetividad sólamente. Como Pablo argumentó en I Corintios

15, si Jesús de Nazareth no hubiera resucitado de la tumba, entonces la fe cristiana es inútil.

El hecho de la resurrección nos asegura que el camino del amor no-violento prevalecerá al final. Nuestra campaña de no-violencia puede ser una gozosa celebración de su próxima victoria que está a las puertas, mientras que al mismo tiempo experimentamos y sufrimos la cruz de la brutalidad policiaca, prisión y muerte. Sabemos que los reinos del mundo se convertirán en el reino de nuestro Señor y que Aquel que no conoció la violencia reinará para siempre.

V

Finalmente, permanece una fuerte objeción. La exhortación de un movimiento activista de confrontación directa -aunque no violenta- en contra de las perversas estructuras sociales¿no es fundamentalmente incompatible con el llamado de Jesús a la no resistencia? ¿Acaso Jesús no nos ordenó volver la otra mejía en vez de protestar, "no resistir al que es malo" en vez de boicotear a las compañías que son injustas? Y ciertamente un llamado a la no-violencia evangélica contradice la órden de Pablo dada en Romanos 13 en cuanto a someterse a las autoridades superiores.

A mi me parece que las propias acciones de Jesús muestran que una interpretación quietista de su mandamiento de no resistir al que es malo (Mateo 5:39) es errónea. La más clara evidencia de esto nos lo da el pa-

saje que nos narra cuando Jesús limpió el templo. Jesús resistió el mal en forma agresiva cuando entrando al templo sacó a los animales con látigo, volcó las mesas de los cambistas (hombres de negocios) y denunció que ellos estaban contaminando y corrompiendo el templo. Si Mateo 5 implica que está prohibida toda forma de resistencia, entonces Jesús contradijo sus propias enseñanzas. Ciertamente Jesús no mató y probablemente tampoco azotó a los cambistas, pero resistió su maldad en un acto de desobediencia civil.

Tampoco fue Jesús pasivo en su vigoroso ataque en contra de los fariseos. Les llamó guías ciegos, hipócritas, insensatos, y generación de víboras; emitió públicamente palabras muy ásperas condenándolos por su preocupación en asuntos sin importancia , y su negligencia en cosas más importantes como la justicia y la misericordia. (Mateo 23).

En Juan 18:19-24, vemos cómo Jesús respondió al soldado quien le abofeteó. El texto no dice que Jesús soportara con mansedumbre esta injusticia. ¡El protestó! Jesús replicó: "Si he hablado mal, testifica en qué está el mal; y si bien, ¿por qué me golpeas?" Es obvio que Jesús respetaba a las autoridades , y lo podemos ver en su juicio. Pero aparentemente Su manera de amor no violento no era del todo incompatible con su protesta en contra de la brutalidad policiáca o la desobediencia civil en forma no violenta. Cuando interpretamos Mateo 5:39 a la luz del propio ejemplo perfecto y de las acciones de Jesús al enfrentar a la gente mala, vemos que la interpretación apaciguadora es una distorción.

Tampoco creo que sea válida la ampliamente difundida interpretación quietista de Romanos 13 entre el pueblo evangélico. Históricamente, una sólida tradición de la Reforma ha argumentado explícitamente que Romanos 13 no excluye la resistencia en contra de gobernantes injustos. Nada menos que John Knox afirmaba que cuando los gobernantes actúan con injusticia, no castigan el pecado ni protegen la virtud, pierden su autoridad divina y deben de ser resistidos y derrocados. Concedamos que puesto que los gobiernos son ordenados por Dios, todos los gobiernos - aún los muy injustos - tienen un considerable grado de autoridad a pesar de que Dios aborrezca sus injusticias y que al final los destruya. Aún los malos gobiernos pueden prevenir el caos y preservar el orden. Por esta razón, el cristiano les respeta y se somete a su autoridad.

Pero sólo hasta cierto punto. Cuando Pablo nos dice que demos honor a quien honor merece, escuchamos el eco de las palabras de Jesús cuando dijo "dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios." Pablo y la iglesia primitiva con toda regularidad desafiaron al gobierno que demandaba que abandonaran su lealtad a Jesús y a su reino. Debido a que los cristianos deben lealtad absoluta únicamente al Reino, podemos ofrecer únicamente una lealtad sumamente limitada y condicionada a los gobiernos. Cada vez que un gobierno nos pida actuar en contra de los valores y demandas del Reino, debemos desobedecer respetuosamente.

VI

Los evangélicos con toda regularidad han aprobado y aplicado este principio de obediencia condicional tanto en la predicación como en la ética personal. Si un gobierno prohibe la adoración o la predicación pública, u ordena mentir o adulterar, como dijo Pedro es mejor obedecer a Dios que a los hombres. Pero los evangélicos no han extendido este principio a la ética social. ¿Existe alguna forma de justificar esta aplicación selectiva?

Creo que no. Tal vez si se asumiera -no bíblicamente- que el evangelismo es primario y la acción social es secundaria, podría argumentarse que uno debe resistir a las autoridades gobernantes para poder predicar el evangelio pero no para trabajar en pro de la justicia social. Tal vez si uno adoptara la reciente herejía evangélica de que la ortodoxia es más importante que la ortopraxis, podría argumentarse el caso. Pero ciertamente aquellos que enfatizan una doctrina correcta por encima de una práctica fiel, están ignorando una parte muy importante de la tradición evangélica y de la Biblia. Una de las más grandes preocupaciones de John Wesley durante el Avivamiento Evangélico fue corregir un credo vacío y despreocupado de vivir la vida cristiana. En I Juan se nos dice que cualquiera que dice que conoce y ama a Dios debe amar también al prójimo hambriento y necesitado, ya que de lo contrario es un hipócrita mentiroso. (I Juan 3:15-18; 4:7-12).

Así que la lealtad al Reino podría impulsarnos a resistir a los gobiernos en aras tanto de la proclamación del evangelio como de la justicia social. Naturalmente, los cristianos deben seguir respetando aún a los más injustos gobiernos a la par que desarrollen campañas no-violentas que testifiquen de la injusticia y ejerzan presión hacia cambios radicales. Algunas veces rehusarán cooperar con estructuras injustas pero no procurarán evitar las penalidades consecuentes.

Un enfoque principal en tal movimiento debiera de ser el esfuerzo por cambiar las relaciones económicas de explotación entre las naciones ricas y las naciones pobres. Como dice Jacques Ellul, "A menos que los cristianos cumplan con su papel profético, a menos que se conviertan en paladines y defensores de los verdaderamente pobres .... la violencia se desatará súbitamente sin lugar a dudas." (11) La actual crisis de alimentos es sólamente la punta del témpano de hielo de la explotación económica. A menos que el Occidente pueda ser persuadido en alguna forma a reducir drásticamente su opulento estilo de vida y así disminuír su explotación económica de los países pobres, es poco probable que puedan evitarse las guerras. Por ejemplo, cuando decenas de millones de hindúes empiezan a morir de hambre, el gobierno de la India se verá fuertemente tentado a probar la extorsión nuclear. Y entonces nosotros pelearemos para defender nuestra opulencia.

Sueño con un movimiento evangélico, no violento, de acción directa que ose orar y

protestar, evangelizar y bloquear, hasta que los americanos ya no puedan ignorar que nuestra opulencia está construída sobre la pobreza y el hambre de las naciones. Sueño con un movimiento que agonice en oración por semanas enteras como lo hizo Jesús en el jardín de Getsemaní, antes de dar inicio a una campaña de acción directa en contra de las corporaciones multi-nacionales que actúan con injusticia allende de nuestras fronteras. Sueño con cristianos apegados a la Biblia que inicien campañas llenas de amor, que llamen al arrepentimiento del pecado de la injusticia económica. Queremos creer que Dios convertirá aún a aquellos que dirigen esas injustas corporaciones multi-nacionales. Pero no nos atrevemos a detenernos en la comunicación verbal. La desobediencia civil inspirada en la oración, la proclamación evangelística, y un profundo respeto por la ley y el gobierno serán necesarios. Sueño con un movimiento de cristianos bíblicos quienes aún al ser conducidos a las cárceles podrán expresar una ternura cristiana hacia los policías, quienes aún al ser sentenciados explicarán a los jueces incrédulos el camino de amor y justicia de Jesús, quienes arriesgarán sus propias vidas para soltar a los cautivos y poner en libertad a los oprimidos. Por medio de la palabra y de los hechos debemos testificar a los principados y potestades de las naciones opulentas que las estructuras económicas injustas son una abominación para el Señor del universo. Solamente un movimiento de no-violencia evangélica es apropiado para esa tarea. (12).

V

EL AVIVAMIENTO EVANGELICO CONTEMPORANEO

Y LAS IGLESIAS DE LA PAZ

John H. Yoder

Intentaré describir, o tal vez hasta cierto grado prescribir, las relaciones entre dos fenómenos distintos, cada uno de los cuales están descritos en este título en forma amplia y general. Precisaré, desde luego, explicar lo que yo entiendo que es importante acerca de la definición de cada uno de esos fenómenos identificados en el título, antes de sugerir cuál es o pudiera ser su relación.

Esta descripción y prescripción será enfocada de tres maneras. En primer lugar, trataré de determinar qué quiere decir la frase "avivamiento evangélico contemporáneo," y analizar las interrogantes que surgen al tratarlos desde una perspectiva denominacional. En otras palabras, identificaré los problemas que surgen al asumir que "evangelicalismo" e "iglesias de paz" son términos independientes que existen por separado con una clara definición propia, an-

tes de tratar de relacionarlos uno con el otro. En segundo lugar, sugeriré otra forma de responder a la misma pregunta sin polarizar las presuposiciones que parecen subrayar la forma en la que se redactó el título. (1)

En tercer lugar, y en forma más extensa ya que hace surgir preguntas de substancia y no de forma, trataré de describir cuidadosamente el contenido de un testimonio de paz evangélico ya que se relaciona a dos desafíos específicos de la moderna identidad evengélica americana: Si un tema importante, éticamente controversial como la guerra puede ser tratado en una política evangélica, y como entender la clásica pero confusa distinción tradicional entre lo esencial y lo no-esencial.

I

Primero, está el problema de identidad. Una forma de hacer la pregunta es asumir que las iglesias de paz son conocidas como un cuerpo con una identidad clara, a través de la cual nosotros ahora estamos hablando, y que el "avivamiento evangélico contemporáneo" es un fenómeno más amplio y evidente "allá afuera". En otras palabras, la misma pregunta como ha sido planteada presupone ciertas presunciones relacionadas con la identidad denominacional. Presupone que las iglesias de paz son un grupo diferente del fenómeno que está ocurriendo afuera. Por ejemplo, a pesar de que los Menonitas tienen una identidad, es probable que

también tengan dudas acerca de esa identidad. En un tiempo ellos tuvieron una identidad claramente distinguible de cualquier cosa que estuviera afuera, pero ahora necesitan relacionarse con el resto del mundo, incluyendo al resto del mundo cristiano. Es más fácil lograrlo si podemos encontrar una fuerza específica en ese mundo cristiano de afuera con el que nos podamos relacionar. Tal vez podamos encontrar algo allá afuera que identifiquemos como bueno para unirnos y así sentirnos mejor acerca de la erosión de nuestra identidad; o tal vez localicemos cosas malas de las que debemos guardarnos y así sentirnos menos avergonzados de nuestra separatividad. Para muchos Menonitas el "movimiento evangélico" representa una clara, confiable y respetable identidad externa en la que podemos fijarnos. Entonces ésta se convierte en una manera de tratar el desafío de la aculturación. Este es el desafío que el mundo -en este caso el mundo cristiano- dirige a lo que ellos son. Las iglesias de paz confieren al evangelicalismo las cualidades que ellos sienten que les hacen falta en su propia familia -respuestas claras, efectividad y auto-confianza.

La palabra "evangélico" ha tenido muchos significados a través de la historia. Su raíz significa sencillamente aquello derivado del evangelio. Pero, desde luego, cuando un término se usa para describir un fenómeno, un movimiento, una persona, un pensamiento, diferenciándolo de otros fenómenos o movimientos, su significado tiene que ser más preciso que el significado que le confiere la raíz lingüística. El signi-

ficado más antiguo que aún ejerce influencia en nuestra sociedad es "no católico." Significa "brotando de la Reforma." Las iglesiaa más grandes de la Europa que habla alemán se llaman Luteranas Evangélicas o Evangélicas Reformadas, implicando su significado que no son católicas. En las partes del mundo que sí son católicas hoy en día todas las iglesias no-católicas -Luteranas, Reformadas, aún Anglicanas, por no decir nada de las Bautistas, Menonitas y Pentecostales- se les agrupa como evangélicas.

El significado que ocupa segundo lugar por antigüedad proviene de un desarrollo particular de la historia de la Iglesia en Inglaterra al principio del siglo diez y nueve. Esta es una iglesia inclusiva. Su filosofía es que todo inglés creyente puede ser miembro. Tiene lugar para diferentes posturas y tendencias dentro de su membresía, y los diferentes grupos son estimuladas a desarrollarse dentro de la iglesia en general. El término moderno con que se conoce este fenómeno es CAUCUS. Caucus significa que un grupo de personas que pertenecen a un grupo más amplio se juntan para ejercer un impacto común. En la Iglesia de Inglaterra hubo un caucus Anglo-Católico que ponía énfasis en la liturgia, especialmente en la eucaristía, en la importancia de los obispos, y manifestaba su deseo de reunión con la iglesia de Roma. Hubo también una fracción "evangélica" que daba énfasis a la importancia de la experiencia personal, la proclamación de la fe a los incrédulos, el estudio de la Biblia, una vida de oración, y cosas similares. Permanecieron dentro de la Iglesia de Inglaterra y dentro de esa iglesia formaron su pro-

pio seminario, centros de retiro, red de in formación, y publicaciones. Esto no dividió ni fue inapropiado ya que esta es la forma correcta de actuar en la diversidad de la Iglesia de Inglaterra. Para poder organizar un caucus, se pone énfasis, se acentúa aquello que le diferencia de los demás, y se aglutina alrededor de lo que se tiene en común con otros. Por lo tanto, los Anglicanos evangélicos siguen creyendo en los obispos, se adhieren a los Treinta y Nueve Artículos, bautizan infantes, y van a la guerra cuando el rey o la reina lo deman dan. La identidad del caucus se fundamenta en lo que se cree en común, pero también se está de acuerdo sobre muchos otros puntos con el grupo más amplio.

Moviéndonos hacia América del Norte, al correr del siglo diez y nueve, se creó en el Medio Oeste y en el Sur una nueva forma social de la iglesia cristiana. Aquí todas las iglesias seguían el patrón de iglesias libres. Aunque algunas tenían sínodos o conferencias, y algunas tenían obis pos, una clase de iglesia ordenada congregacionalmente se convirtió en la forma común en el Medio de los Estados Unidos de América. La predicación exhortaba a la decisión personal. La mayoría de las iglesias requerían la renovación de experiencias conforme las personas crecían en fe. Así que en el centro de los Estados Unidos había una "religión establecida" en el sentido social, una religión que dominaba el orden social, pero cuya forma era la de las iglesias libres y cuyos mensajes eran un simple llamado bíblico al arrepentimiento, la conversión o la santificación, o a profundizar la experiencia personal, expresado por el acon

tecimiento llamado avivamiento. El avivamiento, los campamentos sustituyen al obispo como un medio de mantener unida a la iglesia.

Esta nueva cultura cristiana se ha conocido frecuentemente como el "Cinturón Bíblico." Esta sociedad es psicológicamente conservadora debido a que es un orden establecido. La mayoría de las personas respetables y poderosas asisten a estas iglesias. Estas son las personas que tienen una inversión en la forma de las cosas como son, en el patriotismo, en la experiencia americana de la libertad, y en el sistema económico denominado libre empresa. Esta sociedad es intelectualmente conservadora. Sus miembros asocian la autoridad de la Biblia con otras cosas en las que creen. Se oponen intelectualmente a todo cambio. Al aparecer Darwin se oponen a la evolución. Cuando aparece Marx se oponen a los cambios sociales dirigidos a un mayor compartir. Cuando Freud aparece se oponen a mirar dentro de la personalidad para ver qué es lo que la motiva. Toda esta resistencia al cambio se hace en el nombre de una cultura establecida que apela a la Biblia como su autoridad. A pesar de que esta postura no fue llamada "evangélica" al principio, ha sido una parte muy importante de nuestra experiencia cultural.

Finalmente, es preciso ver la coalición en nuestra historia. Una coalición es diferente que un caucus. Una coalición está formada por aquellos que se unen alrededor de algo que tienen en común EN CONTRA

DE otras fuerzas en el más amplio marco. Esa más amplia escena no es considerada como una unidad como la Iglesia de Inglaterra. No se reconoce a los adversarios como representantes de alternativas legítimas dentro de la misma iglesia. Para poder formar una coalición, los miembros identifican aquellas cosas que ellos tienen en común como "esenciales" y aquellas cosas sobre las que pueden diferir como "no esenciales."

La coalición que aquí estamos considerando es la que comenzó en la primera parte del siglo bajo el nombre de "fundamentalismo." Los esenciales consistieron en los "fundamentos",asuntos de fe sobre los cuales se consideraba imposible diferir y aún trabajar juntos. A un lado habían otros asuntos considerados "no esenciales" sobre los cuales podían aceptarse diferencias de opinión y aún trabajar unidos. Una coalición siempre tenía un adversario. El adversario del fundamentalismo fue el "modernismo", que se desarrolló dentro de las iglesias americanas y que representaba cambios que se apartaban de las tradiciones antiguas, especialmente aquellas con las que se identificaban los fundamentalistas. Diferentes grupos produjeron variadas tendencias que se apartaban de los "fundamentos" pero siempre estaban relacionadas a la autoridad de la Biblia, al significado de la expiación, al cambio personal, y al nacer de nuevo. Carecían de importancia los asuntos sobre los que los cristianos habían tenido diferencias anteriormente. Algunos de nuestros antepasados sufrieron la muerte por sostener que no se debía bautizar a los niños. Ahora eso ya no era esencial. Lo mis

mo sucedía con ir o no ir a la guerra, el libre albedrío, o las diferencias acerca de la realidad o totalidad de la santificación. Lo que era importante era el acuerdo sobre asuntos considerados estratégicos en esta particular lucha contra el modernismo.

¿Quiénes se unieron a esta coalición? Reunió a personas con trasfondos totalmente diferentes, para quienes estas afirmaciones fundamentales tenían diferentes significados. Incluyó gente del Cinturón Bíblico para quienes la más importante forma de iglesia la constituía ser Bautista del Sur. Incluyó pequeñas iglesias sin ninguna historia, iglesias bíblicas independientes, grupos que se reunieron alrededor de los dones de algún predicador, y pequeñas denominaciones jóvenes. Incluyó a algunos miembros de iglesias que no se habían americanizado, como los Luteranos del Sínodo de Misuri y los Cristianos Reformados quienes tenían raíces profundas en otro marco histórico. Ellos jamás habían variado su postura relativa a la autoridad bíblica y se identificaron estrechamente con la batalla en contra de los modernistas, a pesar de que no compartían la teología de los otros involucrados en esta lucha. Algunos Menonitas se encontraron en este mismo círculo. Algunos individuos y congregaciones dentro de las principales denominaciones sostenían puntos de vista similares. Tal coalición constituyó parte muy importante de la experiencia americana como iglesia desde la Primera hasta la Segunda Guerra Mundial.

Después de la Segunda Guerra Mundial la coalición enfrentó nuevas dificultades.

Algunos elementos se volvieron más estrechos en su forma de pensar y más combativos, otros por el contrario, más educados, inclusivos y corteses. En algunos círculos la palabra "fundamentalismo" adquirió mal gusto. Vino a representar más rigidéz y estrechéz de lo que algunos deseaban y por esa razón la palabra "evangélico" se adoptó al principio del período de postguerra. Se convirtió en el membrete de la coalición que le permitía abandonar algunas expresiones de mal gusto relativas a la combatividad y a la rigidez a la par que se aferraban al mismo testimonio fundamentalista. Se escogió el término evangélico debido, en parte, a las constantes conversaciones con las iglesias Anglo-Sajonas alrededor del mundo, particularmente en Gran Bretaña, en donde la palabra "evangélico" tenía un significado "caucus" descrito arriba o sea, una legítima fracción dentro de la Iglesia de Inglaterra con nexos con otras iglesias de Inglaterra. El uso del término mismo "evangélico" fue parte de la estrategia de la coalición, cuyo propósito fue el uso de palabras para unir a diferentes grupos. Esto se dramatizó con la creación de la Asociación Nacional de Evangélicos en la que algunos Menonitas y Hermanos en Cristo tuvieron representación desde su principio. Desde entonces hasta la fecha, este evangelicalismo institucionalizado ha crecido en la calidad y poder institucionalizado de su expresión en nuestra sociedad.

¿Cuáles son pues los nexos de relación y cooperación entre las iglesias de paz y los Evangélicos hoy en día? Si los eventos pudieran detenerse, sería posible sencillamente enumerar las similitudes y las dife-

rencias, y preguntarnos cuál debiera de ser el patrón cristiano que permitiera reconocernos como compañeros cristianos para hacer juntos lo que debamos y al mismo tiempo seguir siendo honestos acerca de diferencias reales como el nacionalismo, el pedo-bautismo y la guerra. Como escribí hace veinte años (2), esto precisa de más cooperación y menos auto-suficiencia étnica e institucional de la que los Menonitas practican regularmente, así como de más claridad y responsabilidad acerca de diferencias importantes. El combinar la cooperación con la diferenciación no es tarea fácil, pero sí es posible y muchos de nuestros líderes de iglesias en las misiones, en comités de socorro, en publicaciones y en educación han estado practicando esto durante años.

No obstante, la tarea implica problemas importantes, especialmente en:

(a) La relación con agencias de extensión que han colaborado por largo tiempo y la experiencia congregacional que ha desarrollado menos trabajo en conjunto, y

(b) La relación del testigo de paz con los grupos que tradicionalmente han sido llamados "no conformistas" o "simplistas." Aquellos que se hallan a gusto usando carruajes, vestidos con capa y ninguna corbata dudan que el testimonio de paz pueda ser compartido con los "cristianos mundanos." Aquellos que quieren mostrarse liberados de la cultura étnica, tienden a pensar que el testimonio de paz es parte de lo que quedó atrás o se sienten incómodos al respecto. Aún es menester clarificar la historia del impacto de los diversos significados de "separación" en nuestra habilidad para testificar y cooperar.

El desafío es también complejo porque el mismo evangelicalismo está cambiando. La simplicidad del consenso evangélico ha sido sacudido. La claridad de lo que es ese movimiento ha sido puesta en peligro por acontecimientos y cambios ocurridos en la última década.

Uno de esos acontecimientos se llama "renovación carismática." Lógicamente pertenece a la coalición. Es bíblica. Habla del poder del Espíritu Santo para cambiar a la gente; es evangelística. Pero no hay un consenso acerca de si pertenece o no al movimiento. Algunos grupos en la coalición evangélica no aprueban esta nueva clase de experiencia. Divisiones alrededor de este tema han surgido dentro de las iglesias, escuelas evangélicas, conferencias y organizaciones. Una complicación adicional es que esta renovación carismática también se ha manifestado dentro de la iglesia Católica Romana. A pesar de que el anti-catolicismo no fue afirmado como uno de los cinco puntos fundamentales, se dio por sentado que cualquiera que crea en la Biblia y crea en la conversión tenía que ser anti-católico. Ahora viene esta gente que quiere seguir siendo católica, pero que cree en la Biblia y la estudia, canta acerca de la Biblia, cree en la conversión, en el evangelismo y en el discipulado, y ha sustituído la vieja música en latín por coros e himnos basados en la Biblia. ¡Esto nos ha desorientado totalmente!

El siguiente fenómeno que suscita problemas de relación es el nuevo enfoque de preocupación social proveniente del mismo movimiento evangélico. Algunas de estas ex

presiones son socialmente moderadas, pero demuestran mucha preocupación por un cambio y porque impere la justicia en la sociedad. Algunos son más críticos, sosteniendo puntos de vista que en la sociedad (no en teología) se llaman "liberales." Algunos están tomando posturas que en sociología se llamarían "radicales" afirmando que en aras del evangelio debemos ser fundamentalmente críticos del órden social dentro del que vivimos y exigir que cambie en el nombre del señorío de Cristo. Esto también desorienta porque desafía pre suposiciones básicas acerca de lo espiritual/social o de lo individual/social en nuestra comprensión de cómo obra el evangelio, división que es parte de la herencia evangélica. ¿Realmente lo espiritual y lo social, lo individual y lo social se relacionan como alternativas, como polos en tensión, o es posible hacer uno y dejar que el otro suceda más tarde? ¿Como se relacionan? Los crecientes movimientos de preocupación social evangélica, movimientos que cada día reciben más apoyo de la gente en todas las iglesias, desafía la simplicidad con la que muchos evangélicos creían que habían resuelto el problema.

Jimmy Carter es otro fenómeno. Durante las últimas semanas de su primera campaña presidencial, adquirió relevancia política el "ser nacido de nuevo", trayendo a la superficie el evangelicalismo de la institución del Cinturón Bíblico del Centro de los Estados Unidos. Esto implicó un cambio en el impacto social del mensaje. Aunque Carter habló durante su campaña de los dere

chos humanos y planes a largo plazo para el desarme, su administración fue suficientemente americana para explicar que se descontinuaban los planes de un nuevo bombardero, no debido a que fuera malo o destructivo, sino únicamente porque es posible alcanzar el mismo grado de destrucción en forma más económica con otra arma. Carter continuó con los planes de la bomba de neutrones y los misiles marinos, que constituyen una seria escalada en la carrera armamentista nuclear. Se ha dado un nuevo significado a lo que significa ser evangélico. La visibilidad y el poder están ahora ligados con una forma de la iglesia, una forma de piedad, un enfoque de la biblia que se denominan evangélicos.

Al mismo tiempo, han surgido nuevas formas misioneras que son socialmente conservadoras y en el nombre de la Biblia realizan y organizan libremente campañas independientes apoyando diversas causas, algunas veces causas específicamente políticas. Aquellos que se oponían que la iglesia participara activamente en política, súbitamente se interesan cuando esto favorece sus intereses. Anita Bryant sobre homosexualidad como una interrogante política; Marabel Morgan y Bill Gothard sobre el estilo social y la familia han dado nueva prominencia, convicción y actualidad a la reafirmación de patrones de relación antiguos, y lo han hecho diciendo que esto es bíblico.

Al mismo tiempo que esos desafíos de identidad surgen dentro del movimiento, el mismo corazón de lo que significa ser bíbli

co ha sido resquebrajado en una controversia entre los teólogos evangélicos acerca de cómo debe de afirmarse la premisa de que la Biblia es autoritativa. Viejos amigos en las más importantes instituciones evangélicas se están separando por la pregunta clave de una nueva "batalla acerca de la Biblia" que deberá afectar la auto-confianza del movimiento.

Finalmente, otras esperanzas se han derrumbado. Hubo un tiempo, no hace mucho, cuando el humanismo liberal fue impresionante. Algunos pensaron que la acción de los derechos civiles cambiaría el mundo. Otros pensaron que las protestas contra la guerra del Vietnam cambiarían nuestra cultura y darían vuelta a la nación. Aún otros luchaban por otras causas. La mayoría de estas causas se han derrumbado. Ahora existe un nuevo respeto por algunos de los patrones más antiguos, no porque éstos hayan demostrado ser más efectivos, sino sencillamente debido a que sus más profundas raíces culturales les han permitido seguir existiendo mientras que otras visiones se han esfumado.

Por todo lo anterior, es obvio que si pensábamos que el avivamiento evangélico contemporáneo constituía un bien definido ferrocarril, que teníamos que observar y decidir si subíamos a él o no (o tal vez si le agregábamos un carro adicional de la iglesia de paz), estábamos equivocados pues ciertamente no posee esa clase de solidez. Además, el esfuerzo de unirse a algo más confiable para clarificar la propia identidad, no es una sana clase de psicología. Por lo tanto, mi es

fuerzo por responder nuestra interrogante al asumir que el avivamiento evangélico forma una entidad clara y que las iglesias de paz otra, y luego preguntar cuál puede ser nuestra relación, no nos ha conducido a ninguna parte con firmeza.

II

Permítaseme entonces, abordar la pregunta en otra forma. Esta forma podría parecer presuntuosa o que estoy jugando con las palabras. Esta forma es afirmar que la iglesia de paz es por sí misma la lógica forma consistente de avivamiento evangélico. Así que la pregunta no es de pegarse detrás del evangelicalismo de otro. Mas bien, el evangelio señala (entre otras cosas) hacia un mensaje de paz. Por lo tanto, y pido perdón por la forma ordinaria de expresarlo, las iglesias de paz son el ferrocarril y los caucuses de no-paz "evangélicos" que entierran el tema de la guerra, son el carro extra al final del tren. Históricamente fue así. Cada uno de los movimientos encabezados por las iglesias de paz surgió como un avivamiento evangélico que atravesó ciertas barreras y dio a luz un nuevo estilo. Sea uno de los últimos, los Hermanos y los Hermanos del Río (River Brethren), sea George Fox, los Anabautistas del siglo diez y seis, o los Czech Brethren del siglo quince, en cada caso el mensaje que ahora llamamos evangélico llegó más allá de una renovación superficial y creó una nueva comunidad de espíritu, conversión, alcance y autoridad bíblica. Todas las iglesias de paz surgen de ta-

de tales orígenes. Cada iglesia de paz representa una renovación evangélica que llegó hasta la renovación del estilo social del orden en la iglesia.

En resumidas cuentas, cada uno de los elementos de la identificación evangélica demanda el testimonio cristiano de pacificación. En Mateo, capítulo cinco, encontramos la pacificación, que no es tán pasiva como frecuentemente se ha interpretado la n-resistencia. Si esta es la clara implicación del mensaje evangélico, ¿cómo debe deletrearse concretamente? La exposición hecha por Ronald Sider en este mismo libro deletrea muchas de estas implicaciones. Busco aquí decir lo mismo en otras palabras. Si vemos con claridad el valor moral y espiritual de lo que el evangelicalismo pregona, es inexplicable no ser un pacificador.

¿Qué es lo que pregona el evanglicalismo? Habla de un poder para cambiar, de una fe personal vital. Habla de un enfoque en el Espíritu, de la resurrección, de la nueva era que vendrá o de la nueva era actual, de conversión o de la radicalidad del nuevo nacimiento. El lenguaje puede variar, pero cualquier mensaje evangélico debe proclamar el poder para cambiar. De acuerdo a Jesús y la herencia cristiana usual, esto constituye la base para el nuevo estilo de vida.

En segundo lugar, cualquier movimiento que se autodenomine evangélico debe hablar acerca de las Escrituras como la autoridad para cambiar. Esta autoridad difiere sutil pero significativamente de la comprensión

del poder de las Escrituras que encontramos en otros contextos "evangélicos." En algunos altos niveles eclesiásticos el debate gira alrededor de aferrarse a una confesión de fe, a una afirmación teológica sistemática o a un libro como el Libro de Concordia Luterano. El sistema de pensamiento tiene autoridad porque se considera basado en la Biblia. En otra forma de Protestantismo el debate gira alrededor del status del texto. Tenemos este Libro cuyas palabras fueron dadas por Dios en un acontecimiento especial que denominamos "inspiración." Entonces discutimos el status del texto. A pesar que este debate es preferible al anterior, no es lo que los Anabautistas debatían. Ni tampoco es lo que los Puritanos primitivos y George Fox y Alejandro Mack debatían. A ellos no les importaba de dónde provenía el texto. Su debate giraba alrededor de si debía ser obedecido, si el texto era aplicable a nosotros, si constituía un poder para cambiar y que nos siguiera impulsando al cambio, si debía ser criticado, aceptado o rechazado, y si suministraba una alternativa y una base para una renovación constante.

Algunos en las iglesias de paz pueden haber pensado que la reforma radical ocurre una sola vez y que ellos están llamados únicamente a conservar esa herencia radical que recibieron de sus antepasados. Pero si realmente creemos que las Escrituras tienen el poder para provocar un cambio debemos cambiar esta actitud. Debemos sostener la expectativa de un crecimiento constante. El predicador que despidió a los Puritanos radicales que abandonaban Plymouth y se en-

caminaban hacia Nueva Inglaterra fue John Robinson. En su sermón de despedida emitió una afirmación que se ha citado ampliamente. "El Señor aún tiene más verdades para revelarnos en su Santa Palabra." No debemos sólamente sentir gratitud por la claridad alcanzada acerca de algo que ya hemos aprendido, sino mas bien debiéramos esperar más criticismo cultural, más profundidad en los descubrimientos, si seguimos viviendo con las Escrituras. Esta perspectiva no es la misma que los afinados debates acerca de la fraseología de determinadas añirmaciones sobre la inspiración y la carencia de error. Esta es la forma en que la Biblia quiere ser tomada - como el poder para provocar cambios. Si se toma en esta forma, no queda lugar para la guerra.

En tercer lugar, el evangelicalismo tiene que ver con la normatividad de Jesús. Algunas veces las discusiones se centran en si lo que más importa acerca de Jesús son sus enseñanzas éticas (como las que aparecen en Mateo 5 al 7), o la experiencia personal del creyente en Jesús como se describe en las Epístolas. Yo no solamente rehuso escoger entre estas dos opciones, sino insisto que más importante que ambas es la Persona misma de Jesús, un Hombre que vivió, tuvo una carrera social, fue crucificado y resucitó de entre los muertos. Es imposible que El sea el centro e ir a la guerra.

El evangelicalismo siempre ha sido sinónimo de las Misiones mundiales. Es imposible pensar en un mundo necesitado de ser ganado para la fe cristiana y al mismo tiem

po considerar a cualquier nación como un enemigo que debe de ser destruído. Es imposible considerar que nuestro mensaje tiene poder para ganar a pueblos de otras culturas y sistemas sociales, pueblos que juran lealtad a otros soberanos civiles, y aún tolerar que nuestra propia nación les trate como enemigos.

Por largo tiempo los cristianos, incluyendo a muchos del nuevo movimiento evangélico, no han detectado este problema. Ahora al conversar con las iglesias jóvenes en las naciones jóvenes, vemos con más claridad como la religión patriótica de Norte América y Europa ha convertido el evangelio en un escándalo en otras partes del mundo. Una genuina comprensión del impacto misionero de identidad evangélica excluye la guerra y la violencia.

Otra parte de la identidad evangélica ha sido la creación de un cuerpo de creyentes. A pesar de que el mensaje desde el púlpito frecuentemente suena individualista pues se enfoca al corazón del creyente individual, el impacto del mensaje fue siempre la creación de una comunidad, de un grupo de personas quienes ya no tomaban directrices del mundo que les rodea, sino que desarrollan su propio estilo social, a veces su propia cultura, y ocasionalmente aún su propio lenguaje. El evangelio capacita a los creyentes a vivir en contra de la corriente de la sociedad. El cristiano que es un testigo de paz no es privilegio exclusivo de unos cuantos heróicos concientes objetores, o de unas cuantas figuras proféticas que proclaman lo que está malo con la guerra. Debe de ser el testimonio vivido por una contra-comunidad.

Podrían enumerarse otras cosas. Está el impacto personalizador de la fe evangélica que nos hace creer que tanto el opresor como las víctimas de la opresión son personas en vez de únicamente elementos en un sistema político o en las estadísticas. Está la visión de la cruz que nos dice que el sacrificio y el fracaso pueden tener significado, ser útiles en los propósitos de Dios, en oposición al apetito de nuestra era por la efectividad. Está la confianza en la providencia y en el reino venidero que nos capacita a renunciar a la tentación de hacer que la historia tenga resultados correctos por medio de la violencia. Esta confianza no significa que no tenga importancia discutir la practicalidad, sino que significa que la efectividad no es ni la primera ni la última palabra para sopesar lo que hemos de hacer acerca del conflicto. Dentro del movimiento evangélico siempre ha existido la disposición de crear nuevas formas sociales. Los nuevos y visibles empujes de "acción social evangélica" en sus formas liberales, radicales y moderadas parecen nuevos debido a que padecemos de miopía. Wesley lo hizo. Finney también. Cada movimiento de renovación importante del pasado ha creado instituciones de servicio social y ha irradiado en la vida política. Cada movimiento de renovación espiritual ha tenido un nuevo impacto en el mundo social. Si tal impacto ocurre automaticamente de manera que no sea necesario hablar acerca de su efectividad, o si es preciso pensar al respecto para poder hablar de su efectividad, es en sí mismo un tema muy importante. Lo que nos preocupa aquí es que la expecta-

tiva de que el evangelio marcará la diferencia en la forma que un país es gobernado, ha sido siempre parte del empuje evangélico.

Estas muestras de proposición debieran ser suficientes para afirmar la tesis que la forma saludable de entender la tradición de la Iglesia de Paz Histórica es la renovación evangélica que Dios ha traído repetidamente sobre la faz de la tierra.

Eso que se llama a sí mismo "el avivamiento evangélico contemporáneo" es realmente menos que eso, pues aún tiene que enfrentar los problemas del nacionalismo, la guerra, la violencia intercomunal, y un estilo de vida personal que tenga total confianza en el poder del evangelio para operar cambios en todo lo anterior. Si podemos vencer nuestros sentimientos tanto de inferioridad en algunos puntos, como de superioridad en otros, y aprender a volver a formular el mensaje de reconciliación en términos evangélicos, "el movimiento evangélico contemporáneo" puede abrirse para que mañana tomemos ese paso de fe.

Si esa esperanza tiene un significado real, sería útil abordar la pregunta otra vez con más profundidad. Volver a afirmar el problema: Las tradiciones Menonitas desde el siglo diez y seis, los Amigos desde el diez y siete, los Hermanos desde principios del diez y ocho y los Hermanos en Cristo desde finales del diez y ocho, tienen en común la convicción de que matar y el servicio militar son incompatibles con el llamamiento cristiano. Este es un tema con significado social fundamental. Esta

postura que difiere tanto de la que la sociedad acepta por lo general, puede asumirse únicamente con un alto costo emocional. Por lo tanto, es una postura que, si se sostiene con convicción, forma parte considerable de la auto-comprensión de las Históricas Iglesias de Paz.

Por otra lado, al menos una gran parte de la membresía de las Históricas Iglesias de Paz, y ciertamente la totalidad de ellos en sus comienzos, la fe Cristiana se ha concebido en términos de lo que hoy en día se denomina "evangélico". Su orientación bíblica, su preocupación misionera, su insistencia acerca de la genuinidad en la apropiación personal de la fe, y su preocupación por la santidad de la vida encuentran sus más cercanos paralelos en la herencia del evangelicalismo de la frontera.

El problema con el que tenemos que tratar aquí es la relación entre estos dos hechos; por una parte una convicción diferente que, si se sostiene, debe tomarse muy seriamente; y por otra parte, un sentido de comunidad y de común rechazo a la cristiandad oficial, conformista, politica y respetable que da la sensación de parentezco con la clase de "evangelicalismo" representado en la Asociación Nacional de Evangélicos. (3).

Para poder entender esta relación, necesitamos un tratamiento teológico de los temas bíblicos, históricos y sistemáticos relacionados con este testimonio de paz, tratamiento que ni siquiera podemos delinear

aquí. Es significativo, no obstante, que las afirmaciones de la posición de las iglesias de paz, no han recibido atención seria de hermanos por parte de evangélicos no pacificadores. No ha habido ningún esfuerzo serio de parte de los no-pacifistas evangélicos para explicar la compatibilidad de la guerra con la cristiandad.

De momento sólo podemos buscar hablar acerca de la naturaleza de la situación en la que nos encontramos y del desafío que esta situación presenta, ya que las iglesias de paz se encuentran ampliamente representadas en los círculos evangélicos.

El contexto presente es especialmente apropiado para conversaciones entre evangélicos Protestantes alrededor del tema de la guerra y la paz con respecto a la naturaleza de la guerra, específicamente LA TEORIA DE LA GUERRA JUSTA Y LA GUERRA MODERNA. Aunque no son muy dados a largos argumentos teóricos, el evangelicalismo no-pacifista pertenece básicamente al marco de la teología tradicional de la "guerra justa." Esto representa la convicción de que es posible distinguir entre guerras que no son buenas y aquellas que son permitidas. Si esta diferenciación ha de tomarse seriamente, y los cristianos rehusan otorgar un cheque en blanco a todos y cada uno de los gobiernos, esto debe de hacerse al sopesar la destructividad de una determinada guerra y el esfuerzo que representa, en contra de los valores que busca defender.

El desarrollo de nuevas armas que son

menos controlables e inmensamente más destructivas que en la Edad Media cuando se desarrolló la teoría de la guerra justa, puede cambiar las conclusiones sin cambiar la lógica básica. Cuando más civiles no combatientes se ven involucrados, y cuando es menos auto-evidente que el esfuerzo militar servirá a los valores deseados, las personas que antes favorecían el "ideal" tradicional, y la clase de guerra "convencional"empezarán a ser más críticos y a poner en tela de juicio si esa clase de guerra en aras de la libertad y en contra de la tiranía es permisible. Los cambios en la guerra no han sido provocados únicamente por las armas atómicas ya usadas en contra de Japón y los nuevos medios de descargas intercontinentales; el concepto de guerra total, las armas bacteriológicas y químicas que aún no se han usado, la guerra de guerrillas y la contra-insurgencia son cada vez más difíciles de justificar moralmente. Tal vez los medios de comunicación que reportaron las realidades de la guerra del Vietnam también han contribuído a una mayor concienciencientización acerca del carácter inhumano aún de las armas sub-atómicas.

Un segundo tema apropiado para pláticas posteriores concierne las SUPOSICIONES ACERCA DEL CARACTER RELIGIOSO DE LA IDENTIDAD NACIONAL AMERICANA. La auto-comprensión nacional del protestante americano, a pesar de la separación formal de la iglesia y el estado como organizaciones, es de que Estados Unidos es un país protestante que disfruta de una vocación y protección divina especial. El que la nación sea protestante, justa, bendecida por Dios y vence

dora en todas sus guerras, han encajado juntas en una sola unidad espiritual. Este cuadro ha contribuído más decisivamente a la formación del carácter americano y a la toma de decisiones políticas específicas que cualquier otro estudio detallado sobre asuntos morales específicos. Ganamos todas nuestras guerras porque estuvimos del lado correcto. Que estábamos del lado correcto era verdad por definición debido a la clase de nación que somos; si en algún conflicto dado la postura tomada por nuestro gobierno era moralmente correcta no precisaba evaluarse objetivamente.

Ahora bien, este cuadro ha sido dañado desde varios ángulos. La "institución por consenso" Protestante ha sido devorada por la sociología y el realismo legal, que reconoce los derechos tanto de otras religiones como de los ciudadanos no religiosos. La identificación de la iglesia con la causa Americana ha sido también desafiada por la perspectiva de misioneros cristianos y por el aumento de la auto-conciencia teológica. En el mundo post-colonial los americanos han aprendido lentamente, con algún desaliento, que el resto del mundo no comparte este cuadro de que los Estados Unidos sean la fuente de toda virtud, aún cuando otras naciones viven a expensas del alimento que nosotros producimos.

Este punto de vista de unos Estados Unidos justos también ha sido socavado radicalmente al reconocerse que, sin estar totalmente conscientes de ello, y sin ninguna nueva acción legal, nuestra nación se vió involucrada en una guerra colonial y

civil que ni aún nuestros aliados tradicionales podían entender o apoyar, y que por primera vez en nuestra historia, fue condenada moralmente por un importante sector de los líderes intelectuales y religiosos de la nación.

Fue posible - a pesar de que las iglesias de paz argumentarían en base bíblica evangélica que no era correcta - concebir como justificable la participación en la II Guerra Mundial en vista de la malignidad representada por los poderes del Eje. Ahora bien, aún las personas que dicen que la guerra del Vietnam era justificable no pueden convertirla en esa clase de crusada. Muchos otros, aún cuando no están dispuestos a escoger la senda de la objeción consciente, se dan cuenta profundamente que hay algo malo con la conciencia moral de los Estados Unidos.

Este reconocimiento no significa que los evangélicos estén listos a cambiar su comprensión en cuanto a esta guerra o a cualquier otra guerra. Puede significar una apertura posible para enfocar un tema que antes permanecía cerrado.

Un tercer elemento de relativa novedad dentro del campo "evangélico" que podría conducir a posteriores discusiones es UNA CRECIENTE PERSPECTIVA TEOLOGICA SOBRE EL PROCESO DE ESTUDIO Y CONTROVERSIA TEOLOGICA. Por mucho tiempo, el evangelicalismo organizado ha funcionado bajo dos suposiciones que simplificaban radicalmente la tarea intelectual. Por una parte, debido a la pos-

tura básicamente Protestante de que el mensaje bíblico es claro y entendible para el hombre común en cuanto a los asuntos esenciales, no se creyó que fuera necesario ningún estudio o debate adicional alrededor de los tópicos esenciales. Por otra parte, el acuerdo de aceptar la existencia de diversidad en asuntos no-esenciales, dio lugar a no tocar esos puntos en donde existía una diferencia.

El Congreso sobre las Misiones de la Iglesia de Alcance Mundial celebrado en Wheaton en 1966 demostró una creciente madurez en los líderes evangélicos cristianos, en su conciencia de que aún después de afirmar una común sumisión a la autoridad bíblica, los cristianos necesitan seguir estudiando juntos seriamente los temas concernientes a los que son posibles diferentes convicciones, y que al mismo proceso de estudio debe otorgársele una atención formal, y que se deben de encontrar medios para manejar las ideas en un proceso grupal. Hay, por lo tanto, algunas bases de esperanza de que existen mayores capacidades para tratar las diferencias teológicas dentro de un marco de respeto y aceptacion mutua que lo que ha sido típico en el pasado de las teologías conservadoras.

Al mismo tiempo que han ocurrido estos cambios dentro del evangelicalismo, también puede observarse que hay nuevos recursos de conversación dentro del contexto de las iglesias de paz. Con base en conversaciones dentro de las iglesias Menonitas, aparece con claridad que se ha profundizado nues

tra comprensión de la postura de paz y sus razones, que debiera facilitar una com nicación más adecuada.

Ya pasó el tiempo cuando el pueblo que integra la iglesia de paz podía considerarse como una minoría cultural y étnica, cuya identidad procedía de sus ancestros y de una historia de emigración. Ha aumentado tanto el sentimiento de comunidad con el resto del mundo Protestante, como la convicción de que la postura de paz no es una peculiaridad o privilegio étnico, sino un asunto de simple obediencia cristiana. Pero mientras que las autoridades y jerarquía de la iglesia piensen que la postura de paz es un asunto de folklor particular, aún cuando ellos mismos lo fomenten, no son capaces de comunicarlo. Ese tiempo está pasando rápidamente.

Unido a este desarrollo, y con lo que hemos tenido el privilegio de aprender a los pies de los predicadores de los movimientos de avivamiento americano, ha ocurrido un cambio en nuestro entendimiento de la naturaleza de la ética. Mientras que estábamos hablándonos a nosotros mismos, fue posible que nuestro entendimiento de la ética cristiana se enfocara sobre conceptos poco menos que exactos. Uno de estos enfoques inexactos fue la interpretación literal del Sermón del Monte o de los Diez Mandamientos como que simplemente prohibían la guerra. Podíamos afirmar esto sin tener una más profunda comprensión del por qué y por cuánto. Otro posible enfoque era acerca de la experiencia de la regeneración,

santificación y no-conformidad, ya que la lógica del llamado a ser radicalmente diferente del mundo que nos rodea, era tomada por sí misma como un cimiento adecuado.

La necesidad de conversar con otros grupos cristianos, y los más profundos estudios bíblicos y teológicos de recientes generaciones, han contribuído a que el testimonio cristiano de paz esté más centralmente enraizado en la autoridad y carácter de Cristo, no sólo como Maestro sino también como el Hombre perfectamente obediente. La clase de entendimiento del significado de la Cruz que trataré más adelante ha sido, sustancialmente, un nuevo descubrimiento para las iglesias de paz, o más bien un redescubrimiento de las raíces que originalmente tuvo la Histórica Iglesia de Paz en relación a la guerra.

El testimonio de paz ha recibido una expresión más positiva en el desarrollo de programas de servicio y otras expresiones de preocupación social tanto en casa como fuera de casa. Por lo tanto de una concentración sobre una prohibición de que nuestros hombres jóvenes obedecieran ciertas demandas gubernamentales, nos hemos movido a un más amplio entendimiento de la posición de servidumbre que debiera caracterizar la presencia del cuerpo total de Cristo en el mundo.

Es posible discernir el débil contorno de una posición en particular, característico de las iglesias libres y de las iglesias de paz, que rehusa satisfacerse con la pre-

sente polarización debido a la preocupación por la unidad cristiana. Aunque las iglesiad de paz se sienten muy a gusto con la corriente principal del evangelicalismo americano, las iglesias de paz están bastante desanimadas ante la facilidad con la que este movimiento, o al menos algunos de sus portavoces, caen en la tentación del provincialismo y el nacionalismo. Como iglesias libres que poseen una herencia relativamente congregacional, no estamos seguros acerca de la confianza que el evangelicalismo organizado pone en las afirmaciones doctrinales, ni acerca de los métodos promocionales con los que las agencias interdenominacionales y no-denominacionales compiten en crear nuevas formas institucionales.

A pesar de que se siente una cierta comunidad de intereses a nivel de programa con la principal corriente de iglesias ecuménicas de América, en cuanto a necesidades sociales y socorro en ultramar, sigue siendo difícil para las iglesias de paz sentirse a gusto en ese contexto debido a las variedades teológicas, la pesada burocracia y la postura de liderazgo moral asumida en toda la sociedad americana y que tiende a caracterizar a esas agencias.

En el pasado, esta sensación de no pertenecer a ninguno de los dos campos ha llevado a los grupos de iglesias a retraerse y a no participar activamente en relaciones con otros cristianos de cualquiera de los dos lados; o bien han mantenido contactos tímidos en los que no se han sentido libres para exponer sus puntos de vista a menos que se les pida hacerlo.

A pesar de que esta es una riesgosa predicción, mas que una afirmación descriptiva, quisiera sugerir que podemos discernir en el horizonte una creciente conciencia de que no es necesario permitir que la posición de uno sea dictada por las opciones provistas por la situación, con la implicación de que es posible hablar con algo más de confianza en base a la propia solidez. Esta experiencia de no encajar precisamente en ninguno de los dos campos, que a la anterior generación desconcertaba y la hacía sentir marginada de ambos, es más probable que ahora se considere como un llamamiento específico.

III

Después de observar estos cambios tanto dentro del evangelicalismo como dentro de las iglesias de paz, también puede observarse que el evangelicalismo cambia su pensamiento en asuntos de ética social. Aquí tenemos que tratar con lo que Carl Henry una vez llamó "la incómoda conciencia del fundamentalismo moderno." Encontramos en círculos conservadores evangélicos una creciente conciencia de que la Biblia habla acerca del reino de la ética social y que los cristianos no pueden evitar hablar de ello aún cuando en el pasado hayan eludido tomar responsabilidad por sus dichos, o eludan considerar que lo que dijeron sobre el particular sea de caracter teológico.

Indudablemente una de las fuentes que nos permite penetrar en asuntos de esta naturaleza es el amplio lugar sostenido por

las misiones en la vida pública de estas iglesias; no sólamente por la conciencia del imperativo misionero, sino también por las organizaciones misioneras y su personal profesional. Tales personas son en proporción más numerosas, y son más escuchadas que en la "corriente principal" denominacional. Es natural que las personas que tienen esta clase de compromiso y percepción aprendan a ver los defectos del colonialismo, el paternalismo cultural, el racismo, y el nacionalismo de una manera particular. Es aún posible para los misioneros que trabajan en lugares como América Latina reconocer que la única esperanza para estas sociedades sería alguna forma de "revolución" o de cambio en las estructuras económicas. En esta forma la experiencia misionera y la perspectiva misionera rompen los límites y los prejuicios de las iglesias locales en forma redentora; no es sorprendente que sean las agencias misioneras las que han estado a la vanguardia de la unidad evangélica y la preocupación social en la última década.

Hay una CRECIENTE PERSPECTIVA TEOLOGICA RESPECTO AL SIGNIFICADO DEL SUFRIMIENTO. Al hablar específicamente de las iglesias de paz, es muy significativo que la percepción interior inicial que guió a los primeros de ellos -los Hermanos Suizos en 1925- a su rechazo de matar y a la guerra no fue una interpretación particular de un particular texto bíblico, sino mas bien un profundo entendimiento de lo que significa ser partícipe de los sufrimientos de Cristo. Aún antes del primer bautismo y antes de que estuviera suficientemente claro qué for

ma tomaría el incipiente movimiento de los Hermanos, Conrad Grebel escribió en 1524,

> ...el Evangelio y sus seguidores no deber ser protegidos por la espada, ni tampoco ellos, por lo tanto, deben protegerse a sí mismos... Los verdaderos creyentes cristianos son ovejas entre lobos, ovejas para el matadero; deben ser bautizados en angustia y aflicción, tribulación, persecusión, sufrimiento y muerte; deben ser probados por fuego, y deben llegar a la patria celestial de eterno reposo, no matando corporalmente a sus enemigos, sino mortificándolos espiritualmente. Tampoco han de usar las armas ni la guerra del mundo, pues toda muerte ha cesado en ellos; a menos que, desde luego, estemos aún en el nivel del Antiguo Testamento...

Una post-data añade:

> ...si tu debes sufrir por ello, sabe bien que no puede ser de otra forma. Cristo aún debe sufrir más en Sus miembros. Pero El los fortalecerá y mantendrá firmes hasta el fin. Quiera Dios darte gracia a tí y a nosotros. (5).

No vemos aquí ninguna ingenua comprobación de textos ni tampoco ninguna búsqueda de pureza moral. Este pequeño círculo de creyentes de Zurich habían comprendido lo que Jesús había querido decir cuando habló en los mismos términos tanto de Su cruz como de Sus discípulos.

Es por lo tanto una esperanza y una promesa que podamos avanzar más allá del infructuoso intercambio de textos de prueba y del inamovible compromiso de cada bando a sus posiciones hermenéuticas, cuando encontramos que esta comprensión del sufrimiento de la iglesia está aflorando con toda claridad en el pensamiento de las misiones evangélicas.

El último papel importante en el Congreso Sobre la Misión de la Iglesia a través del Mundo se relacionaba con la situación de la iglesia en un mundo hostil. El conferencista fue un hombre responsable de la obra misionera en el Congo.

> Cuando Cristo llamó a Sus discípulos, El les invitó a "venir y morir." Les llamó a vidas de auto-repudio y auto-negación. Les llamó a tomar la cruz y seguirle. Esto significaba resistir a los "devastadores poderes de los señoríos terrenales." Esto significaba servidumbre, llevar el yugo y aprender "la obediencia" a través del sufrimiento. (Mateo 11:29; Hebreos 5:8). "Unicamente en el conflicto de laborar cristiano encuentra satisfacción el alma y únicamente en las penalidades y en el sacrificio se convierte significativo el mensaje del Evangelio para un mundo que sufre a causa del pecado" (Kerr). El servicio apostólico del Nuevo Testamento implicaba "sufrir apasionadamente por la perfección de la iglesia y el cumplimiento de su misión."

> Algunos de los más profundos pasajes en el Nuevo Testamento están tomados con esta íntima asociación entre conflicto y misión, sufrimiento y misión (Por ejemplo, Colosenses 1:24; 2:1). Aparentemente es imposible dar frutos espiritualmente sin abrazar esta verdad. Esto significa que la hostilidad del mundo es únicamente el contexto indispensable en la que esos principios espirituales pueden ser implementados para la gloria de Dios y la bendición de la humanidad. "No es posible separar la misión y la pasión en una cristiandad universal. No existe ninguna corona en el mundo sin la cruz. La iglesia misionera realmente muere con Cristo, y sus misioneros simplemente dan a conocer Su muerte." (Forsyth). (6).

Estos mismos sentimientos son expresados por Norman Grubb, el mentor espiritual de la Cruzada de Evangelización Mundial, en un artículo que debo traducir del Español, pues no lo he visto en el inglés original. Interpretando el significado del martirio misionero en el Congo, escribe un artículo intitulado "Es un Honor morir por Cristo.":

> Todo es gozo. La cruz es Su gloria. Nuestras cruces, cuando se nos otorga el privilegio de cargarlas, son nuestra gloria a través de Su gloria. La culminación del amor es ofrecer nuestras vidas. El es amor; y nosotros en El somos amor ...
>
> ¿Por qué relato todo esto? (una historia de martirio en el Congo). Es la

ley de la cosecha. Jesús lo dijo hace siglos. El grano de trigo debe morir. Estos son los medios que Dios usa. Dios mismo por medio de Cristo hizo lo mismo, y en esa forma somos salvados. ¿Acaso el siervo no debe seguir el camino que su Señor abrió? Esto es amor en su más alto grado. Para muchos esto significará el sacrificio de años de su vida. Para algunos pocos, el abandono final. El martirio queda implícito cuando aceptamos el honor de ser llamados por Dios.

Nos hemos acostumbrado hoy en día a sentirnos desanimados cuando alguno de nuestros co-laboradores paga el precio total. Ciñamos nuestros lomos (fajémonos el cincho) y aceptemos el hecho de que en el futuro el llamado misionero significará no seguridad sino peligro. Se dará por sentado, no la superioridad del hombre blanco, sino un servicio que se realiza con humildad. Pero la cosecha está asegurada. Eso lo sabemos. (7).

IV

Finalmente, quiero tratar la diversidad y unidad que existe en el evangelicalismo institucional, que como se indicó anteriormente, se ha manejado con la diferenciación entre los esenciales con los que se debe de estar en total acuerdo, y los no esenciales en los que la variedad es permitida y aún deseada. Esta diferenciación ha sido una suposición importante en el fundamenta-

mentalismo y evangelicalismo americanos. Al tratar de describir más precisamente esta actitud ante el problema de la diversidad, encontramos que su lógica está integrada de por lo menos cinco elementos.

1. Es posible hacer una clara diferenciación de clase entre los artículos de fe que son esenciales y aquellos que no lo son. Al aseverar esto, vemos que el fundamentalismo, aunque quizas fue el primer movimiento que tomó su nombre de una elección particular de "fundamentos", procedió en una forma que ya había sido intentada antes. Ya Agustín había promulgado la visión de "acuerdo en asuntos esenciales, diversidad en los no-esenciales, y amor en todas las cosas." El catolicismo Romano, el humanismo de Erasmo y el liberalismo teológico han usado todos esta fórmula.

2. Se asume con toda claridad que el acuerdo doctrinal sobre lo esencial equivale exactamente a unidad espiritual; por otra parte, la carencia de acuerdo sobre materias esenciales, significa que no puede haber una relación sostenida entre grupos cristianos. Se define precisamente lo no esencial como aquello que aunque haya diferencias éstas no interrumpen la unidad espiritual.

3. Los esenciales son asuntos doctrinales; no encontramos en esta categoría asuntos de órden eclesial (que los Católicos Romanos catalogarían como esencial, o por los cuales los Anabautistas fueron perseguidos), o de ética (que podrían ser esenciales para ciertas tradiciones humanísticas).

4. Debido a que el asunto de la guerra y la actitud cristiana hacia ella no se consideran esenciales, los Menonitas son bienvenidos en las agencias cooperativas institucionales del evangelicalismo americano.

5. Debido a que la variedad en los asuntos no esenciales es algo bueno, los Menonitas no deben poner énfasis en su actitud respecto a este punto al reunirse con otros evangélicos en actividades que expresen su unidad esencial. Porque los tópicos no esenciales no evitan la unidad, no es preciso debatirlos.

Esta diferenciación es auto-evidente; constituye tanto su fuerza como su debilidad. Su auto-evidencia es su fuerza. En todo tipo de grupos cristianos se usa tal diferenciación sea para justificar los esfuerzos de unidad cuando se percibe que existe un acuerdo en lo esencial, o para explicar la división cuando el desacuerdo se considera esencial.

Por lo tanto, cualquier uso lingüístico aceptado es importante. No pretendo negar la utilidad funcional de tal diferenciación cuando en un contexto dado pueda ser usado con responsabilidad. No obstante, la debilidad de tal proposición auto-evidente es que si JAMAS precisa ser examinada o desafiada, y si con igual facilidad puede ser usada para defender casi cualquier posición teológica, entonces debe de constituír una diferenciación en el aspecto verbal mas que en el nivel substancial. Entonces debe cuestionarse si suministra realmente tanta orientación como se asumió originalmente; si es convin-

cente únicamente porque se acepta y se da por sentada. Especialmente parece desafiable cuando sus implicaciones para los Menonitas que asisten a reuniones evangélicas les compele a "seguir la corriente" en temas que para ellos son de profunda importancia, al mismo tiempo que se solicita su colaboración en asuntos que, puesto que ellos son la minoría, tienen muy poca capacidad de determinar.

Propongo, por lo tanto, argumentar respetuosa pero enérgicamente, que esta diferenciación auto-evidente entre lo esencial y lo no esencial, a pesar de todas las promesas inmediatas que ofrece para ayudarnos a resolver problemas, en realidad es engañosa y teológicamente cuestionable.

Todos los asuntos importantes sobre los que, desde la Edad Media, se dividieron los cristianos y en aras de los que algunos persiguieron y otros fueron perseguidos, fueron asuntos relativos al orden de la iglesia y a la ética, y no doctrinales. Esto fue ostensiblemente el caso de los primitivos Menonitas, los Anabautistas del siglo XVI. Todos están de acuerdo que estos Anabautistas estaban en total acuerdo con Lutero y Zwinglio en todos los asuntos considerados esencialmente DOCTRINALES (la autoridad de la Biblia, la obra sacrificial de Cristo, la justificación por la fe ...); y no obstante fueron asuntos del orden de la iglesia (la relación entre la iglesia y el Estado), de práctica sacramental (el bautismo de infantes) y de ética (el uso de la espada y el hacer juramentos) los que determinaron que los intérpretes autorizados del Protestantismo encabezados por Zwinglio, Lutero y Calvino y los documentos autorizados que constituían el Credo Protestante, que los Anabautistas fueron perseguidos hasta la muerte. Ciertamente hay algo históricamente

cuestinable acerca de la razón que impulsó a los Reformadores, apoyados por los gobernantes, para hacer sufrir la muerte a creyentes por asuntos no esenciales. A pesar de la distinción verbal, los líderes del protestantismo estatal deben de haber estado convencidos de la importancia de mantener una iglesia estatal y de que el bautismo de infantes eran suficientemente ESENCIALES para matar a los que disentían con ellos.

Yo cuestiono la diferenciación en base a nuestra calidad de estadistas cristianos y a las relaciones de hermanos. Mateo 18, que describe las relaciones fraternales dentro de la iglesia, nos instruye a iniciar el proceso de conversación en la que se promete la presencia de Cristo, alrededor de la ofensa y no alrededor del acuerdo. Los Anabautistas y otras iglesias libres como el Puritanismo Británico y el Movimiento de Restauración Americano, ponen mucho énfasis en una "teología de disputa", de acuerdo a la cual es a través del libre intercambio de ideas dentro de la hermandad sobre puntos de grandes diferencias, que la verdad puede darse a conocer con más claridad.

En la misma historia del Nuevo Testamento, la actitud del Apóstol Pablo hacia los "judaizantes" no fue definir la unidad por estar totalmente de acuerdo, y la desunión por un desacuerdo esencial. El creía que los judaizantes estaban profundamente errados, al punto de declarar que estaban predicando otro evangelio, o que negaban implícitamente la obra de Cristo. No obstante, no cortó tajantemente sus relaciones con ellos; debatió con ellos un asunto que era de suma

importancia para las iglesias de las que él era responsable. Caminó la segunda milla para mantener el compañerismo con la iglesia en Jerusalén, lo que no estaba obligado a hacer, asumiendo así una clase de unidad continudada con aquellos con quienes no estaba de acuerdo en un asunto esencial.

Es absolutamente cierto que para cierta clase de colaboración en actividades concretas, debe de existir suficiente acuerdo que nos permita que esa colaboración sea clara y honesta. Lo que es "esencial" en el sentido pragmático se define únicamente en la práctica; para ejecutar un trabajo juntos, es preciso tener el deseo de hacer la misma tarea. Pero, de acuerdo al Nuevo Testamento, hay también una clara responsabilidad para el hermano con quien uno disiente en asuntos esenciales, que es tán enlazante como la obligación de colaborar en proyectos comunes. La interpretación bíblica de diferencias, no es que sea tolerable cuando no es esencial e intolerable cuando es esencial. Es mas bien que entre más importante sea la diferencia, más obligados estamos a dilucidarla.

Con todo amor debemos afirmar que la tendencia del evangelicalismo organizado a cooperar para evitar debates sobre puntos de diferencia, que hemos observado en las recientes décadas, y que tiene como propósito colaborar con respeto mutuo en puntos de acuerdo, no es más que otra faceta del "inclusivismo" del que tan frecuentemente se ha acusado al movimiento ecuménico. Es el Consejo Mundial de Iglesias (en menor grado el Consejo Nacional en los E.U.A.) el que

suministra formas estructuradas formalmente para llevar a cabo debates acerca de tópicos sobre los que varios grupos difieren ampliamente. El Consejo Mundial incluye en su agenda las diferencias; el NAE evita discutirlas para poder tratar únicamente tópicos comunes.

Con base en el Nuevo Testamento, yo desafío la idea de que la doctrina sea más importante que el orden de la iglesia o la ética. Las propias palabras de Jesús: "Por qué me llamáis Señor, Señor?" se han entendido claramente en la historia pasada del evangelicalismo como relativizando la ortodoxia en el credo, cuando éste se ve como un objetivo en sí mismo. Esto no quiere decir que la doctrina carezca de importancia o sea un asunto indiferente; pero el evangelicalismo hasta este siglo siempre ha argumentado que una enseñanza correcta no es fuente de una auténtica seguridad para la iglesia o para el creyente individual. Puesto que en la última parte del siglo pasado el evangelicalismo y la ortodoxia credual hicieron causa común en contra de la incipiente amenaza del modernismo, los pensadores evangélicos ahora son menos críticos en este punto y, aparentemente también menos bíblicos de lo que solían ser. Pero desafortunadamente al formar alianza en contra del modernismo, el evangelicalismo y el credualismo se han unido en alianza no totalmente consciente en contra de las tradiciones Anabautistas y de Santidad. Por lo tanto es preciso seguir sosteniendo que "hacer lo que Yo os digo" es de conformidad con el pensamiento de Jesús, parte del criterio de fidelidad, y que la co-

rrección de credo puede ser una fachada para la apostasía.

En relación al problema que nos ocupa, esto se demuestra por la forma en que el evangelicalismo ha absorbido casi inconscientemente y sin ninguna crítica, la totalidad de pensamiento representado por la doctrina tradicional de la guerra justa. Y ésto no sólamente por aquellos conservadores teológicos que muy felices declararían que ellos se apoyan en la Confesión de Westminster o el Catecismo de Heidelberg, sino también por aquellos que desprecian el valor de credos formales, pero quienes también estructuran su pensamiento alrededor del problema de la guerra en conformidad con la lógica de la teoría de la guerra justa. Y no obstante, esta es una teoría que data de la época de Constantino, cuando la iglesia y el mundo se identificaron, cuando el cristiano más importante de toda la nación era el rey, cuando se desvaneció de la escena las exigencicias del evangelio con sus promesas al convertirse y la formación de grupos de creyentes.

Por lo tanto, la misma capacidad del evangelicalismo de incorporar inconscientemente una parte importante del pensamiento ético de la apostasía medioeval, es una señal de lo que sucede cuando se declara que la ética queda fuera del reino de lo que teológicamente se considera esencial. Así que los evangélicos modernos no son en este punto, de conformidad a la estructura interna de su pensamiento y sus presuposiciones sociológicas, realmente evangélicos, comprometidos a todas las implicaciones de fe indivi

dual e iglesia voluntaria, sino mas bien son teócratas, preocupados por el mantenimiento de una cristiandad protestante en la que el trono y el púlpito son aliados. Este reino de pensamiento ético no ha sido cambiado (como sería lógico) en virtud del carácter de nueva criatura impartido al creyente por la regeneración, ni tampoco se ha erradicado ninguna de las implicaciones acerca del hecho de que la iglesia libre constituye una minoría misionera en un mundo hostil. Esta alianza puede demostrarse perfectamente bien por el hecho de que CRISTIANDAD HOY puede citar la Confesión de Westminster (que específicamente rechaza la preocupación Anabautista por la iglesia integrada por creyentes) como un documento sobre ética social contemporánea, por medio del cual evalúan si las afirmaciones hechas por grupos de estudio ecuménicos acerca de asuntos sociales son teológicamente aceptables.

Otro punto sobre el que esta crítica acerca de la no-esencialidad de la ética debe de ser enfocado, son las enseñanzas especiales de Jesús acerca del lugar que ocupa la cruz en el cristiano. Jesús no manda que cada discípulo deba imitarlo en cuanto a su celibato, forma de vestir o su itinerario. Pero sí dice que todo aquel que quiera ser su discípulo debe llevar una cruz. Esto significa para abreviar el argumento, que lo que Jesús hace en realción a conflictos humanos, comunidad, humana, y poder social es normativo para sus discípulos de una manera que otros aspectos de Su ejemplo y de Su enseñanza no lo son. Aún cuando pudiera discutirse que algunos elementos del campo ético no son esenciales (como el celibato o el po-

seer propiedades), aún podría afirmarse con sólida base del Nuevo Testamento, que el asunto de la violencia y la enemistad en las relaciones sociales son un caso especial.

De manera que, sea que consideremos la lógica de la posición de la iglesia de paz como cimentada en el total significado de la obra de Cristo para el discipulado cristiano, o bien la presente situación conversacional en el mundo evangélico-conservador, o en la validez de los tipos de razonamiento por los que un trato más serio con este tópico se ha marginado hasta el momento, la conclusión es la misma: es la obligación de las iglesias de paz comunicar de manera más insistente y convincente, no como una herencia muerta sino como un mensaje evangélico, la actitud cristiana respecto a la guerra. ¿Cómo puede realizarse esto más eficazmente?

[illegible] teócratas, preocupados [illegible] de [illegible] trono y el púlpito [illegible] de pensamiento ético [illegible] en [illegible]

[illegible] pos de [illegible] por [illegible] [illegible] ficar [illegible] te que [illegible] porque [illegible] ecuménico [illegible] teológicamente aceptables.

Otro punto sobre [illegible] esta crítica acerca de la no-[illegible] y de la ética debe de ser enfocado [illegible] enseñanzas especiales de Jesús acerca del lugar que ocupa la cruz en el cristianismo. [illegible] no manda que cada discípulo deba imitarlo en cuanto a su celibato, forma de vestir [illegible] itinerario. Pero sí dice que todo [illegible] que quiera ser su discípulo debe llevar una cruz. Esto significa para abreviar el argumento, que lo que Jesús hace en realidad [illegible] a conflictos humanos, comunidad humana, y poder social es normativo para sus discípulos de una manera que otros aspectos [illegible] y [illegible] enseñanza no lo son. A [illegible] pudiera [illegible] tirse que algun[illegible] no son esencial[illegible]

VI

PRINCIPIOS DE CRECIMIENTO
PARA LA IGLESIA
Y DISCIPULADO CRISTIANO

Richard Showalter

El interés en el crecimiento numérico de la iglesia y el compromiso a un discipulado de alto costo no son contradictorios. La calidad y la cantidad van juntos en el plan de Dios para la evangelización. La gran comisión de Mateo 28 dice con toda claridad: "Haced discípulos en TODAS las naciones", y "enseñadles que guarden todas las cosas que os he mandado." "Todas las naciones" indica que Dios desea cantidad; "todas las cosas" afirma su anhelo por calidad.

Jesús se preocupó consistentemente por las dos. La misma palabra "discipulado" nos llega de Su paciente compromiso a un pequeño grupo de hombres y mujeres que realizaron Su misión después de Pentecostés. No obstante, su compromiso con las multitudes,

Su compasión por la muchedumbre jamás fluctuó El jamás se aisló en una isla de pureza apartándose del mundo. El vino AL MUNDO (Juan 3:16).

Los Hechos de los Apóstoles contienen muchas referencias respecto al crecimiento de la iglesia (1). Sin temor, podemos citar los Hdchos como si fuera un manual de estudios de casos de crecimiento en la iglesia primitiva. En contraste, las Epístolas son "cartas de seguimiento." Su enfoque y objetivo es el de nutrir a los discípulos, y son dirigidas específicamente a cristianos jóvenes en iglesias jóvenes.

Asi descubrimos en la Gran Comisión, en el ministerio de Jesús, y en el recordatorio del Nuevo Testamento, una preocupación equilibrada tanto por el crecimiento numérico de la iglesia como por el discipulado; son una afirmación explícita de que ganar al incrédulo y discipular al creyente son expresiones de la voluntad de Dios para la iglesia. El evangelio constituye las buenas nuevas para el creyente y para el incrédulo por igual. Cualquier otro evangelio no es el "evangelio de Dios" (Romanos 1:1).

Consecuentemente podemos esperar que las normas de discipulado cristiano sirvan para revisar nuestra comprensión de crecimiento de la iglesia, y que las normas de crecimiento de la iglesia sirvan para revisar nuestra comprensión del discipulado. Un discipulado no evangelístico no es un discipulado Nuevo Testamentario. Un creci-

miento de la iglesia que no tome en serio el discipulado, no es un crecimiento que se realice de acuerdo al Nuevo Testamento.

I

¿Qué es "crecimiento de la iglesia?" Una ola de interés en los principios de crecimiento de la iglesia ha absorbido a las iglesias evangélicas y agencias misioneras de Norte América en los años recientes. Mucho del lenguaje y teoría acerca del crecimiento de la iglesia en un sentido semitécnico se ha originado en las enseñanzas y escritos de Donald McGavran de la Escuela de Misiones Mundiales del Seminario Teológico Fuller (School of World Mission at Fuller Theological Seminary) y ha sido desarrollado en una variedad de formas por sus colegas allí. Aquí tomaremos un importante principio para el crecimiento de la iglesia, el principio de unidad homogénea, como ha sido expuesto por estos maestros de crecimiento de iglesias y preguntaremos si manifiesta una auténtica preocupación por un verdadero discipulado.

El espíritu del Anabautismo fue misionero. En el siglo veinte hemos levantado muchas diferentes características del movimiento Anabautista - discipulado, paz, y la naturaleza de la iglesia, y aunque éstas frecuentemente han ocupado un lugar preponderante, el caracter misionero del Anabautismo es ineludible. Los primeros Anabautistas jamás se consideraron una minoría aislada, testificando en la retaguardia de

la cristiandad, sino mas bien se consideraban la verdadera iglesia, cuya responsabilidad era transmitir el evangelio apostólico a todo el mundo. Como el mismo Menno Simons escribió: "El envió a Sus mensajeros a predicar esta paz, Sus apóstoles quienes esparcieron esta gracia a través de todo el mundo, quienes brillaban como antorchas encendidas delante de todos los hombres para guiarme a mi y a todos los pecadores extraviados al camino correcto ..... Yo amo sus palabras, y sigo su ejemplo." (2).

Así que históricamente la comprensión del discipulado era formado en la matriz misionera. Siempre que se separa de esa matriz, de una motivación evangelística para el crecimiento de la iglesia, es facilmente mal entendido. Recíprocamente, también es cierto que la fuerte orientación Anabautista a la iglesia de creyentes y al amor sufriente, confirió una forma particular a la manera en que ellos evangelizaban. Por lo tanto vemos en el movimiento Anabautista una expresión integrada de crecimiento de la iglesia y de discipulado que es muy similar a la que podemos observar en el Nuevo Testamento.

¿Los Menonitas del presente son verdaderos hermanos y hermanas de sus ancestros Anabautistas? ¿Expresan y experimentan el mismo compromiso equilibrado hacia el discipulado evangelístico que vemos en las páginas del Nuevo Testamento? Estas preguntas han sido preguntadas y respondidas en muchas diferentes maneras. Aquí deseo hacer únicamente dos observaciones.

(1) El movimiento Anabautista tuvo más la característica de "misiones en casa" que "misiones al extranjero". El Anabautista testificaba primordialmente a sus vecinos culturales y geográficos.

(2) Aunque la Iglesia Menonita ha tenido alguna organización para las misiones, realmente no hemos tenido parte en tal movimiento evangelístico doméstico desde el siglo XVI. La Iglesia Menonita como sabemos, no ha formado parte de movimientos como el de los Anabautistas, los Wesleyanos o como los reportados en los Hehos de los Apóstoles. Pueden darse muchas explicaciones para justificarnos- espirituales, sociológicas, polítocas, o psicológicas. Pero cualquiera que sea la explicación, es obvio que la parte de la teología Menonita que a nosotros nos parece más Anabautista (discipulado, paz, la naturaleza de la iglesia) proviene de un contexto misionero que es totalmente diferente del contexto en el que nos encontramos nosotros hoy en día. Este hecho otorga especial importancia a las discusiones contemporaneas sobre el evangelismo y el discipulado, y nos recuerda que nuestras perspectivas necesitan un ajuste constante en estas dos áreas.

II

Con este trasfondo, quiero presentar varias proposiciones relativas al crecimiento de la iglesia. LA TEORIA USUAL DEL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA EVANGELICA ES PRACTI

CA, NO ESPECULATIVA. Los misioneros, los pastores, los secretarios de consejos misioneros se emocionan (o se apagan) por ella. Es un esfuerzo para describir en forma sistemática por qué algunas iglesias crecen y otras no crecen. Si una iglesia está creciendo y alguno observa y dice: "Esa iglesia está creciendo desafiando los princpios de crecimiento", el investigador de crecimiento de la iglesia simplemente diría: "Hay razones para que crezca. Cuando yo los entienda se convertirán en parte de la teoría para el crecimiento de la iglesia."

LA TEOLOGIA DE CRECIMIENTO DE LA IGLESIA ES LA TEOLOGIA DE LA PERSONA QUE ESTA ESTUDIANDO EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA. Si el investigador tiene entrenamiento teológico, con todo cuidado adherirá su teoría de crecimiento de la iglesia a un sistema teológico particular. De lo contrario, asumirá la validez de su propia teología y despreciará la teología en general. Desarrollar una teoría de crecimiento de la iglesia solo requiere que una persona se interese suficientemente acerca de la forma de ayudar a que las iglesias crezcan y que esté dispuesto a examinar el por qué las iglesias crecen. El vínculo más importante entre la teoría del crecimiento de la iglesia y una teología es la motivación y las razones por las que esa teología sustenta el crecimiento de la iglesia y la responsabilidad que esa teología pone sobre los cristianos para colaborar con Dios para que las iglesias crezcan. Si una teología no estimula el crecimiento de la iglesia, o si asume que los seres humanos no tienen nada que hacer para que la iglesia crezca, tal teología obviamente socavará el interés por el

crecimiento de la iglesia. Cuando surgen asuntos como éste, los teóricos del creimiento de la iglesia siempre se convierten en "teológicos."

LA TEORIA ACERCA DEL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA PERTENECE A UN MARCO CULTURAL CIENTIFICO Y DESCRIPTIVO. En Norte América todo es descrito sociológicamente, antropológicamente, o psicológicamente. En el evangelismo seguimos este patrón suministrando "descripciones científicas" del por qué crecen las iglesias. Una descripción científica no es mala en sí misma, pero no nos dice si un crecimiento de una iglesia en particular es un "buen crecimiento." Los principios para el crecimiento de iglesias, según han sido formulados por Donald McGavran y otros asumen un amplio consenso evangélico basado en el hecho de que Dios desea que las iglesias crezcan y que es posible para todos nosotros reconocer un "buen crecimiento" sin mayor dificultad.

Intrínsicamente, nada de esto ni amenaza ni estimula un fuerte testimonio de paz.

III

"Cada oveja busca su pareja" es un refrán popular que encierra mucha sabiduría común. "Al hombre le agrada convertirse en cristiano sin cruzar barreras raciales, lingüísticas o de clase." (3). Esta afirmación hecha por McGavran implica el más con-

troversial principio de la teoría de crecimiento para las iglesias. Podría entonces añadirse: "Sea hecho así. Presenten el evangelio dentro de su sistema cultural para que no tengan que cruzar ninguna de esas barreras. Se convertirán más fácilmente en cristianos." Algunas veces a esto se le llama "el principio de unidad homogénea." "La unidad homogénea es sencillamente un sector de la sociedad en la que todos los miembros tienen algunas características en común." (4). Puesto que "toda oveja busca su pareja," y si la comunicación es más fácil y más exacta dentro de tales unidades homogéneas, las iglesias plantadas dentro de una unidad homogénea serán más llamativas para los incrédulos de esa unidad que las iglesias que pertenecen a un contexto social o cultural diferente.

Para el misionero esto significa dos cosas: (1) Iniciar nuevas comunidades de fe será más facil si atraen cultural y socialmente a un grupo particular de personas o a un sector de la sociedad, y (2) cuanto más el evangelista sea capaz de identificarse con aquellos a quienes ministra, cuanto más fácil sera el comienzo de nuevas comunidades.

Sería difícil rechazar estas afirmaciones como una introspección sociológica. Son descriptivamente válidas. Influencian constantemente a las iglesias locales en su operación y membresía. En su más fundamental nivel significa que un cristiano de habla inglesa podrá tener compañerismo con más facilidad con otros cristianos que hablen inglés si estuvieren disponibles que con aquellos

que hablen solamente Swahili. En Ohio significa que la gente que proviene del sur de los Montes Apalaches sienten atracción por iglesias que tienen el patrón de adoración y comunicación semejante al que tienen "allá en casa." Sociológicamente esto es "como son las cosas." La teoría para el crecimiento de iglesias que enfatiza el principio de unidad homogénea como un principio que debe aplicarse para promover el crecimiento nos lleva un paso más adelante. En efecto, la teoría para el crecimiento de la iglesia dice: "Puesto que todos actuamos de esta manera, usemos el conocimiento sobre este hecho para crear una clara comunicación del evangelio, para suministrar escenarios en los que la gente pueda real y verdaderamente "escuchar" el evangelio, escucharlo en su propio lenguaje, patrón de pensamiento y contexto social." Como un principio para ser aplicado, esto es sencillamente un asunto de una elemental (pero importante) teoría de la comunicación. Comunicadores efectivos, sean misioneros cristianos o no, procuran compartir su mensaje en forma clara e inteligible con toda audiencia pública o privada. Con el propósito de comunicar ellos deben "hablar su idioma."

¿Qué tiene que ver esto con el discipulado? ¡Muchísimo! Dos distintas aplicaciones surgen inmediatamente. En primer lugar, el principio de unidad homogénea parece lógico y escritural. Entre más clara sea la comunicación del evangelio, más fácilmente los nuevos cristianos comprenderán lo que significa el discipulado. Fuera de mi contexto

social y cultural, mi "verdad" puede convertirse en la no-verdad de otra persona sencillamente debido a que lo que yo "quise decir" no es lo que fue "escuchado." (Esto, por supuesto, puede ocurrir aún dentro de mi propia familia, pero es menos frecuente porque la distancia cultural es menor). Ilustramos el problema cuando decimos: "A un holandés hay que tomarlo por lo que quiere decir, no por lo que dice en realidad."

En esta forma, al estimular el crecimiento de la iglesia dentro de unidades homogéneas específicas, será más fácil promover un discipulado fiel. Se incrementará la posibilidad que más y más gente del mundo (en unidades homogéneas) entiendan verdaderamente el evangelio. Recíprocamente, si una persona conoce a Cristo fuera de su propio "mundo" en un escenario cultural diferente al suyo, Cristo y Su camino de paz es más probable que parezcan extraños y faltos de atracción. Cuando el camino de la paz es presentado y realmente vivido por nuestro propio vecino en casa, no es tan facil eludirlo. La historia de las iglesias de paz desde la Reforma testifica elocuentemente este principio.

En segundo lugar, no obstante, NO DEBEMOS TOMAR UN PRINCIPIO DE COMUNICACION Y CONVERTIRLO EN UNA NORMA ECLESIOLOGICA. Si lo hacemos, nos convertiríamos en culpables de pecado contra la unidad del cuerpo de Cristo y sustituiríamos la comunidad humana por la divina comunidad. Todo nuestro discipulado entonces quedaría comprometido. Convertir este principio en una norma eclesiológica sería razonar como sigue:

1. Las iglesias homogéneas crecen más rápidamente.

2. Todas las iglesias debieran crecer más rápidamente.

3. Por lo tanto, todas las iglesias debieran ser cultural y socialmente homogéneas.

Esta lógica tendría sentido si estuviéramos pensando únicamente en un crecimiento numérico, y aún entonces encontraríamos algunos problemas. No obstante, aunque el crecimiento numérico es una meta digna de ser alcanzada, en el Nuevo Testamento va estrechamente ligada a "enseñarles todas las cosas." Para usar un ejemplo extremado, realmente no creemos que todas las iglesias Budistas deban crecer más rápidamente. Ni tampoco creemos que TODAS las iglesias cristianas debieran crecer más rápidamente todo el tiempo. Pues si el rápido crecimiento de las iglesias es en realidad el rápido crecimiento de la herejía (es decir, racismo, sincretismo, etc.), entonces asume el primer lugar en importancia nuestra preocupación por la madurez en Cristo. Si el rápido crecimiento da por resultado meramente el producir más bebés que por no ser debidamente alimentados provocarán una gran mortandad infantil, entonces, éste no es un crecimiento bueno ni tampoco deseable.

La diferenciación crucial es esta: una iglesia con características de unidad homogénea que ha sido plantada por apóstoles o evangelistas cristianos como una comunidad

misionera, será un marco natural en el que puede desarrollarse un genuino discipulado. Esto constituye un crecimiento de la iglesia bíblico y auténtico. El principio de homogeneidad debe de ser aplicado como una norma de comunicación tanto en casa como allende de nuestras fronteras. Contribuye tanto al crecimiento numérico de la iglesia como al crecimiento del discipulado, incluyendo el testimonio de paz. Pero si "cada oveja busca su pareja" se convierte en una norma eclesiológica, si DENTRO de una iglesia local usamos la homogeneidad como un principio de exclusión y no como un principio de comunicación, allanamos el camino para toda clase de aberraciones en el discipulado - nacionalismo, racismo, y varias formas de espíritu partidista.

IV

En resumen, presentamos lo siguiente:

(1) El interés por el crecimiento numérico y el compromiso a un discipulado fiel no son mutuamente exclusivos.

(2) El promover el crecimiento numérico dentro de unidades homogéneas, que den por resultado "iglesias de unidad homogénea" es una estrategia misionera buena, siempre y cuando no se enseñe a los jóvenes cristianos que la iglesia DEBE de ser homogénea y que otros cristianos que en alguna forma no sean semejantes a nosotros no deben ser recibidos con beneplácito para formar parte del cuerpo local.

(3) Una introspección que describe el estado que son las cosas (tal como "cada oveja busca su pareja") puede usarse como una buena estrategia misionera para promover el crecimiento de la iglesia, para facilitar la comunicación del evangelio DENTRO de una nueva situación; pero puede ser nefasto si se usa como una categórica afirmación de como deben de ser las cosas, vistas de adentro para afuera.

(4) Dos reglas para el misionero-evangelista: (a) Rechace la comodidad de la homogeneidad para sí; esté dispuesto a identificarse con toda clase de personas por Cristo. (b) Acepte a otros tal como nuestro Señor les acepta, sin exigir ninguna desubicación cultural por parte de ellos; algún día ellos también tendrán ese mismo privilegio.

siempre, será un [illegible]
puede desarrollar e un [illegible]

[illegible]

[illegible] lógico, se trata de una iglesi[illegible]
asuma la homogeneidad como un principio [illegible]

[illegible]

[illegible] a sí [illegible]
[illegible] con cada clase de personas por Cris-
to. (b) Acepte a otros tal como nuestro
Señor les acepta, sin exigir ninguna desubi-
cación cultural por parte de ellos; algún
día ellos también tendrán ese mismo privile-
gio.

En resumen, presentamos lo siguiente:

(1) El interés por el crecimiento numérico y el compromiso a un discipulado fiel no son mutuamente excluyentes.

(2) El promover el crecimiento numérico dentro de unidades homogéneas, que den por resultado "iglesias de unidad homogénea" es una estrategia [illegible] buena, siempre y cuando no se enseñe a los jóvenes cristianos que la iglesia [illegible] y que otros cristianos que [illegible] no sean semejantes a [illegible] no deben ser recibidos con beneplácito para formar parte del cuerpo local.

VII

MISIONES MENONITAS
****

Y EL TESTIMONIO DE PAZ CRISTIANO
****

Robert L. Ramseyer

> El regenerado, por lo tanto, debe de ser guíado por una vida nueva y penitente ya que han sido renovados en Cristo y han recibido un nuevo corazón y un nuevo espíritu ... Son los hijos de paz que han cambiado sus espadas por arados y sus lanzas en tijeras de podar, y ya no conocen la guerra. - Menno Simmons, EL NUEVO NACIMIENTO.

La tradición Menonita, que surge del segmento radical de la Reforma, siempre ha enseñado que el cristiano no debe tomar parte en la guerra y en el matar a seres humanos. Por esta razón, Los Menonitas frecuentemente han entrado en conflicto con los gobiernos nacionales y han tenido que emigrar de país en país en busca de lugares en donde se les permita practicar su fe en paz. Los Menonitas también han participado activamente en el movimiento misionero moderno, espe-

cialmente durante el siglo veinte y sus mi-
sioneros han fundado iglesias Menonitas en
Africa, Asia y América Latina. No obstante,
en la mayoría de los casos estas iglesias
fundadas recientemente no han sido "iglesias
de paz" en la forma en que lo fueron las an-
tiguas iglesias Menonitas de las que salie-
ron esos misioneros. En este capítulo trata
remos de:

(1) Examinar los anales misioneros Me-
nonitas acerca del testimonio de paz muy bre
vemente.

(2) Examinar las razones de la separa-
ción entre la salvación y el testimonio de
paz en las misiones Menonitas.

(3) Demostrar que la salvación en
Cristo Jesús y el camino de la paz son inse-
parables.

(4) Exponer algunas sugerencias acerca
de lo que esto pueda significar para el mi-
sionero Menonita hoy.

I

Con pocas excepciones, las iglesias Me
nonitas que han sido fundadas por misioneros
Menonitas como parte del movimiento misione-
ro moderno carecen de una diferenciación res
pecto al testimonio de paz. En todo lo im-
portante son semejantes a las demás iglesias
fundadas por misioneros evangélicos Protes-
tantes provenientes de Europa y Norte Améri-
ca. Según su propia comprensión, las igle-

sias Menonitas fundadas por misioneros Menonitas son evangélicas Protestantes que llevan el nombre de Menonitas únicamente como un vínculo histórico hacia las iglesias de las que provenían sus misioneros fundadores. Estas iglesias tienen un carácter marcado por un patrón de carácter tán Protestante que en algunas partes del mundo los misioneros Menonitas se han hecho cargo de iglesias ya existentes fundadas por Bautistas u otras misiones sin sentir ninguna necesidad de efectuar cambios significativos en la comprensión que estas iglesias tenían del signnificado de ser seguidor de Jesús en este mundo. En algunos países, los misioneros Menonitas han contratado pastores de otras iglesias y tradiciones para pastorear iglesias Menonitas, y una vez más sin requerir un cambio radical de la comprensión que tienen los pastores de lo que significa ser cristiano. En cada caso, ha sido suficiente cambiarse al nombre de Menonitas.

Es cierto que en algunas iglesias Menonitas fundadas por misioneros, los líderes entienden que las iglesias que enviaron a tales misioneros enseñan paz y aconsejan a sus propios miembros a rechazar toda participación en las actividades militares de su país. No obstante, tanto las iglesias fundadas por misiones como los misioneros parecen sentir que la enseñanza de paz y el rechazo de la senda militar son decisiones éticas que no forman parte del mensaje del evangelio. Pueden constituír una más elevada y mas perfecta forma de seguir a Jesús, pero no son un elemento básico y esencial en el caminar de Cristo. Así que en Brazil, el lider de la

conferencia Menonita puede ser un oficial militar de carrera; en Taiwan los estudiantes del seminario Menonita cumplen con el servicio militar en las fuerzas armadas; en India se considera el campo militar como un área legítima para percibir un mejor salario; y en Indonesia y Zaire los Menonitas pueden no ver ninguna contradicción entre su fe cristiana y la defensa militar de sus nuevas naciones. Aún en Japón en donde la iglesia Menonita sí asume la postura bíblica de paz, esta postura se debe más probablemente a una receptividad cultural general hacia la paz y a que los líderes de la iglesia Menonita del Japón fueron estudiantes de la herencia Anabautista, que a cualquier nueva comprensión de la relación entre el testimonio de paz y la tarea de los misioneros Menonitas.

En resumen, la mayoría de iglesias Menonitas fundadas por misioneros han tenido muy poco o ningún testimonio de paz, debido a que correcta o incorrectamente, la mayoría de misioneros Menonitas aparentemente no incluyeron el testimonio de paz como parte importante de su presentación del evangelio.

II

Un evangelio que carezca del testimonio de paz no constituye ningún fenómeno nuevo en la historia de la iglesia. La raíz de este problema misionero Menonita se remonta por lo menos a los primeros siglos de la iglesia cristiana. En la vida primitiva de la iglesia, empezaron a escribirse credos que empezaron a hacer afirmaciones acerca de

la naturaleza de Jesús. Debido a la amenaza constituída por las herejías que habrían reducido a Jesús a un ser humano excepcional, la iglesia precisó definir más precisamente Su naturaleza. No obstante, al correr de los siglos las definiciones de su naturaleza como: "el unigénito Hijo de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos, Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, de la misma substancia del Padre por quien todas las cosas fueron hechas," vino a ser más importante que lo que Jesús es como una Persona viviente. Al venerar a Jesús como el Hijo de Dios, los cristianos perdieron de vista el hecho de que El es el activo y viviente Hijo de Dios y que para adorarle debemos seguirle viviendo la vida conforme a su voluntad y propósito. En la adoración los cristianos se inclinan a seguir el ejemplo de Pedro en el Monte de la Transfiguración y se olvidan que Jesús bajó de esa montaña con Sus discípulos y que la adoración incluye tanto apartar un tiempo para adorarle como vivir bajo el liderazgo de Jesús en la vida diaria también. Fue fácil pensar en Jesús primordialmente como una especie de objeto religioso manipulable para obtener la salvación y no como una Persona viviente a quien se debe de seguir en una relación de Señor-discípulo. No obstante, la auto-revelación de Dios en la Biblia es que El jamás es un objeto, el es el YO SOY, eternamente el Actor, el Sujeto. Esta es la significativa diferencia entre lo que El demanda de Sus seguidores y lo que sucede en la mayoría de las tradiciones religiosas. Fue a través del genio de algunos de los primeros Anabautistas que ellos pudieron ver que el Cristo de los credos es

el Señor a quien debemos seguir durante toda la vida. Este énfasis en VIVIR la vida cris tiana, con todos los riesgos de moralismo y auto-justificación que contiene, se convirtió en la comprensión Menonita de lo que sig nifica el ser cristiano.

Sin embargo, es evidente que las misiones Menonitas no se iniciaron desde esta com prensión del evangelio. Mas bien, los ímpetus evangélicos provinieron del impacto del avivamiento evangélico sobre las iglesias Me nonitas. Movidos por el avivamiento, muchos Menonitas se convencieron que el tradicional énfasis Menonita se había convertido en un muerto legalismo moralístico que carecía de una experiencia interior con Jesucristo. Re accionando en contra de este trasfondo, muchos entonces vinieron a enfatizar la regene ración espiritual que sentían que les faltaba en su propia herencia y relegaron a un se gundo lugar el énfasis de ir en pos de Jesús en todo aspecto de la vida cotidiana. Obvia mente estas categorías no se excluyen mutuamente, y los Protestantes evangélicos y los Menonitas siempre han incluído ambos en su entendimiento de la fe. Sin embargo, para los menonitas que están en las misiones, hubo un definitivo cambio en el énfasis.

> No se encontró más el contenido de la salvación en una rendición, en obediencia y discipulado, viviendo separados como pueblo de Dios, viviendo la ética cristiana por amor, y dependiendo humil demente en Cristo (a pesar de lo mucho que los ancestros habían distorcionado esto). (1)

Este cambio no implica que los misione-

ros Menonitas y aquellos que los enviaban y sostenían hubieran renunciado al testimonio de paz. Pero sí significa que habían venido a considerar el evangelio como un cuerpo de creencias que debían ser aceptadas para lograr la salvación espiritual, una salvación que podía seguirse, conforme el nuevo cristiano crecía en madurez espiritual, dentro de una gran variedad de enseñanzas éticas acerca de una vida cristiana entregada, que incluía las enseñanzas Menonitas sobre la paz y la no resistencia.

> Para los Menonitas la salvación y la liberación del pecado humano ya no se recibían viviendo la nueva vida a la que Dios nos había llamado, y a la que Jesús por medio de su auto-sacrificio nos había mostrado el camino. (2).

El llamado que encontramos en el Nuevo Testamento de "cree en el Señor Jesús y serás salvo" vino a ser sinónimo se "cree que Jesús murió por tí y que Su sangre lava tus pecados; acéptalo como tu Salvador y tú serás salvo." Los Menonitas en las misiones se consideraban a sí mismos como Protestantes evangélicos con algunas adiciones únicas que incluían el testimonio de paz.

La mayoría de Cristianos preocupados con la tarea básica misionera probablemente estarían de acuerdo de que el evangelismo y la creación de nuevas iglesias tienen mayor prioridad para el misionero en el extranjero que el pastoreo a largo plazo y la enseñanza de la gente que ya es cristiana. Así pues, el lugar que ocupa el testimonio de paz en

las misiones depende de cómo entendemos la salvación y el convertirnos en cristianos. Si la imagen que tenemos de la conversión se limita al acto espiritual de abrir las puertas de nuestros corazones y decir, "Entra, Señor Jeús," entonces el testimonio de paz será lógicamente la obra de los pastores y maestros que siguen al misionero. Pero si entendemos la salavación y el convertirse en cristiano como dejar atrás toda nuestra vida anterior, si entendemos que la presencia de Jesús en el corazón es un poder para seguirlo en la forma en que vivimos, entonces obviamente el camino de la paz constituirá parte de ese inicial testimonio evangelístico puesto que lo que Jesús es y el camino al que El nos conduce estan vinculados inseparablemente con el camino de la paz.

Algunas veces los Menonitas consideran que el testimonio de paz es un distintivo Menonita que no están seguros debiera requerirse de los cristianos en otros países. Lo ven como una vocación única para una peculiar rama del pueblo cristiano, y no como una característica de todos los cristianos. Ciertamente, muchos buenos misioneros no-Menonitas consideran en esta forma a sus colegas de las iglesias de paz. Bien recuerdo la incredulidad de un misionero después de que yo había dado lectura a un documento en una conferencia de estudio en el Japón, cuando súbitamente entendió que "el realmente cree que esto se aplica a TODOS los cristianos!"

Los escritos misioneros Menonitas muestran con toda claridad que la mayoría de misioneros sentían que la gente debe primero experimentar a Cristo en sus corazones. Des

pués de haber tenido esta experiencia personal, entonces pueden ser enseñados y podrán comprender la enseñanza bíblica acerca de la paz. De alguna forma se pensó que era posible experimentar a Jesucristo en el corazón sin tener ninguna noción de lo que esto significa en las más elementales relaciones humanas. Los misioneros habían retenido un credo ortodoxo de Jesús como el Hijo de Dios, pero de alguna forma habían separado la experiencia de la regeneración en Cristo del propósito de la regeneración - el poder para vivir como Sus discípulos durante toda la vida.

Media vez se ha entendido la relación entre el evangelio de salvación y el testimonio de paz, es posible enumerar las razones para la casi total negligencia de la enseñanza de paz en algunos campos misioneros.

(1) En algunas áreas los misioneros se veían confrontados por la presencia de multitudes de inconversos a tal punto que nunca se sintieron capaces de dejar de predicar acerca de la salvación para abordar todas las otras cosas que son consideradas como posibles frutos de la salvación. "El misionero encontraba tantos asuntos elementales que era preciso enseñar a los cristianos jóvenes como una doctrina mínima para salvación y de la pura sobrevivencia de su vida cristiana, que el tema de la no-resistencia como la vemos en casa apenas podía recibir atención especial. El "cristiano pagano" promedio tiene solo una muy leve o ninguna comprensión de su total alcance. " (3).

(2) Muchos misioneros trabajaron en colonias extranjeras entre los nativos que

no eran obligados a prestar servicio militar. Por lo tanto, los misioneros no veían la necesidad inmediata de instruirles sobre esta particular consecuencia de la vida cristiana.

(3) Muchos misioneros consideraban que tales "detalles éticos" debían relegarse a las nuevas iglesias que estaban emergiendo para definir en su propio contexto cultural este asunto conforme fueran madurando.

(4) El testimonio de paz es el aspecto de la vida cristiana en el que cristianos respetuosos de la ley se ven obligados a confrontar a la sociedad y al gobierno. La enseñanza de esta postura puede hacer impopular la fe cristiana y dificultar más la congregación de los convertidos. Además, en algunas situaciones la fidelidad a este concepto puede significar prisión o muerte para el cristiano. Motivados por un amor y preocupación genuinos, los misioneros allende de nuestras fronteras vacilan pedir a los nuevos conversos a que afronten este riesgo. En segundo lugar, los misioneros se percatan que la enseñanza de esta postura puede significar su propia expulsión del país y el fin de su actividad misionera.

(5) Hoy en día la mayoría de misioneros han salido de las naciones imperialistas de Occidente hacia las nacientes naciones del llamado Tercer Mundo. Debido a que son considerados como agentes de su propia sociedad, una postura anti-militarista en el campo misionero puede ser percibida como un esfuerzo de los imperialistas para mantener a estas nuevas naciones débiles y expuestas a

la explotación. También pueden ser vistos como agentes que procuran debilitar la nueva identidad nacional al forzar a los cristianos a tener su lealtad dividida.

Podríamos enumerar muchas otras razones. Documentos presentados ante el Comité Central Menonita en su Conferencia de Estudio sobre la Paz en Noviembre de 1950 por Graber, Pannabecker y Janzen enumeran una amplia variedad de razones. El punto importante aquí es que éstas son razonables únicamente si se comienza con una comprensión de que el camino de la paz es un fruto, quizás un fruto muy importante del evangelio, pero no una parte esencial del mismo. Pero este entendimiento de la salvación merece un estudio más profundo, que me propongo realizar en la siguiente sección.

III

¿Cuál es nuestra tarea misionera? La mayoría de cristianos probablemente han entendido nuestra tarea misionera como el cumplimiento de la Gran Comisión: "Id por todo el mundo y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado." (Mateo 28:19,20). Esto nos lleva a una segunda interrogante.

¿Qué es un discípulo de Jesucristo y cómo se convierte una persona en discípulo? ¿Qué significa ser cristiano? ¿Son la salvación y el vivir como un discípulo de Jesucris

to una misma cosa, o dos cosas separadas? Muchos de nosotros hoy en día hallamos difícil aceptar lo que el Nuevo Testamento afirma acerca de la salvación debido a que tenemos temor de caer en la trampa de predicar un mensaje de salvación basado en obras y no en la salvación por la gracia de Dios sólamente.

Es sumamente desafortunado que nuestra manera de pensar acerca de lo que es ser un discípulo de Jesucristo se haya confundido con las disputas acerca de la fe y las obras. Al tratar de comprender lo que Pablo significa cuando dice: "Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no por esfuerzo vuestro, pues es don de Dios" (Efesios 2:8), debemos tener presente a quíen dirigía Pablo su Epístola. Las cartas de Pablo fueron dirigidas a gente familiarizada con el Antiguo Testamento y con lo que significaba el ser salvo en el mundo del Antiguo Testamento. En ese mundo la salvación era una forma de vida, en la que ser salvo estaba íntimamente relacionada a la forma en que uno vivía aquí y ahora. Pero esa gente también vivía en un mundo en el cual el pacto del Antiguo Testamento dado al pueblo de Dios había sido pervertido convirtiéndolo en un rígido legalismo. La gente creía que observando rígidamente un determinado número de reglas, podía manipular a Dios para que les bendijera. En esta situación es que Pablo dice: "Un momento. Uds. no van a manipular a Dios ni a forzarle a hacer nada. Dios es el Señor. Si Dios les acepta a Uds. es únicamente por su buena voluntad, no debido a absolutamente nada que Uds. hayan hecho para impresionarlo con su bondad."

En el sentido Paulino, la salvación por fe sólamente no implica separar la salvación de la forma de vivir como nuestro Señor Jesucristo vivió. Ciertamente no significa que la salvación constituya una experiencia espiritual independiente de nuestro estilo de vida. Santiago enfatiza este punto precisamente cuando declara que no hay tal cosa como una fe divorciada de las obras. Una fe sin vida cristiana no puede existir. El hecho de que Santiago se sintiera obligado a recalcar este punto parece indicar que este mal entendido acerca de la salvación se remonta al primer siglo de vida de la iglesia.

La vida cristiana es una respuesta de amor a un Dios de amor, una forma de vida hecha posible por el poder de Su Espíritu en acción dentro del discípulo cristiano, pero no es únicamente para complacer a Dios que nos esforzamos por vivir en esta forma. Si eso fuera todo lo que encierra el discipulado, entonces sería indudablemente sólamente un fruto de la salvación. Mas bien, la vida cristiana es en sí misma la vida de salvación; es el ser salvado. En muchas discusiones sobre evangelismo y misiones, la salvación se ha distorcionado en tal forma que parece referirse exclusivamente a lo que sucederá después de la muerte física, y el hecho de que el discipulado cristiano es en sí mismo un estado de salvación mientras aún estamos aquí en este mundo se ha olvidado frecuentemente. Cuando esto sucede, el discipulado se convierte en algo difícil, un deber ético cuya finalidad es complacer o impresionar a Dios, en vez de la gozosa salvación para la que fuimos creados, para la que Su Espíritu confiere poder, y por la que todo el

mundo anhela. Vivir como un discípulo de Cristo Jesús es vivir en este mundo de la manera en que fuimos creados para vivir. Ser un discípulo de Jesucristo significa vivir en la paz de Dios. Es la misma salvación.

Esta visión de la misión del Nuevo Testamento fue la que los Anabautistas recuperaron y la mayoría de los Menonitas perdieron nuevamente. Es una visión de lo que significa ser cristiano, que es muy diferente de lo que sostenían los Reformadores y sus descendientes espirituales.

> Cuando los Anabautistas salieron como misioneros, no fue primordialmente para esparcir un conjunto de creencias abstractas, y ciertamente no para imponer la fe por medios políticos o coercitivos. Sino que ellos invitaban a unirse a una nueva forma de vida dentro de una nueva clase de grupo: como discípulos serios y sufrientes pertenecientes a la nueva visible comunidad de Dios. (4)

¿Qué entonces de la gente que proclama su fe en Jesucristo pero que va a la guerra? ¿Son cristianos? ¿Son discípulos de Jesús? ¿Son salvos? Tanto el Nuevo Testamento como sus intérpretes Anabautistas manifiestan claramente que la salvación está estrechamente vinculada al discipulado, a la forma en que uno vive. ""Si me amáis, guardaréis mis mandamientos" (Juan 14:15). "No todo aquel que me llama Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos sino aquellos que hacen la voluntad del Padre (Mateo 7:21). "Os amonesto,

como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios." (Gálatas 5:21) Hans Denck dijo: "Fe es obedecer a Dios." (5) y "Nadie puede conocer a Cristo a menos que le siga en vida." (6). Peter Rideman dijo: "Por lo tanto no son precisas muchas palabras, pues está claro que los Cristianos no pueden ir a la guerra ni practicar la venganza. Quienquiera que haga esto, es un apóstata y niega a Cristo y a la naturaleza de Cristo." (7)

No importa si esto suscita en los cristianos un sentimiento de incomodidad y de estrechéz en sus relaciones con amigos evangélicos, pues el significado está muy claro. La obediencia a Cristo Jesús en nuestra vida y la salvación están enlazadas estrechamente. Como seguidores de Cristo hemos sido liberados para obedecerle, para andar en pos de El. No fue accidental que los primeros seguidores de la fe cristiana no fueron considerados como seguidores de una nueva filosofía, sino se les conoció como seguidores de EL CAMINO. Un discípulo de Jesucristo es uno que sigue SU CAMINO con SU pueblo.

¿Quién es Jesucristo? ¿Cómo entendemos a Jesucristo y nuestra relación con El? ¿Venimos a El como una persona a un objeto, como un adorador a un objeto sagrado, o venimos a El como una persona a una Persona, como discíuplos a el Señor? La tendencia a despersonalizar a Jesús se ve con toda claridad cuando la muerte de Jesús se interpreta exclusivamente de manera transaccional — Jesús en su muerte pagó un precio espiritual

que equilibró con suficiencia el pecado humano en los libros de Dios por medio de una transacción espiritual que tuvo lugar muy lejos del mundo en donde vivimos como seres humanos. Cuando perdemos de vista que esta interpretación trasaccional es solo una de las varias comprensiones bíblicas de esta acción que Jesús ejecutó dentro de la historia humana, Jesús deja de representar al guía a quien nosotros debemos seguir, y la crucificción deja de representar la guía que determinará cómo debemos vivir nosotros en este mundo.

En la Biblia está muy claro que la muerte de Jesús está estrechamente ligada a quién era El como persona y a cómo vivió como persona. Jesús murió en la cruz debido a que durante Su vida se le percibió como una muy clara amenaza para los poderosos y para las instituciones de la sociedad en la que El vivió. Su forma de vida, el estilo de vida que ES salvífica, era una forma tán amenazante que hubo de terminar en la cruz. Este es el Jesús quien es nuestro Señor. Este es el Jesús a quien debemos seguir como discípulos. Este es el Jesús quien dice que nuestra misión es hacer para El otros discípulos. Ser salvo es ser un discípulo de Jesucristo, y ser discípulo de Jesucristo es caminar el mismo camino que el caminó. ¿De qué otra forma podemos interpretar Sus palabras acerca de tomar la cruz y seguirle? ¿O sus palabras acerca de que la vida se encuentra únicamente cuando se pierde?

En su sermón en el día de Pentecostés, Pedro no está hablando acerca de una despersonalizada transacción espiritual. "Vosotros

prendistéis y matastéis por manos de inicuos crucificándole ....(pero) Dios le ha hecho Señor y Cristo." Esteban dijo: "Vosotros le habéis entregado y matado." Léase el mensaje de Pedro a Cornelio o el himno que Pablo escribe en su carta a los Filipenses, capítulo 2: 6-11:

> El siempre tuvo la naturaleza de Dios,
> pero no insistió en ser igual a Dios,
> sino que hizo a un lado lo que le era
> propio, y tomando naturaleza de siervo
> nació como hombre.
>
> Y al presentarse como hombre
> se humilló a sí mismo,
> y por obediencia fue a la muerte
> a la vergonzosa muerte en la cruz.
>
> Por eso, Dios le dio el más alto honor
> y el más excelente de todos los nombres
> para que, al nombre de Jesús,
> doblen la rodilla
> todos los que están en los cielos,
> y en la tierra, y debajo de la tierra,
> y todos reconozcan
> que Jesucristo es el Señor
> para honra de Dios Padre.

Aquí se presenta con toda claridad la importancia de quién es Jesús como Persona. Debido a que el se convirtió en un siervo humano, debido a que El caminó por el sendero de la salvación obedientemente hasta la misma cruz, debido a quien El es y a lo que El hizo como persona, Dios le ha hecho nuestro Señor. Jesús es alguien a quien debemos entregarnos y con quien debemos comprometernos alguien a quien debemos seguir. Esto no deja ninguna posibilidad de tener fe en el

Jesucristo que es revelado en el Nuevo Testa
mento sin comprometernos a seguirle en la
senda que el transitó en el camino de la paz
porque el Cristo Jesús del Nuevo Testamento
es una persona real que vivió y caminó sobre
el mismo mundo en el que hemos sido coloca-
dos. "...pues como él es, así somos nosotros
en este mundo." (I Juan 4:17). El desperso-
nalizado y sacratizado Jesucristo en quien po
demos creer y ser salvos y más tarde, si
acaso, seguirle en vida, definitivamente no
es este mismo Cristo.

Esta es nuestra fe, y es por esta razón
que el Consejo de Secretarios de la Junta Mi-
sionera (Menonita y de Hermanos en Cristo)
reunida el 30 de Septiembre de 1959, pudo
adoptar la siguiente declaración acerca de la
relación del testimonio de paz con nuestra ta
rea misionera.

> Nosotros consideramos el mensaje de paz
> como parte integral e importante de la
> fe evangélica. Compartimos muy profun-
> damente la convicción de que nuestro
> testimonio de paz debe manifestarse cla
> ramente hoy en nuestro mundo, particu-
> larmente a la luz de la amenaza del mi-
> litarismo y el surgimiento del naciona-
> lismo.
>
> El testimonio de paz en un país dado se
> convierte en el interés y ocupación de
> las misiones Menonitas y de las igle-
> sias Menonitas en tal país para poder
> integrar con efectividad el mensaje de
> paz con el mensaje total de la iglesia
> y para asegurar este testimonio dentro
> de una sólida expresión y fundamento
> evangélico. Por lo tanto, el estable-

cimiento y operación del testimonio de paz debe de ser primordialmente la responsabilidad de las respectivas iglesias y consejos misioneros Menonitas.

IV

El evangelio tiene importantes implicaciones para la naturaleza de la iglesia hoy en día. Como consecuencia de casi 2,000 años de historia de la iglesia y de la naturaleza del mundo en que hoy vivimos, el testimonio de paz precisa recibir mucho más énfasis en nuestro mensaje misionero que el que necesitaría si estuviéramos comenzando de nuevo en un mundo que jamás hubiera oído nada acerca de los cristianos. El mensaje de paz es, probablemente, el aspecto del evangelio que más ha sido violado por aquellos que se llaman a sí mismos cristianos. Como resultado, en muchas partes del mundo, en la mente de mucha gente, las palabras "cristiano" o "Jesucristo" evoca imágenes no de paz sino de cruzadas, del poder militar del mundo occidental, de las pesadas botas de ejércitos opresores. En la India, por ejemplo, el pueblo está muy conciente de los soldados cristianos de la Gran Bretaña y de lo que ellos hicieron al pueblo hindú. Las paredes de la catedral Anglicana en Calcuta están tapizadas de placas exaltando los sacrificios de los oficiales británicos "cristianos" que ofrendaron sus vidas luchando en contra de los "paganos" de la India. Debido a esta herencia, el mensaje de paz en el

evangelio cristiano precisa ser enfatizado particularmente con el propósito de que se conozca realmente quién es Cristo y se le vislumbre como el Príncipe de Paz y no como el Dios del soldado cristiano. Esta misma situación prevalece casi en cualquier parte de nuestro mundo hoy. En un documento presentado ante el Consejo de la Junta Misionera de Secretarios y del Comité Central Menonita en Mayo 1 de 1959, Melvin Gingerich dijo:

> El misionero realista debe de estar consciente de estos malos entendidos y debe de asegurarse de que sus propósitos y motivaciones sean totalmente transparentes para que todos puedan comprender que él no está comprometido al programa militar del Occidente, sino que por sobre todas las cosas es un embajador de Cristo. Por demás está decir que esto requiere de nosotros como representantes de Cristo en el Oriente, una muy clara presentación de nuestra convicción de paz como parte de nuestro mensaje evangelístico. Predicar a Cristo es invitar al inconverso a venir a El para obtener salvación y para convertirse en su discípulo. Al hacer el llamado a la fe y al discipulado del inconverso es indispensable explicarle qué implica ser un discípulo. No podemos clarificar lo que es el discipulado sin explicar lo que significa tomar la cruz y seguir a Cristo en todas las relaciones humanas. Esto implica presentar a Jesucristo como el Príncipe de Paz cuando apelamos a que se crea en El. (8)

Aún arriesgándonos a que se nos considere de mentalidad estrecha, poco amistosos y no ecuménicos, debemos regresar al espíritu de aquellos Anabautistas que con toda claridad y osadía afirmaban que el pueblo regenerado NO VA a la guerra, que los cristianos NO PUEDEN ir a la guerra. Los Anabautistas vivieron en un mundo muy semejante al nuestro en el que la gente que se llamaba a sí mismos cristianos, rechazaban las claras enseñanzas de Cristo sobre el amor y la paz y asociaban la postura militar con la fe cristiana. El Nuevo Testamento no necesitó declarar abierta y explícitamente el tema porque en el mundo del Nuevo Testamento todo aquel que conocía a Cristo y a los cristianos sabía que ellos no participaban en la buerra, y que la paz y el amor eran partes integrales de su fe.

Si somos fieles a este principio, deberemos enfrentar el hecho de que los misioneros y los cristianos locales pueden ser sumamente impopulares con los gobiernos de los países en los que viven. En muchas partes del mundo el testimonio de paz será la clave sobre la que se pondrá a prueba nuestra lealtad final. ¿Damos al estado la lealtad que éste exige o le damos a Dios la lealtad que El demanda? Esta no es una nueva situación. En el mundo del Nuevo Testamento la prueba de lealtad era la deificación del emperador, pero el asunto de adherencia final era la misma y el testimonio de los cristianos era claro. Los misioneros y los cristianos locales estaban preparados para vivir en las catacumbas pero jamás hacer concesiones respecto de su fe. Ellos no razonaban que debido a que su fidelidad podría poner fin a su mi-

nisterio público debían comprometerse sobre este tema con el propósito de ganar más gente para Cristo. Eran fieles, vivieron en las catacumbas, la gente respondía y la iglesia crecía. Misiones subterráneas en las que los misioneros arriesgan sus vidas ya no son muy conocidas hoy. Mas bien hablamos de puertas cerradas como si la desaprobación gubernamental significara la finalización automática de las misiones. Debiéramos revisar el asunto y preguntarnos si las únicas alternativas en algunas situaciones se limitan a una deslealtad al evangelio de paz o a la finalización de nuestra misión de testimonio.

Si tomamos en serio el testimonio de paz, entonces debemos ampliar nuestra comprensión de sus implicaciones mucho más allá del área tradicional de participación directa en actividades militares. En nuestro mundo hoy en día probablemente el área que más angustiosamente clama por esta atención es el reino económico y aquellas características institucionales inherentes a ella que se han denominado violencia estructural. Muy poco es lo que se ha hecho en este aspecto en los círculos misioneros Menonitas. Una notable excepción es un documento presentado por John Driver al Mennonite Missionary Study Fellowship (Compañerismo de Estudio Misionero Menonita) en 1975 titulado "La Visión Anabautista y la Justicia Social" (9). Una conferencia convocada por MCC Peace Section (Sección de Paz del CCM) en 1950 expresó su preocupación en esta área.

Paralelo con esto debemos practicar un control crecientemente más agudo sobre nuestra práctica económica, social y cultural en

tre nosotros mismos y hacia otros, para asegurar que el amor realmente no hace ningún daño a nuestro prójimo, ni a corto ni a largo plazo. Sabiendo cuanta contienda y guerra provoca el egoísmo, el orgullo, la codicia individual, de grupos y de naciones, que los sistemas económicos frecuentemente estimulan, debemos estar alertas de no contribuír a ello, sea desde los objetivos directamente militares o desde ningún ángulo que destruya la propiedad o lastime o destruya la vida humana. (10).

En nuestro mensaje misionero ¿qué declaramos acerca del capitalismo, el socialismo, el comunismo, acerca de el lucro como una motivación para la actividad económica, acerca de la explotación internacional? ¿Qué dicen los misioneros acerca del significado del amor cristiano en las relaciones económicas? Aquellos que van como misioneros desde Norte América a los países llamados del Tercer Mundo necesitan estar conscientes que a ellos se les considerará como miembros de una sociedad explotadora. Deberán estar conscientes de las formas en que la sociedad norteamericana, incluyendo sus iglesias, participa en la explotación de la gente.

Por todo lo anterior, debe quedar claro que ningún misionero por sí solo puede o debe definir exactamente qué forma de testimonio de paz presentará en un lugar determinado. En diferentes partes del mundo, el mensaje del amor y la paz pueden ser expresados de muy diversas maneras. Los cristianos locales tendrán que luchar sinceramente con

estos temas. Una importante diferencia entre entre los llamados campos misioneros y el marco de los Estados Unidos es que en la mayoría de lugares aquellos que se llaman cristianos constituyen sólamente una pequeña minoría de la población. Los gobiernos de esos países no tienen ninguna pretensión de ser cristianos y no reconocen en ninguna forma la validez de las normas cristianas de conducta para la administración de los asuntos nacionales. Esta situación resulta muy diferente de la cristiandad en donde los gobiernos, aunque no cumplan con las normas cristianas por lo menos reconocen lo que debieran de ser. Así, el testimonio cristiano para gobiernos en un país como El Japón probablemente tendrá una forma muy diferente que la que tendría en el Canadá o en las naciones de Europa Occidental.

Al mismo tiempo, también debemos reconocer que esta situación está más próxima al Anabautismo del siglo XVI y a la situación actual de Norte América que la que estamos dispuestos a reconocer. Los Anabautistas, aunque existían dentro de la cristiandad, se consideraban a sí mismas como una pequeña minoría de cristianos en un mar de incredulidad. Ellos no reconocían a la inmensa sociedad como cristianos. Por lo tanto, mientras que las iglesias allende del Occidente luchan con el tema de una fiel expresión del testimonio de paz del evangelio de Cristo, hay mucho que las iglesias Menonitas de Occidente pueden aprender de ellas, tanto en la expresión de paz como acerca de su propia relación con la amplia sociedad en la que viven.

Al reflexionar sobre la interrogante de nuestra tarea misionera en el mundo hoy, comprendemos que necesitamos regresar apremiantemente al entendimiento Nuevo Testamentario de que no existe ninguna fe que pueda hacernos salvos desligada de un vivir cristiano. El caminar en pos de Jesucristo en el poder de Su Espíritu es en realidad el significado de ser salvo. Cuando procuramos compartir las buenas nuevas de Cristo Jesús con otros, tendremos que demostrar tanto por lo que decimos como por lo que hacemos que Jesús no es en ningún sentido un nuevo y superior objeto de adoración que sustituye lo que se adoraba antes. Tanto lo que Cristo es como quién es como Persona son vitalmente importantes cuando somos llamados a seguirle. El no es ni puede ser un objeto sagrado a quien manipulamos para obtener la salvación espiritual. El es nuestro Señor vivo, una Persona a quien debemos seguir en la forma en que vivimos.

Será preciso manifestar aún más claramente que en el pasado que nadie puede ser un fiel discípulo de Jesucristo si no le sigue en el camino de la paz. Si nosotros como misioneros no insistimos en esto como parte básica de las buenas nuevas de Jesucristo, entonces nosotros mismos estamos siendo infieles y estamos cooperando deliberadamente a hacer discípulos infieles. Dios no permita que ese sea jamás nuestro papel.

estos temas: una importante diferencia en-
tre entre los llamados [illegible] os
[illegible] en la
de nuestra época [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
lo que se [illegible]
[illegible]
mente importantes, cuando [illegible]
seguirle. El no es ni puede ser un objeto
esperado a quien [illegible] aunque [illegible] obtener la
salvación [illegible]
vivo, una Persona a quien [illegible]
la [illegible] que [illegible]
actual de Norte América [illegible]
dispuestos a reconocer [illegible] Anabaptistas,
[illegible] se
mente que en el pasado que nadie [illegible]
[illegible]
entonces [illegible]
fieles y [illegible]
[illegible]
te que ese [illegible]
expresión de paz como acerca de su propia re-
lación con la amplia sociedad en la que vi-
ven.

N O T A S
****

Capítulo I El Evangelio de la Paz

1. Reimpreso con permiso de Enfoque Misionero. Vol VI No.1 (Septiembre 1977)

2. John Driver, Comunidad y Compromiso (Scotdale, Pa. Herald Press, 1976)

Capítulo 3 La Misión es Shalom

1. Excelente material y estudios bíblicos sobre shalom pueden encontrarse en el Curriculum de Shalom del Desarrollo de Educación Conjunta publicado por la Prensa Unida de la Iglesia, en Philadelphia. Estas seis importantes denominaciones escogieron el tema bíblico de shalom como el enfoque para un empuje educacional especial en sus congregaciones en 1973, debido a que:

> Mucha gente había estado buscando la manera de entender la fe bíblica desde una perspectiva total. Entender Shalom como la visión final de Dios para el mundo, pareció un concepto ideal para comenzar... Shalom es una palabra que abarca tanto, y que refleja el latido del corazón de la Biblia y su visión de comunidad, paz y justicia. - Eduardo A. Powers, SEÑALES DE SHALOM (Philadelphia Prensa Unida de la Iglesia). p. 10.

Me asombra que este importante avance tendiente a la educación de la paz haya sido pasado

por alto totalmente por los Menonitas - tanto en términos de recepción como de impacto. Este Curriculum sobre Shalom resultó de la búsqueda de un fundamento bíblico después que las conciencias fueron despertadas con respecto a la guerra, el racismo y la pobreza durante los años sesenta. Los Menonitas podrían beneficiarse mucho por este testimonio para ensanchar su inquietud por la no-resistencia.

2. LIVING TOWARD A VISION: BIBLICAL REFLECTIONS ON SHALOM (Viviendo para una Visión: Una Reflexión Bíblica sobre Shalom) de Walter Brueggemann (Philadelphia: United Church Press, 1976) p. 156.

3. Véase la disertación de Walter Eisenbeis, UN ESTUDIO ACERCA DE LA RAIZ Sh-L-M EN EL ANTIGUO TESTAMENTO (A Study of the Root Sh-L-M in the Old Testament) Chicago: Universidad de Chicago 1966.

4. Mientras que en el Nuevo Testamento se emplea el término griego EIRENE en vez de SHALOM, hay un creciente acuerdo entre los eruditos que el Nuevo Testamento usa EIRENE en el mismo sentido del Hebreo SHALOM, y no con el significado y uso que los griegos le otorgaban. Hoy en día hemos sido grandemente influenciados por los conceptos griegos y romanos y hemos perdido en gran parte el significado Hebreo. Para una documentación más amplia consulte mi tesis SHALOM Y MISION, en los Seminarios Bíblicos Menonitas Asociados. (1977).

5. AS YOU GO (MIENTRAS CAMINAS) de John H. Yoder (Scottdale, Pa.: Herald Press 1961).

6. Un excelente ensayo sobre este tópico por Hans-Werner Parsch titulado "El Fundamento y Significado del Pacifismo Cristiano" NUEVA TEOLOGIA NO.6, Marty y Peerman (London: Macmillan, 1969), p. 186-198.

para [illegible]
[illegible]
pacto. Este Curriculum sobre Shalom [illegible]
tó de la búsqueda de un fundamento bíblico
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
por la no-r [illegible] istencia.

2. LIVING TOWARD A VISION: BIBLICAL REFLECTIONS ON SHALOM (Viviendo para una Visión: Una Reflexión Bíblica sobre Shalom) de Walter Brueggemann (Philadelphia: United Church Press, 1976) p. 156.

3. Véase la disertación de Walter Eisenbeis, UN ESTUDIO ACERCA DE LA RAIZ Sh-L-M EN EL ANTIGUO TESTAMENTO (A Study of the Root Sh-L-M in the Old Testament) Chicago: Universidad de Chicago 1966.

4. Mientras que en el Nuevo Testamento se emplea el término griego EIRENE en vez de SHALOM, hay un creciente acuerdo entre los eruditos que el Nuevo Testamento usa EIRENE en el mismo sentido del Hebreo SHALOM, y no con el significado y uso que los griegos le otorgaban. Hoy en día hemos sido grandemente influenciados por los conceptos griegos y romanos y hemos perdido en gran parte el significado Hebreo. Para una documentación más amplia consulte mi tesis SHALOM Y MISION, en los Seminarios Bíblicos Menonitas Asociados. (1977).

COLABORADORES
****

ROBERT L. RAMSEYER ha servido con la Comisión de Misiones en Ultramar de la Conferencia General de la Iglesia Menonita como misionero en el Japón desde 1954, y como director del Centro de Entrenamiento para Misiones en Ultramar en Los Seminarios Bíblicos Asociados Menonitas en Elkhart, Indiana desde 1970. Recibió el grado de Doctor en Antropología de la Universidad de Michigan en 1969. El y su esposa Alice, están dedicados en Hiroshima, Japón a la formación de nuevas iglesias, y viven allí con su hija más jóven llamada Jeanne.

MARLIN E MILLER sirvió con la Junta Menonita para Misiones en Paris, Francia de 1968 a 1974, en donde inició un ministerio entre los estudiantes africanos en Paris y tuvo funciones de consultor de programas de juntas misioneras en Africa Occidental. También representó a la Sección de Paz del Comité Central Menonita en Europa desde 1963 hasta 1974. Recibió el grado de Doctor en Teología de la Universidad de Heidelberg en 1968. Desde 1975 ha sido presidente y profesor asociado de teología en el Seminario Bíblico de Goshen. Reside en Goshen, Indiana con su esposa, Ruthann y tres hijos. Es miembro de LA ASAMBLEA, una congregación de la Iglesia Menonita y de la Iglesia Menonita Conferencia General.

<u>SJOUKE VOOLSTRA</u> es pastor de tres congregaciones Doopsgezinde (Menonitas) en Holanda. Ha estudiado teología en la Universidad de Amsterdam y en el Seminario Doopsgezinde. Es miembro del Doopsgezinde Vredesgroep (Compañerismo de Paz Menonita) y editor colaborador de sus publicaciones mensuales. En 1977 representó a los Menonitas Holandeses en la Conferencia sobre Iglesia y Paz en Bendorf, Alemania.

<u>JAMES E. METZLER</u> ha servido con el Consejo de Misiones y Caridades de los Menonitas del Este en Vietnam (1962-70) y en las Filipinas (1971-76), testificando en servicios estudiantiles, socorro, entrenamiento de líderes y en desarrollo económico. Actualmente es director ejecutivo del Centro de la Iglesia Menonita en Laurelville, Mt. Pleasant, Pennsylvania, en donde reside con su esposa Raquel, y sus hijos Brian y Karen.

<u>RONALD J. SIDER</u> miembro de la Iglesia de Hermanos en Cristo, vive con su esposa Arbutus y tres hijos en el Jubilee Fellowship de Germantown, una iglesia en el hogar en una sección interracial de Philadelphia. Recibió un doctoroado en historia de la Universidad de Yale en 1969. Después de ser catedrático durante diez años en el Campus Universitario de Temple de la Universidad del Mesías se convirtió en profesor asociado de teolología del Seminario Teológico Bautista del Este en 1977. Como Presidente de los Evangélicos para la Acción Social, es concertador de la Unidad de Etica y Sociedad de la

Comisión Teológica del Compañerismo Mundial Evangélico, y ha organizado Discipulados y Talleres cuyo énfasis es la Justicia.

JOHN H. YODER sirvió en la administración de misiones en ultramar con la Junta Menonita de Misiones y estuvo regularmente involucrado en las reuniones de la Asociación Evangélica de Misiones en el Extranjero y en la Asociación Nacional de Evangélicos. Asistió a la Conferencia Mundial de Evangelización en Lauzana, Suiza en 1974. Hasta la expiración de su período en 1971, fue miembro del Comité de Relaciones Entre Iglesias de la Iglesia Menonita; también ha servido como miembro de la Sección de Paz del Comité Central Menonita. Usualmente enseña teología en los Seminarios Bíblicos Asociados Menonitas y en la Universidad de Notre Dame.

RICHARD SHOWALTER usualmente está sirviendo en Hong Kong con la Junta de Misiones Menonitas del Este. Ha sido miembro de la facultad del Instituto Bíblico de Rosedale en Irwin, Ohio, y también ha servido con la Junta Menonita de Ministerios Congregacionales en evangelismo y crecimiento de la iglesia. Es graduado del Seminario Bíblico de Goshen y ha estudiado en la Escuela para Misiones Mundiales del Seminario Teológico Fuller. Completó un período Voluntario de Servicio en Downey, California con la Junta de Misiones Menonitas. Desde 1970 hasta 1973 formó parte del personal docente de la Universidad Menonita del Este. Richard y su esposa Jewel, han procreado tres hijos.

Este libro presenta la paz y la reconciliación como parte integral del mensaje del Evangelio.

Siete experimentados líderes de iglesias, que además son eruditos nos presentan reflexivos capítulos que clarifican el contenido y la naturaleza del Evangelio. Entre ellos están John H. Yoder, Robert Ramseyer, Richard Showalter y Rondald J. Sider. Los autores sugieren en qué forma pueden mantenerse unidos los énfasis evangelísticos y pacifistas en la misión de la iglesia a través de todo el mundo.

Estos escritos sirven de correctores a aquellos que reducen a afirmaciones doctrinales y de credo los "esenciales" del Evangelio, desligándolos de la ética y de la vida de la iglesia. Todos los cristianos pueden aprovechar estas disertaciones a través de una cuidadosa consideración de las mismas.

"Al reflexionar sobre la interrogante de nuestra tarea misionera en el mundo hoy, comprendemos que necesitamos regresar apremiantemente al entendimiento Nuevo Testamentario de que no existe ninguna fe que pueda hacernos salvos desligada de un vivir cristiano.

Será preciso manifestar aún más claramente que en el pasado que nadie puede ser un fiel discípulo de Jesucristo si no le sigue en el camino de la paz."

-Robert L. Ramseyer.

IMPRESO POR
SUPERCOPIAS
4a.Av.8-37 Z.1
Guatemala,C.A.

300-5-86